



EL COLEGIO
DE SONORA

29

Sorteando el temporal

Espacio de experiencia
y horizonte de expectativa
en la política económica
de Samuel Ocaña (1979-1985)

César Humberto Acuña Espinoza



EL COLEGIO
DE SONORA

Sorteando el temporal

Espacio de experiencia
y horizonte de expectativa
en la política económica
de Samuel Ocaña (1979-1985)

29

César Humberto Acuña Espinoza

Catalogación en la fuente (CIP) DDB/COLSON

Acuña Espinoza, César Humberto.

Sorteando el temporal : espacio de experiencia y horizonte de expectativa en la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985) / César Humberto Acuña Espinoza. – Hermosillo Sonora, México : El Colegio de Sonora, ©2020.

208 páginas : ilustraciones, tablas ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN:978-607-8576-65-4

Este libro tiene como referente la tesis de maestría “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa en la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985) : una aproximación hermenéutica a la política económica sonorenses durante la neoliberalización del país”, 2018, El Colegio de Sonora, que fue dirigida por la doctora Ana Isabel Grijalva Díaz.

1. Sonora – Política económica – Siglo XX 2. Neoliberalismo – Sonora – Siglo XX 3. Sonora – Política y gobierno – Siglo XX.

LCC: HC137.S75 .A38 2020

ISBN: 978-607-8576-69-2 (PDF)



El Colegio de Sonora
Doctor Juan Poom Medina
Rector

Doctor Víctor Samuel Peña Mancillas
Director de Publicaciones no Periódicas

Licenciada Inés Guadalupe Martínez de Castro N.
Jefa del Departamento de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-8576-64-7

Primera edición, D. R. © 2020
El Colegio de Sonora
Obregón 54, Centro, C.P. 83000
Hermosillo, Sonora, México
<http://www.colson.edu.mx>
publicaciones@colson.edu.mx

Esta publicación tiene como referente la tesis de maestría “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa en la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985): una aproximación hermenéutica a la política económica sonorenses durante la neo-liberalización del país”, 2018, El Colegio de Sonora, que fue dirigida por la doctora Ana Isabel Grijalva Díaz.

Hecho en México / *Made in Mexico*

ÍNDICE

Agradecimientos	5
1. Introducción	6
2. Reflexiones para un estudio hermenéutico de la política económica	12
2.1 ¿Qué es neoliberalismo?	15
2.2 Análisis de sistemas-mundo y asimilación del neoliberalismo en Sonora	18
2.3 El paradigma historiográfico alemán	20
2.3.1 <i>Vivencia, comprensión, experiencia y tiempo histórico</i>	20
2.3.2 <i>Estratos de tiempo e historia como actividad tripartita</i>	25
2.3.3 <i>Espacio de experiencia y horizonte de expectativa</i>	28
3. Acumulación, escritura y reescritura de la historia económica mexicana en la segunda mitad del siglo XX	31
3.1 Acumulación: los enfoques de Enrique Cárdenas, Leopoldo Solís y Carlos Tello	32
3.2 La historia escrita de la economía mexicana reciente	35
3.2.1 <i>Política y economía durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez</i>	36
3.2.2 <i>Política y economía durante el sexenio de José López Portillo</i>	37
3.2.3 <i>El sexenio de Miguel de la Madrid y la apertura al modelo neoliberal</i>	38
3.3 Elementos para una reescritura del "cambio estructural"	39
3.3.1 <i>El carácter cambiante y dinámico del "nacionalismo revolucionario"</i>	40
3.3.2 <i>La élite intelectual neoliberal en México (1938-1982)</i>	42
4. Espacio de experiencia durante el sexenio de Samuel Ocaña García	49
4.1 El quiebre político de 1975	49
4.2 De la industria del desarrollo endógeno al Programa de Industrialización de la Frontera	51

4.3 Nuevo horizonte de expectativa para la Industria Maquiladora de Exportación	53
4.4 La crisis de 1982 y el nacionalismo revolucionario de Ocaña	55
5. Transformaciones en el horizonte de expectativa de la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985)	59
5.1 El nacionalismo revolucionario de López Portillo (1979-1982)	60
5.2 La crisis de 1982 y las manifestaciones del horizonte de expectativa neoliberal	65
5.3 La Industria Maquiladora de Exportación en el nuevo estrato vivencial	71
6. Conclusiones	78
Referencias	81
Apéndices	86

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación inició gracias a una profunda inquietud personal por desentrañar el misterio de mi propia historia. Por este motivo, agradezco infinita y profundamente el cobijo, constancia y calidez con que El Colegio de Sonora abrazó el desarrollo de este proyecto: a los doctores Zulema Trejo y Álvaro Bracamonte, por atender con paciencia y buen juicio los desatinos que aparecieron a lo largo de los primeros borradores; a la doctora Ana Isabel Grijalva Díaz, por rescatar mi vocación académica y pulirla con esmero y cariño; a Dalia Chavarín Cons y Luis Enrique Aguilar, por su importantísimo apoyo en el trabajo de archivo y la corrección de estilo de este texto; y a todos los amigos y compañeros que con su apoyo moral acompañaron el desarrollo del mismo.

Pero sobre todo, este trabajo es el fruto del esfuerzo constante y amoroso que María Alicia García Torres, Jorge Espinoza López, María Cruz Rodríguez, Humberto Acuña García, Carmen Alicia Espinoza García y Humberto Acuña Cruz desplegaron por más de medio siglo para donarme la vida. Gracias por la savia inmemorial que me fue transmitida cuando me regalaron la existencia; con y a través de ustedes, yo le sirvo a la vida. Mil gracias por tanto amor.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo inició como un intento por reconstruir el relato histórico sobre el establecimiento del modelo neoliberal en el Estado de Sonora. Poco a poco, y como resultado de la guía cercana de asesores, la tentativa se convirtió en una aproximación hermenéutica a la política económica de un sexenio que se destacó por haber sido la bisagra de tránsito entre el modelo nacionalista revolucionario y el paradigma neoliberal en México: el de Samuel Ocaña García. Es importante insistir en que el análisis histórico del neoliberalismo en Sonora se inicia con el sexenio de dicho gobernador del Estado no tanto porque su política económica haya sido intencionalmente neoliberal, sino porque su administración se encuentra temporal y vivencialmente dividida por los dos periodos presidenciales en los que inicia la famosa “Reforma Estructural”, es decir, la recta final del último sexenio estabilizador, el de José López Portillo, y los primeros tres años del primer sexenio de corte neoliberal, el de Miguel de la Madrid. El principal argumento para sostener esta caracterización se encuentra en que la adopción del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) por parte de Miguel de la Madrid representó un abrupto viraje de timón en la trayectoria del proyecto nacional (Tello, 2014a, pp. 337-344), transformación que inmediatamente dejaría sentir sus consecuencias en las prácticas gubernamentales regionales.

Al final, el texto resultó en una aproximación al estrato vivencial que empujó el llamado “cambio estructural” a nivel regional; en otras palabras, esta investigación es un intento por acceder a los *miedos* y a las *esperanzas* que implícitamente generaron el tránsito de una política económica centrada en el comercio nacional y en la explotación agropecuaria, con miras al desarrollo y fortalecimiento de un mercado interno fuerte, a uno en el que la Industria Maquiladora de Exportación y las inversiones extranjeras, bajo el modelo económico neoliberal, tomaron el liderazgo para el desarrollo en la región.

Estudiar este tema y responder a las cuestiones anteriormente planteadas resultaron ser empresas plagadas de contradicciones y complejidades metodológicas que deben aclararse. Quizá la dificultad más importante, al momento de trazar la ruta metodológica que dirigiría a la investigación, se encontró en que los estudios sobre el neoliberalismo en México tienden a estar agrupados dentro del canon metodológico de la ciencia económica y sus subderivados –como la historia económica– aun cuando los arreglos institucionales –ya sean políticos y/o empresariales– que se generan antes, durante y después de la asimilación de este modelo exceden por mucho las trancas metodológicas de la economía misma. No existe antecedente académico explícito de algún recuento histórico que intente abordar el gran tema del cambio estructural y la década perdida desde una perspectiva hermenéutica que rescate los estratos vivenciales que se registran en los documentos oficiales, pues la mayoría de los estudios previos se concentran en analizar datos cuantificables que poco aportan al entendimiento de los marcos discursivos y experienciales que empujan la transición antes mencionada.

A nivel nacional, entre los principales autores que realizan esta tarea se encuentran: Tello Macías (1982, 2014); Kuntz (2010); Romero Sotelo (2012) y Cárdenas (2015). A pesar de que las referencias señaladas proporcionan una visión detallada del comportamiento y evolución de los diferentes paradigmas económicos y de

desarrollo a través de resúmenes de datos estadísticos, cifras y niveles de PIB y deuda externa, la metodología económica excluye las múltiples dimensiones que se involucran en la adopción de dichos paradigmas, incluido el neoliberal, en México. A su vez, autores como Márquez (2014), Fujigaki (2004), Cárdenas (1996) y Guillén Romo (2013) muestran trabajos que, por motivo del método cuantitativo implementado, abundan en detalles específicos sobre algún sector de la economía, pero pierden perspectiva respecto al gran horizonte político internacional en el que se insertan los registros que estudian. Con excepción de Romero Sotelo (2016) y Babb (2003), que intentan desentrañar el conjunto de ideas que impulsan el cambio de la política económica en la historia del país, el resto se distingue por utilizar una metodología parcial.

En el caso de la bibliografía regional, los trabajos históricos sobre la evolución de la economía en el estado de Sonora tienden a agruparse en dos tipos. Primero se encuentran los que, a manera de gran obra, intentan dar un panorama general de la historia del Estado, entre estos destacan autores como: Ramírez (1985); Almada (2000); Camou Healy, Guadarrama y Ramírez (1997) con trabajos que se distinguen por la amplitud de su contenido y la múltiple gama de enfoques y situaciones que aglomeran en sus páginas, pero que no ofrecen detalles del cambio imperado sobre el año de 1982. En segundo lugar, aparecen los trabajos que dan cuenta del comportamiento en el tiempo de un sector específico de la historia del Estado, entre los que destacan: Vázquez Ruiz y Hernández (2008), Guadarrama (2001) y Arredondo (2000) con textos que alcanzan a hacer un comentario sobre el periodo que aborda la presente investigación, pero cuyo método es eminentemente cuantitativo. En este rubro también pueden mencionarse trabajos como los de Vázquez Ruiz (1988, 1991), Lara Enríquez (1991), Lara, Taddei y Taddei (1999), Lara y Velázquez (1997), Lara, Velázquez y Rodríguez (2009) que por la rigidez de su método solo describen estadísticamente el desarrollo de la Industria Maquiladora de Exportación en la región, siendo muy detallados en su trabajo, pero sin detenerse a analizar los grandes *horizontes de expectativa* de donde surgen las categorías fundamentales de sus análisis – competitividad e integración–.

El principal motivo por el que se decidió desarrollar una metodología híbrida de corte integral y hermenéutico para el estudio de la política económica de la región fue la firme convicción de que los grandes marcos simbólicos, y sus transformaciones en el estrato vivencial de los actores políticos, pueden ser desentrañados a través del estudio hermenéutico de los cambios que sufren los discursos consignados en los documentos oficiales, lo que en última instancia permite obtener una comprensión más detallada de los puntos de inflexión histórica en los que se impera un cambio en la forma de entender la práctica política, el ordenamiento social y el desarrollo económico de una región.

La adopción de un enfoque metodológico de este tipo supuso seleccionar un objeto de estudio que, por una parte, manifestara discursivamente los grandes marcos simbólicos que envolvieron las prácticas económicas y de desarrollo, tanto del “nacionalismo revolucionario” como del “neoliberalismo”, y, por otra parte, que presentara los datos duros necesarios para atestiguar el impacto de las políticas públicas inscritas en cada uno de estos estratos vivenciales, una fuente u objeto de estudio que expresara el tránsito de un marco experiencial a otro. En este sentido, los informes de gobierno de Samuel Ocaña resultaron ser fuentes primordiales para realizar el estudio hermenéutico de su política económica, motivo por el cual esta investigación puede definirse como un análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña a través de la reconstrucción del *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa* –categorías de análisis propias de la historiografía alemana– presentes en los informes del gobernador.

En este sentido, es necesario hacer una aclaración metodológica frente a una cuestión que se presentó constantemente ante la aguda observación de los dictaminadores que evaluaron este documento. Tanto los

comités evaluadores del trabajo de maestría como los primeros lectores del mismo, señalaron con insistencia la relevancia de contar con el testimonio oral de los actores que participaron en el cambio estructural que se intentó rastrear a nivel regional, sin embargo, el tiempo de investigación –dos años– y la negativa de Samuel Ocaña a hablar sobre la política económica de su sexenio fueron situaciones que debieron ser compensadas con un marco teórico sólido y complejo con la finalidad de atender la ausencia de fuentes de primera mano señalada por los dictaminadores. Con esto en mente, la solución consistió en echar mano de la historiografía y la hermenéutica de la tradición académica alemana y rastrear, en los textos mismos, las estructuras antropológicas “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”, seleccionando una fuente que las manifestara con claridad y solidez, independientemente de la ausencia del testimonio oral del mismo Doctor Ocaña. El resultado es la obra que ahora usted tiene en sus manos.

Entre los datos y acontecimientos que inicialmente incitaron a rastrear el cambio de paradigma económico en el sexenio de Samuel Ocaña se encuentran la magnitud y el impacto de la llegada de la planta Ford a Hermosillo, Sonora en 1984. Efectivamente, la gran coyuntura que representó esta nueva forma de hacer empresa en términos de política económica y fiscal condujo –en una lectura de un evento que ya tiene más de treinta años de distancia– a preguntas de suma relevancia para ampliar la comprensión de dicho acontecimiento, a saber: ¿qué dinámicas, actores, mecanismos y expectativas presentes en los informes de gobierno atestiguan la incursión del modelo neoliberal durante el sexenio de Samuel Ocaña? ¿Cómo fue que se establecieron las formas generales del pensamiento neoliberal en México y cómo afectó este proceso a la dinámica económica sonoreNSE? ¿Qué procesos económicos y políticos del estado antecedieron al cambio estructural a nivel nacional y posibilitaron la incursión de la política neoliberal en Sonora? ¿Cómo se relacionaron los contextos nacional y estatal en la forma específica en que se operó la transición estructural en el estado –*espacio de experiencia*–? ¿Qué intencionalidades, mecanismos normativos y políticas se involucraron en el diseño y aplicación del neoliberalismo en Sonora durante el sexenio de Samuel Ocaña –*horizonte de expectativa*–?

Con todas estas preguntas en mente, el objetivo general de este cuaderno de investigación es generar una articulación explicativa de los elementos involucrados en la forma en que el gobierno de Sonora, encabezado por Samuel Ocaña García y caracterizado como eminentemente revolucionario y nacionalista, manifestó los primeros atisbos de políticas de desarrollo enraizadas en el pensamiento neoliberal. La novedad se encuentra en que el método utilizado para lograrlo, lejos de enmarcarse en las trancas metodológicas de la mera economía y la estadística, puso el foco de atención en el “estrato vivencial” que se encuentra implícito en los discursos oficiales que atestiguaron y dieron forma a la política económica del sexenio en cuestión. Siguiendo esta línea argumentativa, se consideró que los objetivos específicos que permitirían alcanzar la meta general recién descrita serían: a) explicitar la forma en que se establecieron las dinámicas generales del modelo neoliberal en México y poner de manifiesto la manera en que este proceso afectó a la dinámica económica sonoreNSE; b) exponer los procesos económicos y políticos regionales que antecedieron al cambio estructural en Sonora e identificar la influencia de ambos procesos y contextos en la forma específica en que se operó la transición estructural en el estado –*espacio de experiencia*–; y c) identificar los mecanismos normativos que se involucraron en la aparición de algunas políticas económicas de corte neoliberal en Sonora durante la segunda mitad del sexenio de Samuel Ocaña –*horizonte de expectativa*–.

En lo concerniente a la hipótesis que dio cimiento y dirección a la investigación, puede decirse que se encuentra dividida en dos grandes partes. La primera parte sostiene que durante el sexenio de Samuel Ocaña García se dio un punto de inflexión en la forma de entender el desarrollo regional, es decir, un rompimiento que trasladó el foco de actividad política desde los marcos discursivos propios del nacionalismo revolucionario y las políticas específicas que se desprendían del mismo –fomento al crecimiento de la industria relacionada al

sector primario y a los sectores productivos enfocados a satisfacer las necesidades alimentarias nacionales y a consolidar un fuerte mercado nacional– hacia un nuevo horizonte discursivo vinculado y direccionado hacia la apertura económica y la alineación de las fuerzas productivas regionales a las cadenas internacionales de producción. La segunda parte de esta hipótesis asume, además, que la fuerte inversión económica realizada durante los primeros tres años del sexenio de Ocaña para la industrialización del sector primario, bajo el esquema nacionalista de José López Portillo, generó condiciones de infraestructura que posibilitaron una reorientación de las fuerzas productivas regionales hacia el comercio internacional cuando el estrato vivencial nacionalista mostró signos de agotamiento.

El segundo capítulo, titulado “Reflexiones para un estudio hermenéutico de la política económica”, establece la justificación del trabajo y delinea los contornos de la metodología híbrida de corte integral que se diseñó para este estudio. Esta tarea se dividió en cuatro diferentes apartados, el primero presenta una reflexión sobre el impacto que las consecuencias sociales y económicas del modelo neoliberal tuvieron en el estatuto epistemológico de la economía –entendida como una ciencia eminentemente cuantitativa– después de la crisis de 2008 y propone una serie de consideraciones sobre la necesidad de optar por metodologías más amplias y transversales para el estudio de las políticas económicas. El segundo apartado da cuenta tanto de los orígenes de la doctrina económica ortodoxa austriaca, conocida como neoliberalismo, como de los principios fundamentales de la misma, y explica la complejidad que implica el estudio de la asimilación de la ideología neoliberal por parte de los gobiernos locales latinoamericanos durante las últimas tres décadas del siglo XX. El tercer apartado rescata las líneas fundamentales de los “análisis de sistemas-mundo” de Immanuel Wallerstein con la finalidad de obtener insumos y presupuestos teóricos que iluminen el hecho contradictorio de que algunas políticas económicas y de desarrollo de corte neoliberal hayan sido implementadas en la región de Sonora cuando aún se mantenían los marcos discursivos del nacionalismo revolucionario. Finalmente, el último apartado despliega una exposición exhaustiva del paradigma historiográfico alemán, particularmente de las categorías “vivencia”, “comprensión”, “tiempo histórico”, “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” como conceptos que, hundiéndose sus raíces en la tradición hermenéutica alemana fundada por Wilhelm Dilthey, continuada por Martin Heidegger y desarrollada por Hans-Georg Gadamer y Reinhart Koselleck, permitirán el análisis hermenéutico de las grandes líneas discursivas que, dispersas y ocultas por la retórica de los informes de gobierno, dirigieron la política económica del gobierno de Samuel Ocaña.

El tercer capítulo, titulado "Acumulación, escritura y reescritura de la historia económica mexicana en la segunda mitad del siglo XX", trata de mantenerse en consonancia con el paradigma historiográfico de Reinhart Koselleck y presenta tres aproximaciones al discurso histórico que ha estudiado tradicionalmente el periodo en cuestión: 1979 a 1985. Así las cosas, se exponen en primer lugar las conceptualizaciones y periodizaciones tradicionales de la historia económica de la segunda mitad del siglo XX y los principales enfoques sobre los que se ha realizado la historia de los paradigmas nacionales de desarrollo durante este periodo, esto como una forma de análisis del proceso de *acumulación* de la historia económica mexicana. En segundo lugar, y a manera de acercamiento a la tradición escrita o factual de la historia económica mexicana, se expone un resumen de los datos principales de los tres sexenios que abarcan la llamada decadencia del modelo nacionalista y el surgimiento del nuevo modelo neoliberal, es decir, los sexenios de Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid. Finalmente, se ofrecen, como elementos académicos que permiten sostener con solidez una *reescritura* del proceso de cambio estructural en México, dos líneas argumentativas que sacan a la luz las inconsistencias de las versiones tradicionales sobre la coyuntura estructural que se generó tras la crisis de 1982, a saber: el análisis histórico del concepto “revolución” realizado por Moisés González y la genealogía del pensamiento neoliberal y sus instituciones en México a partir de los trabajos de Sara Babb y María Eugenia Romero Sotelo. Tal como se señaló

anteriormente, estos datos se presentan con la finalidad de detonar una reevaluación del relato tradicional sobre el tema histórico del “cambio estructural” en el país y argumentar con solidez que las primeras manifestaciones de políticas económicas basadas en el pensamiento neoliberal no se dieron en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sino a partir de 1982 con la adopción del PIRE y el ajuste del Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid a las exigencias de dicho programa de rescate impuesto por el Fondo Monetario Internacional.¹

El cuarto capítulo, titulado "Espacio de experiencia durante el sexenio de Samuel Ocaña García", presenta todas aquellas situaciones internas y/o externas, anteriores y/o simultáneas que a partir de los mismos informes de gobierno fueron detectadas como elementos constitutivos del *espacio de experiencia* ante el cual tuvo que responder el gobierno de Samuel Ocaña antes y durante su sexenio. En este sentido, las principales condiciones de posibilidad para que el discurso de los informes presentara los tropos conceptuales que lo conforman fueron cuatro: primero, un contexto político fracturado en sus relaciones entre empresariado y Estado tras la destitución del gobernador Carlos Armando Biebrich Torres; después, un proceso histórico de transformación de la industria de desarrollo endógeno a una de enfoque exógeno legitimada y promovida por el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y el Programa de Industrialización de la Frontera (PIF); posteriormente, el papel que jugaron las gestiones de dos empresarios –Richard Campbell y Gustavo Rigoli– en la consolidación de un nuevo *horizonte de expectativa* para la industria maquiladora de exportación; y, finalmente, el impacto que la crisis de 1982 tuvo en la implementación efectiva de las políticas económicas nacionalistas de Samuel Ocaña.

El quinto y último capítulo presenta las transformaciones sufridas en el *horizonte de expectativa* del gobierno de Samuel Ocaña a lo largo de su sexenio. Estas variaciones fueron rastreadas a través del análisis hermenéutico de los informes de 1980, 1982, 1983 y 1984, trabajo que se realizó dividiendo los documentos en dos grandes partes, la primera, correspondiente a los informes que se encuentran bajo el gran marco discursivo del nacionalismo de López Portillo, y la segunda, correspondiente a los informes que se encuentran bajo el nuevo marco discursivo del presidente Miguel de la Madrid. Con esto en mente, este último capítulo presenta un compendio de todos aquellos fragmentos de discurso, unidades de sentido y elementos simbólicos que ubican a los informes de Samuel Ocaña en diferentes *horizontes de expectativa*: por una parte, a los informes de 1980 y 1982 dentro de las directrices de crecimiento, desarrollo e inversión del nacionalismo de López Portillo, como lo es la alineación de las fuerzas productivas sonorenses con los grandes programas sello de este sexenio –Sistema Alimentario Mexicano (SAM), Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER)–, la presencia constante de una retórica de precaución respecto a las relaciones comerciales con Estados Unidos y la insistencia en consolidar un mercado interno fuerte y sólido que garantizara la soberanía de la nación; por otra parte, a los informes de 1983 y 1984 dentro de las coordenadas del *horizonte de expectativa* neoliberal, como la alineación de la mano de obra local con las necesidades de la industria norteamericana, especialmente la automotriz, el énfasis constante en recibir divisas internacionales a como diera lugar con tal de pagar la deuda externa y el tránsito hacia una educación de carácter más técnico para satisfacer las necesidades de la nueva industria. Justo en medio de estos dos grandes apartados, el capítulo quinto rescata además todos aquellos textos que hacen evidente el profundo impacto simbólico que la crisis de 1982 tuvo en el *espacio de experiencia* del sexenio de Samuel Ocaña, haciendo evidente la relación entre este acontecimiento y las transformaciones discursivas documentadas a lo largo del capítulo.

¹ Como una manifestación del cambio estructural que se avecinaba con el sexenio de Miguel de la Madrid, puede citarse la siguiente nota: “México superará la crisis económica. No puede haber diferencias con EU, dijo a Reagan”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 9 de octubre de 1982. No. 15, 674. Año XLV. Página principal. Véase Apéndice 1 para corroborar la cercanía expuesta entre Miguel de la Madrid y Ronald Reagan.

Como observaciones metodológicas finales, es necesario señalar tres cuestiones de capital importancia para comprender los senderos recorridos por el autor en esta investigación. Primero, y tal como se expuso en las páginas iniciales, aunque Samuel Ocaña se caracteriza por su facilidad de trato y por su accesibilidad al momento de hablar sobre sus ideas y experiencias políticas, el exgobernador se negó a hablar sobre la política económica de su sexenio en dos ocasiones, aduciendo un justificable cansancio y una falta de memoria sobre detalles que pudieran ser fundamentales para dar un testimonio objetivo sobre dicho tema; esta ausencia del testimonio oral de dicho actor fue lo que encausó la adopción de categorías de análisis poco comunes en la academia mexicana de ciencias sociales y, a su vez, produjo la importación –desde la perspectiva filosófica de la hermenéutica alemana– de los conceptos “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”. Segundo, aunque el sentido común pareciera indicar que las fuentes apropiadas para realizar esta indagación de estratos vivenciales son los Planes Estatales de Desarrollo, esto no fue así a causa del formato eminentemente estadístico en el que se encuentran redactados; antes bien, el único compendio de textos que manifestó a plenitud la estructura temporal de los estratos vivenciales “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” de una manera uniforme y con una secuencialidad casi natural, fueron los informes de gobierno, documentos cuya selección fue además acotada en función de su formato de impresión. Finalmente, ante la ausencia de testimonios orales que dieran aún mayor solidez a la investigación, se optó por complementar los resultados del cuarto capítulo con sendas referencias hemerográficas –cuyos titulares se presentan en los Apéndices del 3 al 17– que dieron cuenta de la congruencia de los datos y sustentaron con rigor historiográfico la hipótesis que dirigió toda la investigación.

Respecto a este último asunto es muy relevante subrayar que, si bien los plazos de entrega jugaron en detrimento del trabajo –pues impidieron la asimilación de otras fuentes como entrevistas, discursos alternos, historias de vida, etc.–, los informes de gobierno entregaron una más que abundante cantidad de evidencia sobre el cambio de rumbo en el *horizonte de expectativa* de los últimos tres años del sexenio de Ocaña. Efectivamente, el título de la obra apunta a la habilidad política que necesitó el ejecutivo del Estado para administrar, de la manera más productiva posible, el violento, radical y enorme cambio que representaron, tanto la crisis de 1982 como la adopción del PIRE por parte de las estructuras políticas nacionales. Al final, el resultado de la investigación arrojó que las claves discursivas del sexenio de Samuel Ocaña se modificaron, desde una filiación discursiva y política a los grandes programas del nacionalismo revolucionario hacia una apertura al mercado internacional y un desarrollo enfocado, ya no en la consolidación de un mercado nacional fuerte y soberano cuyos cimientos anclarían en una robusta industria relacionada al sector primario, sino en encontrar la forma más competitiva de integrar las privilegiadas condiciones geográficas de la región, los regímenes fiscales excepcionales generados durante diez años previos en la frontera y el bajo costo de la mano de obra nacional y regional a las grandes cadenas internacionales de producción, particularmente a las de la industria automotriz norteamericana. Navegar como líder político en la borrasca de este gran cambio estructural requirió un gran temple y una rescatable habilidad para “Sortear el Temporal”.

2. REFLEXIONES PARA UN ESTUDIO HERMENÉUTICO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

La actualidad social, política, económica y ambiental de los últimos tres lustros ha hecho cada vez más urgente una reconsideración de los principios fundamentales de la doctrina de libre mercado y globalización neoliberal que ha dirigido el rumbo de la sociedad del siglo XXI. Según Héctor Guillén Romo (2013), la institucionalización del capitalismo desregulado, deudor de la doctrina *laissez faire*, vio roto su status quo en la crisis de 2008, traumático evento mundial que mostró con plena claridad que la política de la liberalización transnacional de los mercados financieros y los presupuestos axiomáticos del neoliberalismo, en sus diferentes manifestaciones, externalizaban los riesgos de inversión haciendo que la crisis en una determinada parcela del mercado mundial o del sistema en sí mismo pudiera llegar a convertirse en una verdadera crisis mundial (2013, pp. 287-293).

Para Fernando Escalante (2016) la crisis de 2008 puso en tela de juicio la capacidad de la ciencia económica, tanto para predecir y explicar el comportamiento de su objeto de estudio, como para lograr las grandes promesas de desarrollo y riqueza que coronaron su nacimiento a principios del siglo XIX. Este autor señala que la mayor contradicción de la crisis de 2008 se encuentra en que las reacciones de los economistas renombrados a nivel mundial frente al panorama crítico internacional no pasaron de ser meras disculpas y defensas retóricas; es decir que, muy a pesar de que la famosa crisis de 2008 fue la consecuencia directa de una serie de políticas económicas unánimemente recomendadas por dichos especialistas, las universidades y centros de investigación en las que ellos mismos forman a los técnicos y analistas del futuro siguieron enseñando exactamente lo mismo. En opinión del autor mexicano, la actual ciencia económica ha empañado su propio status de disciplina científica encumbrando veladamente la arrogancia como categoría metodológica bajo la imagen de predicciones frías y modelos matemáticos asépticos, un lamentable fenómeno en el que la inmodestia ha transformado a la economía misma en una disciplina aislada e incapaz de la autocrítica, que eleva la vanidad a defecto epistemológico (2016, pp. 11-16).

En continuación con la idea anterior, Wallerstein (2013) también insiste con frecuencia en que los métodos y compartimentos estancos en que las diferentes disciplinas de las ciencias sociales estudian su mundo en la actualidad son con frecuencia un obstáculo para la comprensión del mismo. Por este motivo propone un punto de partida revolucionario para las ciencias sociales, el cual implica considerar como universo o realidad no las coordenadas ni jurídicas ni geográficas ni políticas de los Estados Nación –considerados tradicionalmente como unidades independientes y aisladas–, sino un todo más extenso consolidado por sistemas interestatales que configuran redes centrífugas de transporte de valor desde zonas periféricas, controladas por estados nacionales frágiles, hacia zonas centrales, caracterizadas por contar con marcos estatales fuertes. Según este autor, el estudio de este gran “sistema-mundo” requiere de-construir la gran estructura de saber tradicional, instituida a partir del

siglo XIX, y romper con la separación de las diferentes disciplinas en ciencias sociales con la finalidad de generar una “ciencia social histórica holística” caracterizada por la “transdisciplinariedad” (2013, pp. 10-11). Aunque la presente investigación no es un análisis de sistema-mundo parte del mismo presupuesto y propone el método hermenéutico como una herramienta transdisciplinar para el estudio del decurso histórico de las políticas neoliberales en la región de Sonora.

Retomando el punto de partida, Escalante insiste en que dicho fenómeno se encuentra directamente ligado al encumbramiento de la epistemología positivista como modo de acercamiento al mundo y a la sociedad durante el siglo XIX. Esta idea conecta la crisis de la economía mundial con un problema epistemológico más amplio que ha caracterizado la actividad intelectual contemporánea: el “apocalipsis de la teoría”. Según Byung-Chul Han (2015), filósofo sur coreano que ha escrito numerosas líneas para analizar fenomenológicamente la sociedad contemporánea, el pensamiento calculador, es decir, aquel que solo mide y cuantifica, es en realidad un “mero trabajar” que solo acumula y adhiere datos sin generar la capacidad de adentrarse e ir allende a los mismos. De hecho, la opinión de este filósofo es que la ciencia positivista, guiada ciegamente por los datos, no produce ningún conocimiento o verdad. A su parecer, la información solo hace que los sujetos se den por enterados de algo, pero esto no es aún ningún tipo de ciencia. Desde esta perspectiva, las informaciones como positividad no anuncian ni cambian nada, carecen por completo de consecuencias; por el contrario, es lo “negativo”, es decir, aquello allende a los datos, lo implícito e incuantificable de ellos mismos, lo que genera verdadera ciencia (Han, 2015, p. 76). En otras palabras, para Han, el modelo positivista ha devenido en un proceso infinito de repetición que no genera más que el aumento de la entropía del mundo que pretende comprender, pues la exactitud y precisión pretendidas al imitar el lenguaje matemático se han deformado a causa de la gran masa de información numérica que produce, esta pérdida del carácter explicativo de los datos y el realce de su mera función descriptiva es precisamente el “apocalipsis de la teoría” (2015, p. 75) y, en última instancia, la principal raíz del fracaso de la ciencia económica contemporánea.

La visión de Han es que la verdadera teoría explicativa es más que la mera recopilación y comparación de datos; la teoría es una decisión esencial del sujeto que, a través de la reflexión, hace aparecer el mundo que le rodea de modo completamente distinto, dictamina qué es pertinente a algo y qué no lo es, define qué es un objeto y qué no es, y finalmente discierne aquello que tiene que ser y lo que no; la teoría es así el pensamiento que, puesto en acto, traza un camino de discriminación a través de lo “no transitado” todavía, de lo aún no registrado o de aquello que se encuentra más allá de los registros (2015, p. 74). El método hermenéutico se encuentra, precisamente, diseñado para intentar acceder a esta “negatividad” desechada por el modelo positivista, a lo que se encuentra implícito en los datos, considerados como textos.

La historiografía mexicana, deudora directa del gran proyecto positivista del historiador alemán Leopold von Ranke, no escapa a las contradicciones epistemológicas señaladas por Escalante y Byung-Chul Han;² de hecho, la historia de las crisis económicas mexicanas de la segunda mitad del siglo XX, ligadas directamente al proceso de reformas estructurales estudiado en esta investigación, ha sido realizada desde una perspectiva meramente cuantitativa: desde los trabajos de Enrique Cárdenas hasta los de Sandra Kuntz, pasando por las publicaciones de Enrique Semo, la tónica ha sido recopilar la mayor cantidad de datos duros sobre el periodo que estudian, lo que ha implicado caracterizaciones en algunos casos frías y rígidas de los diversos periodos de

² Zermeño (2013) profundiza en este tema y en dicha situación en su artículo *La historiografía en México. Un balance (1940-2010)*, en el cual se rastrea el desarrollo y el origen de los métodos adoptados por la academia mexicana de historia desde su origen. Este texto muestra con claridad la íntima relación entre el historicismo de Von Ranke, el exilio español en los años treinta y la academia mexicana de historia.

desarrollo económico en el país. Esta situación se agrava para el caso de la tradición académica sonoreña, pequeña parcela de los estudios regionales en la que el estudio histórico de la integración regional al sistema neoliberal aún no ha sido realizado y en la que las fuentes historiográficas disponibles se conforman con presentar descripciones generales desde los diferentes ámbitos de la sociedad y geografía sonoreñas, incluido su sector productivo, bajo el esquema acumulativo ya mencionado.

Si bien es cierto que en el caso regional existe un grupo de trabajos de corte económico que se caracterizan por medir y cuantificar los niveles de “competitividad” o “integración” de la región a procesos económicos más extensos y globales, también es cierto que no se detienen a analizar o explorar ni las coyunturas políticas globales ni las tradiciones desde las cuales se generan —a manera de estrategia geopolítica— los marcos conceptuales, las categorías y los conceptos que guían dichos análisis. En ambos casos, la constante es presentar datos estadísticos, cifras y números como si estos explicaran la realidad por sí mismos. En términos generales, ningún autor se detiene a señalar que el factor determinante para la adopción e implementación efectiva de las políticas públicas, incluida la política económica, se encuentra en la arena discursiva que genera la realidad a través de arreglos institucionales específicos. La centralidad de estos marcos discursivos, hasta ahora poco estudiados por la tradición académica local y nacional, se encuentra en que legitiman una determinada forma de entender los procesos sociales, económicos y políticos, es decir, establecen una forma determinada de orden social, de manera tal que, si se pretende explicar y entender dicho orden, no se puede prescindir de estos marcos discursivos y pretender lograr la ansiada comprensión solo con los datos y variables que propone un paradigma cuantitativo tradicional.

Para lograr atender esta situación, el presente trabajo adoptará una serie de acotaciones epistemológicas caracterizadas por poner el foco de atención en el carácter lingüístico de los acuerdos políticos que dan forma tanto a los diferentes modos concretos de organización social como a los métodos y herramientas teóricas válidas para estudiar dichos ordenamientos. A esto se le nombrará en lo sucesivo “enfoque científico de corte ‘integral’”, cuya principal característica será poner énfasis en el estudio del lenguaje de los documentos oficiales, asumiéndolos como una vía de acceso a los elementos vivenciales de aquellos actores políticos relevantes para la adopción de determinadas políticas públicas —en este caso económicas—, todo esto con la intención de integrar sistemáticamente los elementos estudiados por la academia regional en modelos explicativos más amplios que los adoptados hasta ahora.

El primer modelo teórico de donde se nutrirá este enfoque “integral” será el marco general de los “análisis de sistemas-mundo” propuestos por Immanuel Wallerstein, en específico, la definición del moderno sistema mundial como economía-mundo capitalista. Este concepto permitirá identificar una serie de características presentes históricamente en el desarrollo de las instituciones económicas y políticas tradicionales, asimismo, permitirá discernir el modo en que las dinámicas comerciales internacionales modifican los marcos normativos nacionales a través de la ideología, esclareciendo el modo en que diferentes marcos discursivos e ideológicos pueden llegar a convivir con prácticas gubernamentales que les son contrarias.

Con la finalidad de establecer los presupuestos que guiarán la lectura de los informes de gobierno de Samuel Ocaña, se adoptará como segundo modelo teórico el modelo historiográfico hermenéutico alemán, particularmente, el modelo temporal ideado por Reinhart Koselleck, de quien se han de retomar los conceptos “vivencia”, “comprensión”, “experiencia”, “tiempo histórico”, “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”.

Es importante señalar que estas ideas revisten un considerable grado de complejidad, pues implican una reconstrucción de las convenciones e imaginarios tradicionales sobre el tiempo, lo que implicará paciencia y atención por parte del lector al momento de presentar los conceptos mencionados.

Ahora bien, antes de empezar la exposición de estos conceptos, es necesario exponer la definición, genealogía y principios fundamentales que guían al modelo económico-político que empujó el cambio de paradigma estructural al que se enfrentó el sexenio de Samuel Ocaña, es decir, presentar las líneas generales de lo que es el neoliberalismo.

2.1 ¿Qué es neoliberalismo?

Antes de iniciar con la presentación de los dos modelos teóricos que nutren y dan solidez a la investigación, se ha de realizar una presentación del concepto central dentro de la problemática estudiada en este trabajo: el neoliberalismo. El neoliberalismo puede ser definido como un movimiento intelectual, político y económico que apareció en el escenario político mundial a partir de la década de los setenta como producto de la evolución del liberalismo clásico. En términos generales, esta corriente sostiene tres ideas centrales: la libre capacidad del capital económico para circular nacional e internacionalmente sin mayores regulaciones estatales; la reducción de la capacidad del Estado para intervenir en las actividades económicas; y la adopción de las tareas o competencias tradicionalmente asumidas por el Estado –servicios de salud, educación, seguridad social, etc.– por parte de la iniciativa privada (Jones, 2005, p. 100).

Aunque el neoliberalismo es definido con frecuencia como mero sistema de ideas o como mero sistema económico –dependiendo siempre del caso en que se use el concepto–, en términos efectivos puede ser considerado como una serie de presupuestos axiomáticos sobre el funcionamiento de la economía a un nivel macro que, asumidos e implementados por las élites políticas y económicas, se traducen en un conjunto específico de arreglos institucionales y prácticas políticas que configuran un determinado orden social y del mundo (Harvey, 2015, p. 6; Escalante, 2015, p. 17).

Para comprender el conjunto de fundamentos ideológicos que guían el pensamiento neoliberal, el presente estudio extrajo de Escalante (2015) las ideas de tres obras importantísimas en la génesis del ideario neoliberal. La primera es *Socialismo*, escrito en 1922 por Ludwig von Mises, obra que se presenta como una crítica científica al socialismo aplicado en la Unión Soviética. Según Escalante, la columna vertebral del argumento de esta obra es que toda forma de cooperación social es legítima solo en la medida en que las partes que participan en ella reconocen racionalmente la utilidad de dicha relación y en la medida en que abiertamente reconocen su interés y contribuyen a la consecución del mismo (2015, p. 32), de donde se sigue que la asociaciones gremiales y paternalistas protegidas por el Estado, como los sindicatos, son asociaciones privilegiadas que viven a costa de lo producido por la población, particularmente, el sector privado. La última aportación conceptual de este trabajo se encuentra en el concepto “democracia económica”, con el que Von Mises propone que la democracia política solo puede funcionar si permite que el mercado, con la ley de la mano invisible y la libre competencia, establezca los mecanismos para que los grupos sociales resuelvan sus conflictos. El segundo escrito importante es *Camino de Servidumbre* escrito en 1944 por Friedrich Hayek, obra en la que se empiezan a radicalizar algunas de las ideas centrales de Von Mises. En ella se considera que cualquier tipo de planificación económica por parte del Estado implica una amenaza segura de totalitarismo. En esos términos, Hayek configura el escenario político en dos antípodas irreconciliables: o la planeación colectivista que deviene forzosamente en totalitarismo, o el camino de la libertad económica considerado como el único camino para garantizar la libertad política a través de la disciplina impersonal del mercado. De esta forma, se establecen dos axiomas fundamentales del neoliberalismo: primero, que la competencia es la única forma de controlar y resolver los conflictos sociales sin recurrir a la coacción o a la violencia por parte

del Estado; segundo, que el papel del Estado es el de establecer las reglas generales de esta dinámica comercial, pero sin intervenir directamente en la resolución de conflictos, ni regular la balanza de precios, ni favorecer a grupos específicos mediante leyes particulares (Escalante, 2015, pp. 33-38). El tercer trabajo que puede citarse es *Capitalism and Freedom* (1962) de Milton Friedman, quien en una serie de artículos presenta los principios axiomáticos de lo que es la democracia política neoliberal: a) la libertad política de los ciudadanos solo se logra a través de la libertad económica, porque las condiciones materiales para que surja la agencia política solo devienen de la participación libre de los ciudadanos en el mercado; b) el papel del Estado se restringe a establecer las reglas del juego mercantil para seres humanos imperfectos, proveer los medios necesarios para que las reglas puedan ser modificadas y mediar las diferencias de interpretación de la reglas que los ciudadanos puedan realizar, en resumen, la tarea del Estado es la de realizar aquello que el mercado no puede realizar por sí mismo, es decir, determinar, arbitrar, aplicar y/o fortalecer las reglas del juego económico definiendo los derechos de propiedad, aclarando las disputas sobre la interpretación de la ley, promoviendo la competencia mercantil (1962, pp. 24-28), un gobierno de leyes y no de autoridades (1962, p. 51); c) la libertad es un bien que solo es alcanzable por “individuos responsables”, por lo que proteger a los “no responsables” con el poder paternalista del Estado es negativo (1962, p. 33); d) el mercado debe tener como única regla la de hacer crecer los depósitos de dinero a través de la inversión de capital nacional y/o internacional (1962, pp. 53-57). Nuevamente, con la intención de concretizar el entendimiento de los principios que el presente estudio considera fundamentales, el pensamiento único neoliberal puede resumirse en los siguientes puntos: a) la mano invisible del mercado corrige las disfunciones del capitalismo; b) los mercados financieros orientan y determinan el comportamiento de la economía; c) la competencia y la competitividad estimulan y dinamizan a las empresas colocándolas en constante modernización; d) el libre intercambio como factor de desarrollo del todo social; e) mundialización de la industria manufacturera y los flujos financieros; división mundial del trabajo; estabilización macroeconómica, desregulación, privatización y liberalización de los mercados nacionales (García, 1992, p. 48).

Ahora bien, la historia del pensamiento neoliberal inició entre el 26 y el 30 de agosto 1938, fecha en que Louis Rougier reunió en París a un grupo de economistas con motivo de la publicación del libro, *The Good Society* del periodista norteamericano Walter Lippman. Al encuentro acudieron Jacques Rueff, Louis Boudin, Raymond Aron, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, entre otros. La finalidad explícita de este coloquio era la de encontrar una nueva agenda para el liberalismo que por ese entonces se veía amenazado por los totalitarismos nazi y soviético. La senda trazada por estos hombres era clara: por una parte, se trataba de defender el mercado y el mecanismo de precios –ley de la oferta y la demanda– como la única forma eficiente y compatible tanto con la libertad individual como con la organización económica; por otra, buscaban defender el Estado de derecho a través de las reglas del mercado. Quizá lo más relevante de este encuentro fue el nombre que, gracias a Rüstow, adoptaron para su ideario: “neoliberalismo”, término directo que les distinguía de otras versiones de rehabilitación del liberalismo existentes en la época (Escalante, 2015, pp. 28-31).

El segundo momento importante en el desarrollo de la escuela de pensamiento neoliberal se encuentra entre el 1 y el 10 de abril de 1947, semana en la que Friedrich Hayek reunió al ala más conservadora del recién formado colectivo neoliberal con un grupo de empresarios en el Hotel du Park en Mont Pellerin, frente al lago Lemán en Suiza. La finalidad del encuentro fue la creación de un instituto que persiguiera el reclutamiento y el entrenamiento de un ejército de “luchadores de la libertad” que pudiera trabajar y guiar la opinión pública a favor de la doctrina neoliberal, así, se instituyó la Mont Pellerin Society, cuyo registro quedó consignado el 6 de noviembre de 1947 en Illinois, siendo presidente el mismo Hayek. El proyecto a largo plazo de esta institución consistía en reunir a una élite de intelectuales afines al pensamiento neoliberal, mantenerlos lejos de los

reflectores públicos y establecer un centro ideológico que funcionara como la columna o el corazón de una estructura más amplia de facultades universitarias, departamentos académicos de varias universidades y, sobre todo, de un extenso sistema de centros de estudios, centros de documentación y análisis, empresas de asesoría y fundaciones dedicadas a difundir las ideas neoliberales: los famosos “*think tanks*”. El punto clave de este proyecto se encontraba en capturar la imaginación de las élites y agentes decisivos en la toma de decisiones de orden público a través del diseño de un sistema o programa económico y político en el que pudieran ver reflejados sus propios intereses (Escalante, 2015, p. 40). Estas instituciones revestirían gran importancia en el futuro del proyecto neoliberal, pues fueron los instrumentos que generaron las redes políticas e ideológicas que posibilitarían el ascenso de la ideología neoliberal como nuevo esquema de gobierno a partir de los setenta. Entre los más destacados *think tanks* se encuentran: la Foundation for Economic Education, fundada en 1946 por Harold Luhnow; el Institute of Economic Affairs, fundado en 1955 por Anthony Fischer; la Heritage Foundation, fundada por Joseph Coors en 1977; el Manhattan Institute, fundado también por Fischer en 1978; el Council for Policy Studies y el Adam Smith Institute, fundados por Kenneth Joseph en 1978 (Escalante, 2015, pp. 40-41).³

Las décadas de los años cincuenta y sesenta representarán una tercera etapa en el desarrollo de la ideología neoliberal, durante este tiempo los miembros de los *think tanks* encontraron suelo fértil en una red de universidades norteamericanas entre las que destaca, aún en nuestros días, la Universidad de Chicago, hogar intelectual de quienes en los años setenta serían los “Chicago Boys”, siendo el más afamado entre ellos Milton Friedman. Tras la decadencia del modelo keynesiano en los años setenta, el neoliberalismo, ya difundido extensamente como ideología entre las élites, se presentó como un programa económico completo, diseñado sobre bases ideológicas novedosas, con una crítica incisiva al orden institucional paternalista y con explicaciones generales muy convincentes sobre la crisis que acababa de acontecer (Escalante, 2015, p. 99). El laboratorio para la aplicación de todas estas ideas se encontraría en Chile que, a partir del año 1975 tras el golpe de Estado a Salvador Allende, aplicaría de lleno y de manera sistemática el programa neoliberal, siendo este el más claro ejemplo de que no existía una consecución lógica e inmediata entre los planteamientos neoliberales y el surgimiento efectivo de la democracia (2015, p. 108). Finalmente, la etapa final de encumbramiento de la ideología neoliberal, como modo único de desarrollo a nivel global, inició con el par de cuatrienios del presidente norteamericano Ronald Reagan en la década de los 80; durante esta época, el interés de mantener presencia hegemónica norteamericana en el escenario mundial llevó al ejecutivo estadounidense a aumentar el gasto militar y, sobre todo, a proponer las reformas estructurales ensayadas una década antes en Chile para toda Latinoamérica a través de las instituciones del llamado Consenso de Washington: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, entre otras (Escalante, 2015, pp. 118-121).⁴

A pesar de la claridad de este proceso histórico de desarrollo, uno de los problemas metodológicos más complejos para estudiar la incursión del neoliberalismo a nivel regional es que existe una interdependencia conceptual e histórica entre las políticas de corte neoliberal y lo que conceptualmente ha sido nombrado por la academia como globalización. Por una parte, las instituciones que empujaron la apertura económica en los setenta y ochenta lo hicieron como una forma de mantener la hegemonía norteamericana en el mundo, es decir,

³ La relevancia de estos datos se encuentra en que, tal como se mostrará con detalle en el tercer apartado del segundo capítulo, estas redes llegaron a consolidarse en México desde la década de los cuarenta bajo el auspicio de una élite empresarial y política estrechamente ligada a Von Mises, Hayek y estas organizaciones.

⁴ En el caso de Latinoamérica, la forma neoliberal de globalización económica se fue imponiendo como la única manera de enfrentar la mundialización de los mercados gracias a la dependencia económica generada por las instituciones del consenso de Washington –FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)– a partir de 1980 (Gandarilla, Ortega, Pimmer, 2012, p. 118-122).

con una finalidad eminentemente geopolítica y estratégica; por otra, la academia normaliza el proceso de interdependencia gradual entre los países bajo el argumento de que es el resultado natural del avance tecnológico en las telecomunicaciones, proponiendo que los cambios políticos locales son una consecuencia de este proceso espontáneo e inocente. Sin embargo, este es un obstáculo para entender los modos en que la ideología neoliberal se permea en los gobiernos locales, por lo que no es poco común que: a) en el momento en que las reformas estructurales propuestas por el Consenso de Washington incursionaron en una determinada región, los marcos discursivos de la práctica política específica de ésta se mantuvieran en coordenadas diferentes al ideario neoliberal; y b) que los registros estadísticos vinculados a este cambio de paradigma –niveles de exportación e importación, niveles de inversión extranjera, etc.– no manifiesten un cambio radical inmediato que indique la transformación estructural que implica la implementación del nuevo programa; ambas complejidades se dieron al momento de estudiar el sexenio de Ocaña.

Tal como se ha señalado hasta este momento, la propuesta metodológica para abordar esta complejidad consistió en asumir los presupuestos generales de los “análisis de sistemas-mundo” de Immanuel Wallerstein y la metodología historiográfica de la tradición hermenéutica alemana con la finalidad de encontrar, a través de los cambios en el discurso político, el punto de inflexión en que este modelo de desarrollo ingresó en la región.

2.2 Análisis de sistemas-mundo y asimilación del neoliberalismo en Sonora

Entre otras contradicciones que implica el estudio del concepto “neoliberalismo”, se encuentran algunos fenómenos trasfronterizos de consecuencias globales como la adopción de políticas gubernamentales en materia económica de corte neoliberal y mercantilista por parte de países tradicionalmente socialistas –como Rusia y China que se han integrado al mercado internacional bajo el modelo de desarrollo de libre mercado– o los crecientes niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza y la incapacidad de las políticas internacionales para contener las amenazas que conllevan la depredación ambiental generada por las cadenas globales de industrialización; situaciones que en conjunto han generado una complejidad al momento de definir con claridad las características de eso que tradicionalmente se ha llamado neoliberalismo (Wallerstein, 2012, pp. 86-90), asunto que no puede ser ignorado en esta investigación.

Sin embargo, para el caso de estudio de esta investigación la principal contradicción tiene la forma de la siguiente pregunta: ¿cómo justificar que la apertura económica y la inversión histórica de la Planta Ford en Hermosillo a partir de 1984 aconteciera en un sexenio estatal cuyos marcos ideológicos estaban arraigados en la tradición revolucionaria nacionalista? Como solución a esta primera problemática, se asumen y presentan las aportaciones teóricas desarrolladas por Immanuel Wallerstein bajo el nombre de *Análisis de Sistemas-Mundo* (2013). Para este autor, la confusión al momento de identificar y nombrar la presencia de diferentes marcos ideológicos que conviven efectivamente en el escenario político y social internacional proviene del modo fragmentario en que han operado las tres principales ciencias sociales generadas durante el siglo XIX: economía, sociología e historia. En su opinión, la separación analítica que las ciencias sociales han realizado entre la arena económica –cuya naturaleza está determinada por el escenario comercial transnacional en que surgió el moderno sistema mundial–, y la arena política –cuyos márgenes se dibujan por los marcos políticos y jurídicos regionales salvaguardados por los Estados nacionales– ha ocultado, a través de un aparente rigor científico, el hecho de que ambas arenas (política local/mercado transnacional), en realidad, se encuentran en profunda consonancia, resonando cada una ante las situaciones que se generan en la otra.

Como solución e hipótesis de trabajo, Wallerstein propone el concepto “sistema-mundo”, una novedosa unidad de análisis para las ciencias sociales que, en sus propias palabras, deja en segundo término las fronteras estatales que se ponen tradicionalmente al centro del estudio y la reflexión de los procesos internacionales, para poner al descubierto las interacciones globales, dadas históricamente en términos de comercio y tránsito de capital, que determinan tanto el comportamiento político regional como la forma en que los eventos locales afectan simultáneamente la estructura transnacional del mercado global (2013, p. 32; 2014a, pp. 489-492). El autor entiende por “sistema-mundo” una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, un espacio global de actividad económica y tránsito de valor que obedece a ciertas reglas sistémicas. Existen dos tipos de sistemas-mundo: el imperio-mundo, cuya principal característica es la implantación de un sistema político único en una gran extensión de territorio; y la economía-mundo, cuya marca característica es la división axial de labor en los procesos de producción de regiones geográficas llamadas centrales –porque en ellas confluyen bienes y valores generados a bajo costo por la industria y la manufactura de otras regiones–, así como en los procesos de producción de regiones geográficas llamadas periféricas. Esta división racional del trabajo genera un intercambio desigual a través de acuerdos y legislaciones transnacionales de mercado, lo que en última instancia favorece solo a los involucrados en los procesos de producción de las regiones centrales (2013, pp. 33-34; 2014a, p. 493).

La forma específica del moderno sistema mundial es la de una “economía-mundo”, en la que efectivamente se da un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo a lo largo de grandes regiones geográficas. Está dinámica de flujo desde las periferias hacia el centro que Wallerstein retoma del historiador Fernand Braudel, hace que la “economía-mundo” no se encuentre limitada por una estructura política unitaria, sino que, al contrario, en ella se presenten una multiplicidad de unidades políticas tenuemente vinculadas entre sí dentro de un sistema interestatal cuyas reglas y unidades singulares se modifican según las necesidades mercantiles del gran sistema mundial al que pertenecen (Wallerstein, 2013, p. 40); y este carácter global le da forma a uno de los rasgos característicos de la economía-mundo contemporánea. Otro rasgo de esta economía-mundo es su ser capitalista, no tanto porque en ella el mercado configure la participación de sus miembros en los procesos sociales y políticos, ni por la división existente entre una clase enfocada en la producción de bienes a través del trabajo y otra destinada a administrar el plus valor de dicho trabajo a través de la propiedad, tampoco por la existencia de unas personas asalariadas y otras dueñas de los medios de producción, sino porque la prioridad que determina el actuar de todos y cada uno de los involucrados en ella es la incesante acumulación de capital. En otras palabras, las personas –morales o físicas– involucradas en este gran sistema interestatal acumulan capital a fin de acumular más capital en un proceso incesante de progresiva aceleración y saturación. Esta unión entre capitalismo y globalidad que se da dentro de la economía-mundo contemporánea es inevitable; si capitalismo, globalidad y economía-mundo van de la mano y no pueden existir unos sin los otros es porque el ciclo de producción necesario para que se desarrolle el capital no puede completarse sin la existencia de grandes mercados, y estos solo existen en una arena transnacional, en un escenario interestatal (2013, p. 41) o, en otras palabras, en un mundo globalizado.

Lo importante de esta propuesta es que, según Wallerstein, los marcos ideológicos con los que se constituye un Estado nacional no dependen tanto de las dinámicas sociales internas de cada país, sino de las ventajas geográficas con que la región cuente en relación a los canales centrífugos de transporte de valor en la economía-mundo; es decir, que en última instancia las prácticas políticas locales se encuentran, en términos efectivos, subordinadas a las necesidades y grandes movimientos establecidos por las largas cadenas internacionales de producción de bienes y transporte centrífugo de valor (Wallerstein 2014a, pp. XIV-XVIII; 2011a, p. XV).

Esta dinámica característica de los “sistemas-mundo” pone de cabeza los modelos tradicionales y explica, a grandes rasgos, el hallazgo contradictorio de que las gestiones para la instalación de la planta de ensamble y estampado de Ford Motor Company en Hermosillo en 1984 acontecieran en el marco de un gobierno local caracterizado como eminentemente “revolucionario” y “nacionalista”. Fue la necesidad de estar en consonancia con las fuerzas productivas norteamericanas y la urgencia de responder a sus demandas –especialmente las del sector automotriz– lo que, en primera instancia y por presión económica internacional, empujó la tropicalización del cambio estructural a nivel regional.

2.3 El paradigma historiográfico alemán

Ahora bien, ¿cómo justificar metodológica y sistemáticamente, es decir, con rigor científico, la tesis de que el sexenio de Samuel Ocaña –eminentemente revolucionario– presentó claras muestras de un cambio hacia políticas de apertura económica enraizadas en el horizonte neoliberal justo a partir de la crisis de 1982? Aquí se sostiene que la clave para responder esta interrogante se encuentra en los discursos oficiales, y que las herramientas precisas para detectar estas transformaciones son la hermenéutica y la historiografía alemanas, tradiciones académicas de las cuales se adoptan los conceptos que se expondrán a continuación.

2.3.1 *Vivencia, comprensión, experiencia y tiempo histórico*

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el positivismo puso a las llamadas “ciencias del espíritu” en un dilema que aún se mantiene presente dentro de las ciencias sociales contemporáneas. En su intento por resolver esta problemática, Dilthey (2000) terminó por esbozar un modelo general de acción a través del cual el ser humano despliega su existencia toda: la *conciencia histórica* (2000, p. 21), modelo de donde este trabajo recupera los conceptos “vivencia” y “comprensión”.⁵

La *vivencia* es la estructura antropológica que permite al ser humano posicionarse significativa y simbólicamente frente a la realidad, ella anuda el lenguaje y la temporalidad en la forma específica en que el ser humano se comprende a sí mismo en el mundo. Por

“vivencia” se entiende ‘la capacidad del ser humano para cribar los acontecimientos efectivos a través del tamiz de la propia conciencia y subjetividad’, ésta acontece cuando un evento del pasado se mantiene presente en la memoria y el recuerdo gracias a la palabra o al símbolo; la *vivencia* permite conectar los hechos presentes con los pasados en un devenir que, si bien no es continuo, si es unitario. La *vivencia* es la unidad más *abarcante* de partes de la vida, ella permite que diferentes eventos, aun separados por un gran periodo de tiempo, se vinculen entre sí gracias a un significado común que envuelve el curso total de la existencia de aquel sujeto que la pone en acción (Dilthey, 2000, pp. 137-138). La *vivencia* es irrenunciable y constituye el modo específico en que los seres humanos actúan, de manera tal que conocer los actos humanos implica acceder de alguna manera a sus *vivencias*, es aquí donde aparece la *comprensión*.

⁵ Según la opinión de Dilthey, la fuerza explicativa de la “estructura comprensiva” que él mismo había sistematizado había alcanzado un amplio desarrollo durante el siglo XIX al mismo ritmo en que el paradigma positivista se encargaba de conocer y dominar la naturaleza (2000, p. 85). Sin embargo, para el final del siglo XIX, fue el paradigma positivista el que se encumbró como el modo oficial y único de conocer el todo del nuevo mundo surgido tras las revoluciones industriales: la sociedad.

El concepto de “comprensión” es estudiado crítica y genealógicamente por diversos autores. A diferencia de Dilthey –que consideraba a la *comprensión* como un ideal del conocimiento en el cual debía resignarse el espíritu que envejece– y Husserl –que veía en la *comprensión* el ideal del método para la filosofía–, Gadamer señalaba que la siguiente consideración por parte de Heidegger era elemental: “el *comprender* es la forma original de realización del estar-ahí del humano, en tanto que ser-en-el mundo” (2011, p. 72). Este giro realizado por Heidegger y registrado por Gadamer es sumamente relevante para la presente investigación, pues ninguna forma de conocimiento – teórica, cuantitativa, cualitativa, etc.– puede escapar al modelo comprensivo-experiencial, pues éste es siempre el modo en que todo proyecto humano acontece, la *comprensión* es la forma específica en que los seres humanos desenvuelven su existencia. Por su parte, Koselleck señala que la *comprensión* es necesaria para el despliegue existencial del ser humano, y subraya que la única opción que éste tiene para orientar proyectivamente su propia historia es asimilarla hermenéuticamente, es decir, cribar sus circunstancias por el tamiz de la experiencia pasada y proyectarse desde ahí hacia los futuros posibles (1997, p. 69). Es en estos presupuestos teóricos en los que se sostiene con rigor académico la necesidad de aplicar una herramienta hermenéutica a los documentos que dan testimonio de la política económica de Samuel Ocaña.

El concepto “comprensión” tiene múltiples acepciones según el grado de conciencia que se tenga del mismo. En un primer nivel –el grado de lo cotidiano–, la *comprensión* puede ser entendida como la capacidad inherente al ser humano para reproducir en su propia conciencia los procesos vivenciales de otros, aunque estos se encuentren en un pasado remoto. Desde esta perspectiva, la *comprensión* acontece sin más, de manera espontánea, en todo momento de la existencia humana y se presenta como la condición que permite, incluso inconscientemente, el entendimiento del otro y del mundo desde la propia estructura vivencial del sujeto. La importancia de esta idea, en relación con la ciencia histórica, se encuentra en el hecho de que la objetividad misma de este proceso natural, a través del cual el ser humano se entiende a sí mismo en relación con lo(s) otro(s), permite captar en el pasado el modo en que la totalidad de las vidas individuales, y sus realizaciones objetivas, entrelazaron y conectaron entre sí diferentes eventos consignados como “histórico-universales” (Dilthey, 2000, pp. 137-138). En otras palabras, la espontaneidad y naturalidad con que acontece la *comprensión* permiten desentrañar el modo y los motivos por los que una comunidad específica consignó, en algún momento del despliegue cronológico de su presente, un determinado evento como histórico. Todo producto escrito consignado por una comunidad es resultado de este proceso, ya sea que la comunidad sea consciente o no del mismo. Cuando el intelecto asume sistemáticamente el fenómeno espontáneo del comprender y lo eleva al nivel de la técnica, la *comprensión* se convierte en “interpretación o exégesis” (2000, p. 31), este es el segundo grado. La *comprensión* entendida como ciencia de exégesis consiste en descifrar, a partir de los signos externos ofrecidos a la sensibilidad por los textos mismos, aquella estructura interior del comprender mismo desde donde surgen. Lo que en otros términos equivale a decir que interpretar es el arte de dibujar, a partir de los signos dados sensiblemente, todo el estrato vivencial del cual surgen y del cual son manifestación (2000, pp. 25-27).

Esta forma de entender a la *comprensión* como “exégesis” pone al descubierto dos premisas que resultaron fundamentales para esta obra. La primera premisa consiste en considerar que los sucesos y acontecimientos en los que interviene el ser humano siempre se dan de manera unificada a causa de la unidad de su estructura vivencial, lo que significa que la política económica de Samuel Ocaña, considerada como la experiencia de un grupo político específico frente a una realidad bien concreta –el cambio estructural tras la crisis de 1982–, es un evento que unifica múltiples dimensiones que fueron cribadas vivencialmente y que se sedimentaron consciente o inconscientemente en la estructura y contenido de los documentos oficiales del sexenio, más allá de los datos explícitos consignados en los mismos.

La segunda premisa sostiene que el conocimiento de la realidad y la consignación escrita de los eventos surgen siempre de una operación interna en la que el sujeto del saber es siempre uno con su objeto, por lo que hacer verdadera ciencia no consiste en la simple medición o cuantificación matemática de objetos exteriores que dejan su huella indeleble en el entendimiento y su consecuente puesta por escrito, sino en desentrañar el entramado vivencial en el que se consignó un acontecimiento dado como hecho histórico para así hacer explícitos los componentes internos de la comunidad discursiva que determinaron dicha consignación. Así las cosas, mientras el positivismo decimonónico fundaba la certeza y confianza de su método en la asepsia que proporcionaba la separación de los elementos “objetivos” de los “subjetivos”, la escuela historiográfica alemana insistió en la unidad de los mismos. Según esta corriente, la consistencia fáctica del proceso comprensivo-vivencial dota al ser humano de la capacidad para reproducir objetivamente los estados anímicos ajenos, por lo que la cientificidad de la ciencia histórica y filológica se logra a través de la asimilación sistemática y crítica del sentido y la vivencia presentes en el lenguaje (Dilthey, 2000, p. 21), particularmente el escrito. Esto configura un programa epistemológico totalmente diferente, ya que para la Escuela Alemana el conocimiento no es producto de la pura determinación cuantitativa de los objetos sobre el entendimiento, sino el producto de la fusión de datos sensibles, estados psicológicos, pretensiones y horizontes de experiencia que el ser humano realiza a nivel vivencial. En continuación con esta idea, el saber histórico sistemático consiste, no en cancelar la dimensión subjetiva de todo saber, sino en ponerla críticamente al descubierto; la ciencia que por antonomasia logra este cometido es la interpretación o hermenéutica, de ahí el interés de este trabajo en dicha metodología, lo que significa que la mejor forma de comprender la política económica de Samuel Ocaña no es realizando un resumen de los datos estadísticos de su sexenio, sino llevando a cabo una exégesis o interpretación de la misma.

Cuando la vivencia y la comprensión se sedimentan en la memoria personal y colectiva surge la *experiencia*, concepto específico generado por la disciplina histórica alemana para referirse a esta forma particular de entender la existencia humana y los procesos cognitivos enraizados en la unidad vivencial de los sujetos sociales y/o los individuos. Este concepto es rescatado y reconstruido por Reinhart Koselleck;⁶ para este autor, que se debe por completo a la tradición hermenéutica de Dilthey, Heidegger y Gadamer, es claro que a partir de la “modernidad temprana” el concepto de “experiencia” sufrió un desplazamiento: mientras el antiguo concepto de “experiencia” anudaba en su significado un modo *omniabarcante* y dinámico de acceso al mundo, en el que resultaban fundamentales los caminos internos en que el sujeto se posicionaba frente a la realidad, el nuevo concepto desechó súbitamente, a partir del siglo XVI, la participación activa del sujeto y su vivencia en la construcción de la *experiencia* e impuso una significación más pasiva en la que solo interviene la labor perceptiva y descriptiva. Koselleck insiste, sin embargo, en que el concepto original de “experiencia” hacía referencia a una no-diferenciación entre sujeto y objeto, entre percepción y contenido, a una íntima y radical forma natural en la que ambos elementos del conocimiento se dan de forma simultánea e interdependiente, a una plenitud tanto receptiva como activa en la que no existe una “separación analítica de la percepción sensible del ver y del oír frente a la actividad consciente del reconocer y del investigar” (Koselleck, 2001, pp. 44-45).

La *experiencia* acontece en un ciclo interminable de tres fases que surgen según el grado de sistematización que ésta alcance. Su primer nivel, la *escritura*, que genera el estrato temporal llamado presente-pasado, consiste en la consignación sistemática de un evento que resulta importante para una determinada comunidad discursiva en un aquí y ahora específicos; su segundo nivel o fase, la *acumulación*, que genera el estrato temporal pasado-pasado,

⁶ Según Koselleck: “Experiencia significaba principalmente reconocimiento, investigación, examen. De este modo el antiguo sentido de la palabra se situaba en las cercanías del griego *historien* que incluía «reconocer» e «investigar». Por lo que se refiere al objeto aludido y a su investigación, «experiencia» convergía con «historia» e incluso con el método histórico, en la medida en que se pensaba al mismo tiempo en el desarrollo de la investigación y el examen” (2001, p. 43).

consiste en la aglomeración a mediano y largo plazo de modelos explicativos para los eventos consignados por la *escritura*; y, finalmente, la *reescritura*, que genera el estrato temporal futuro-pasado, consiste en un diálogo con las pretensiones y horizontes de expectativa que empujaron el uso de determinados métodos y/o enfoques, y no otros, para el desarrollo de los modelos explicativos surgidos en el proceso de *acumulación*, permitiendo la construcción lingüística de una nueva explicación del evento escrito en la primera fase, ya sea por la novedad de un método o por la introducción de nuevas experiencias (Gadamer y Koselleck, 1997, pp. 58-69).

Estas acotaciones sobre la *experiencia* son fundamentales para entender la manera en que este texto intentó acceder a la política económica sonoreense en tiempos de cambio estructural: primero, se obligó un acercamiento a la forma en que los procesos económicos en Sonora fueron consignados en su presente; después, se hizo necesaria la aproximación a la forma en que estos procesos fueron interpretados por diferentes autores y métodos en los años siguientes; y, finalmente, se intentó reinterpretar los mismos procesos consignados por la tradición historiográfica bajo la nueva necesidad de integrar tanto el análisis discursivo del bagaje vivencial en la política económica de Samuel Ocaña, como una nueva forma de entender el neoliberalismo como resultado de un sistema mundial llamado “economía-mundo”.

Mientras la mayor parte de los estudios realizados sobre el neoliberalismo a nivel nacional y regional han enfocado su atención solo en aquella dimensión cuantificada del fenómeno, es decir, la que se pudo medir con indicadores numéricos económicos, este trabajo pretende acceder al proceso de inserción gradual del neoliberalismo a la región a través del registro vivencial y experiencial depositado en los textos que dan cuenta de la política económica de un gobierno que se encontró temporalmente situado en el periodo clave de transición estructural en el país: el de Samuel Ocaña. El concepto *experiencia* de la tradición histórico-hermenéutica alemana permite entender que esta obra no intenta solo reconstruir los registros econométricos del fenómeno, sino también generar una versión escrita más integral del proceso a través del cual el sexenio en cuestión gestionó regionalmente las radicales reformas estructurales que se efectuaron a nivel global y nacional.

Ahora bien, una anotación de medular importancia para el entendimiento de esta tradición hermenéutica, es la siguiente: no existen *vivencia*, *comprensión* o *experiencia* sin lenguaje. Es decir, el instrumento necesario para que acontezcan estas manifestaciones de la existencia humana (*vivencia*, *comprensión* y *experiencia*) es el lenguaje, porque es imposible evaluar, ponderar, apropiarse o posicionarse frente a un evento determinado y elevarlo al grado de la conciencia o la memoria si no hay palabras, de ahí que la descripción del actuar humano –realizada por la escuela hermenéutica alemana– presente una dinámica lingüística inherente. Ya para Dilthey era claro que el acceso al interior del ser humano, y a toda historia realizada por éste, se encuentra en el lenguaje y particularmente en el lenguaje escrito, pues es la palabra articulada y depositada en un texto la que expone aquella selección intencional de “manifestaciones de la vida” que, en el flujo constante e inevitable de eventos, se privilegiaron en un momento determinado para ser fijadas gracias a los muy particulares intereses de una comunidad (2000, pp. 31-35). El lenguaje escrito en que se articula y consigna un evento histórico refleja los vestigios de la experiencia humana en un momento determinado y los expone de una manera exhaustiva y objetivamente comprensible; no puede ser de otra manera, pues aquellos que dejaron testimonio escrito de los eventos pasados realizaron un esfuerzo por hacer comprensible su presente para poder así posicionarse con sentido hacia su futuro. Los documentos oficiales, como los informes de gobierno, no escapan a esta realidad. El asunto medular de estas líneas es: a) comprender que toda experiencia externa es mediada lingüísticamente, lo que significa que el punto de partida para cualquier estudio científico debería hacer notar la imposibilidad del sujeto para transportar un evento externo hasta la interioridad de su conciencia sin la existencia de un lenguaje que le permita acceder simbólicamente al mismo; y b) reconocer que este dato básico y elemental del actuar mismo del ser humano implica, obligadamente, atender en un primer lugar los giros semánticos implícitos en la política económica de Samuel Ocaña.

En conclusión, el lenguaje y la historia son fundamentales para entender la existencia según la Escuela Alemana. De hecho, Reinhart Koselleck subraya con insistencia que la hermenéutica de Gadamer, entendida como doctrina sistemática de la *comprensión*, posee un rango histórico-ontológico inherente, en el que lo lingüístico es el modo de ejecución de la existencia y su historicidad. El ser humano, su comprensión del mundo y su proyectarse dentro de la estructura temporal no son posibles, no existen, sin lenguaje. Desde esta perspectiva, el historiador se sirve de los textos y fuentes que selecciona, no solo para resumir o sintetizar lo que encuentra en ellos, sino para averiguar, a partir de los mismos, una realidad existente más allá de lo que consignan explícitamente. El desafío se encuentra en aprender a diferenciar metodológicamente la enunciación de los hechos –aportada por las fuentes– de aquello que se filtra sin querer en los mismos, es decir, los conceptos e imaginarios que se encuentran allende a lo meramente consignado por escrito (Gadamer y Koselleck, 1997, pp. 88-93). Así pues, es natural que la Escuela Alemana considere que las palabras, y particularmente los conceptos que reúnen experiencias y engarzan expectativas, no sean, en tanto que producciones lingüísticas, meros epifenómenos de la llamada historia real o factual, sino las condiciones que posibilitan la experiencia histórica que ellos mismos atestiguan. En otros términos, los conceptos históricos, especialmente los políticos y sociales, se acuñan por una determinada comunidad discursiva para comprender y entrelazar con sentido los elementos de la historia efectiva que registran, por lo que son vías legítimas para reconstruir la experiencia y el estrato vivencial de quienes la escribieron y participaron en ella.

En todo hecho histórico existen numerosas situaciones específicas de socialización sedimentadas en el lenguaje de la época, las cuales funcionan como filtros que condicionan, limitan y posibilitan simultáneamente las *experiencias*. Los conceptos propios de la lengua, la conciencia religiosa de la cultura en que surge la *experiencia* y, sobre todo, la pertenencia a una determinada comunidad de acción política, con sus respectivos intereses y motivaciones en la lucha por el poder, resultan fundamentales para comprender a cabalidad un hecho histórico (Koselleck, 2001, p. 137).

Esta interdependencia entre el lenguaje escrito y la experiencia es tan íntima que los acontecimientos históricos no son posibles sin acciones lingüísticas, pues son los actos lingüísticos mismos los que fundan los acontecimientos, los que hacen aparecer las narraciones históricas. Por lo que una reflexión lingüística de las palabras que atestiguan el mundo de la vida de los actores que participaron en un acontecimiento histórico tiene una prioridad teórica y metodológica frente a la mera crónica de los eventos o la miscelánea de datos, números y estadísticas (Koselleck, 1993, pp. 287-288). Por lo tanto, esta idea es medular para entender el trabajo que esta investigación intenta realizar: la reconstrucción de las consecuencias regionales que conllevó la transformación estructural del sistema político y económico del país implica, prioritariamente, una aproximación a los conjuntos lingüísticos presentes en los documentos oficiales, aun cuando esto implique la ardua tarea de desentrañar, al menos parcialmente, la manera en que disposiciones vivenciales internas, costumbres de la época o malos hábitos de la cultura actuaron sobre los actores y espectadores de este evento histórico.

Sin embargo, el hecho de que todo producto histórico se remita en última instancia a su presentación discursiva no quiere decir que los vestigios lingüísticos heredados del pasado muestren la totalidad del acontecimiento registrado. Aunque el lenguaje y la historia se encuentren mutuamente remitidos, nunca llegan a coincidir totalmente entre ellos, por lo que siempre quedan sendas por abrir en la exégesis o interpretación de lo acontecido. Se trata simplemente de considerar con detenimiento que, aun cuando cualquier historia efectiva es algo diferente a lo que nos puede proporcionar su articulación lingüística, incluso eso “diferente” se hace cognoscible solo en el medio del lenguaje (Koselleck, 1993, p. 288). Al respecto, Koselleck (2001) subraya que la complicación inherente al estudio de la dimensión lingüística de todo acontecimiento histórico reside en que la distancia entre lo real y lo mediado lingüísticamente es siempre inagotable, ni el lenguaje ni la historia, ni el discurso ni la acción coinciden plenamente, por lo que hacer historia es siempre reescribirla (2001, pp. 72-75). A

pesar de esta distancia insalvable, es una constante en la tradición alemana no considerar el abismo de sentido entre lo que realmente aconteció y lo que se alcanzó a registrar como un motivo para el escepticismo, sino como la condición de posibilidad para un nuevo saber, siempre.

Al poner atención en esta preeminencia de la palabra, el historiador se percató de dos situaciones específicas: primero, puede ser que los vestigios del pasado que despiertan sus inquietudes y deseos ya hayan sido articulados lingüísticamente con anterioridad; o, segundo, puede ser que se encuentre obligado a reconstruir circunstancias que anteriormente no han sido articuladas lingüísticamente, pero cuya realidad puede extraerse de los vestigios escritos mismos a través de hipótesis y diversos métodos. En el primer caso, los conceptos tradicionales de la lengua sirven al historiador como acceso heurístico para comprender la realidad pasada; en el segundo caso, el historiador se sirve de conceptos formados y definidos *a posteriori*, es decir, de categorías científicas que se diseñan y emplean posteriormente para explicar las fuentes, pero que no se muestran explícitamente en ellas (Koselleck, 1993, p. 333). Este segundo caso es lo que acontece en esta investigación. De cualquier forma, ambas situaciones imponen una prioridad metodológica para el trabajo histórico: determinar, primero que nada, las relaciones entre los acontecimientos efectivos y su posibilidad lingüística, para así continuar con la identificación de los desfases entre los registros realizados en el pasado y su reproducción lingüística.

En resumen, estos presupuestos de la tradición historiográfica alemana permiten argumentar que el lenguaje es la condición de posibilidad de cualquier evento histórico, pues es en el lenguaje donde se depositan las cargas vivencial y experiencial de los acontecimientos. El ser humano solo es capaz de enterarse de los eventos pasados y ponderarlos en función de su situación presente gracias a dicho depósito o estrato vivencial. De esta forma, queda justificada con solidez la insistencia de abordar la llegada del neoliberalismo en la región desde un análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña y no desde el mero estudio de los registros estadísticos de su sexenio.

A diferencia de los estudios económicos regionales, cuya metodología pretende explicar sus fenómenos de estudio a partir del resumen de datos matemáticos aglomerados, esta investigación intenta acceder al estrato vivencial que se encuentra depositado en los documentos oficiales que dan cuenta de la política económica de un sexenio que lidió con presiones globales y nacionales para adoptar políticas de desarrollo enraizadas en el modelo neoliberal.

Aunque suene contradictorio, son las palabras depositadas en los informes de gobierno de Samuel Ocaña, palabras impregnadas del horizonte “nacionalista-revolucionario”, las vías legítimas de acceso cognitivo al proceso y al modo muy particular en que el neoliberalismo se insertó por vez primera en la región.

2.3.2 Estratos de tiempo e historia como actividad tripartita

El tiempo no es sólo una sucesión lineal de datos ópticos; se cumple en la maduración de quien llega a ser consciente de su tiempo comprendiéndolo, reuniendo en sí todas las dimensiones temporales y, por consiguiente, agotando completamente la propia experiencia.

H.-G. Gadamer y W. Koselleck (1997), p. 68

Para Dilthey, existe una unidad indisoluble entre la *vivencia* y el *tiempo*, pues en la medida en que la memoria proporciona una presencia constante a las vivencias pasadas, lo ya acontecido se engloba en el presente mismo dándole a lo recordado una especie de actualidad y unidad con lo que está aconteciendo. De tal forma que el

presente y el tiempo “nunca existen” *per se*, sino que surgen de la fuerza con que el pasado, anidando la interioridad del ser humano en forma de recuerdo, empuja el tamizaje de los acontecimientos a través de la *experiencia*. Todo registro numérico, todo testimonio y actuar realizado por el ser humano acontece dentro de esta dinámica, por lo que todo tipo de análisis explicativo de la realidad surge siempre desde una conexión estructural más profunda y determinante que la mera causalidad newtoniana: la *vivencia* (2000, pp. 118-119); por lo que no basta con medir y cuantificar, sino que es necesario desentrañar, a través de un ejercicio hermenéutico, el entramado *vivencial* de los hechos consignados por escrito.

El concepto de “tiempo” esbozado por la tradición alemana aparece ya desde las nociones de *vivencia* y *comprensión* desarrolladas por este mismo autor. Dilthey establece que la temporalidad es la determinación categorial primera en la que acontece la existencia humana, el *tiempo* es producto de la unidad abarcadora de la conciencia que aprehende todo lo que le rodea en relaciones de simultaneidad, sucesión, distancia temporal, duración y cambio. Desde esta perspectiva, el *tiempo* no es un objeto arrojado a la realidad, no es un *positum* al que baste medir y cuantificar cronológicamente, sino una estructura que aparece gracias a la conciencia del sujeto en forma de lenguaje. Así las cosas, esta tradición entiende el *tiempo* como un entramado virtual en el que se entretienen los dos modos específicos en los que el ser humano está-en-el-mundo: el recuerdo o memoria y la esperanza de lo futuro (Koselleck, 1993, p.71; p. 336). En otras palabras, la tradición alemana entiende que la temporalidad surge en el momento en que el ser humano, con su vida toda tensada entre el nacimiento y la muerte, proyecta su propia existencia hacia el futuro; desde esta perspectiva, la angustia original e implícita que experimenta todo ser humano al saberse arrojado desde la nada hacia la muerte, y el peso de la responsabilidad consigo mismo de construir su propia existencia, siempre proyectado hacia el futuro, son las fuentes de donde brotan las coordenadas temporales, la raíz de eso a lo que tradicionalmente se le llama tiempo.

El *tiempo* no es un objeto que exista con sus propias características desligado del ser humano, sus estados psíquicos y sus procesos internos; el devenir de la realidad social solo llega a temporalizarse, es decir, conformarse como pasado o futuro, hasta el momento en que el ser humano la filtra por su estructura *vivencial*. Para Villacañas y Oncina, específicamente en el prólogo a la versión en español de *Historia y hermenéutica* de Gadamer y Koselleck, el “tiempo histórico” de la tradición alemana es una estructura trascendental y antropológica de la existencia humana y, por ende, de la escritura de la historia. Como campo virtual, el tiempo histórico no se encuentra *per se* en las fuentes, antes bien, funciona como plataforma desde la cual las fuentes llegan a ser testimonio de un hecho pasado y desde la cual podemos hablar con y desde ellas. En este sentido, hacer historia implica acceder al conglomerado de condiciones conceptuales de posibilidad histórica, sí, a partir de las fuentes, pero sobre todo más allá de ellas, a través del diálogo con el espíritu de la época trasvasado en el todo de la tradición intelectual y cultural simultáneo y posterior al evento histórico en cuestión (1997, pp. 45-47). Por lo que intentar conocer el pasado desligando todo evento de esta estructura lingüística y vivencial viene en detrimento de cualquier ciencia. Dicho esto, los siguientes capítulos intentan acceder a estos elementos experienciales e integrarlos al estudio del neoliberalismo en la región.

Este concepto e idea de tiempo histórico generado en la tradición alemana fue trazado por Koselleck en tres coordenadas específicas que facilitan su estudio: los estratos del *tiempo*. El primer estrato es el presente-pasado, que surge cuando una comunidad específica consigna con detalle y sistematicidad un evento que considera único y, por ende, importante; el presente-pasado se conforma solo de aquellos acontecimientos efectivos que en un determinado momento configuraron “el presente” de una comunidad. El segundo estrato es el pasado-pasado, que surge cuando los historiadores voltean hacia lo consignado en el primer estrato y generan justificaciones duraderas, a mediano o largo plazo, que expliquen la unicidad de lo consignado (Koselleck, 2001, p. 60). Este proceso de descripción y explicación constante se sedimenta hasta consolidar

una tradición discursiva específica que proporcione los marcos de sentido para interpretar aquello que llegó a ser registrado como único en el primer estrato. Esta necesidad de reconstruir los hechos unívocos para ampliar su entendimiento forma parte de una estructura antropológica a través de la cual el ser humano trata de situar su condición presente con miras a lo que pueda serle permitido esperar para el futuro. Esta estructura es al mismo tiempo la condición metodológica mínima para que un evento singular pueda ser objeto de interés de una comunidad dada y, a su vez, pueda ser transformado, por la misma, en objeto de conocimiento verdaderamente histórico (Koselleck, 2001, p. 62).

Sin embargo, que una comunidad seleccione un acontecimiento como único y lo consagre a través del lenguaje y la metodología como objeto histórico, no quita el hecho, profundamente humano, de que es siempre posible encontrar nuevos datos o métodos y, por lo mismo, de haber olvidado u omitido estratos vivenciales determinantes para comprender el pasado. Esto significa que del estudio sistemático del pasado no se sigue un aumento directo de la *comprensión* y, por ende, de la *experiencia* del mismo. Para poder hablar de incremento de *experiencia* y *comprensión*, se necesita que el método histórico dialogue no solo con las fuentes, sino también con el conjunto de experiencias que, allende a aquéllas, motivaron la selección de unos métodos por encima de otros y determinaron la forma específica en que se solidificó la *acumulación*. En dicho proceso de dialogo consiste la *reescritura*. Este modo de experiencia, la *reescritura* de la historia, consiste en una revisión de los datos acumulados hasta un punto determinado, pero ahora bajo la lupa de una nueva metodología o un nuevo enfoque. Dicho cambio de método solo es explicable en la medida en que procede de la sorpresa causada en un nuevo momento presente frente a otra experiencia única y novedosa que obliga a voltear al pasado para entender la novedad. En este sentido, la *reescritura* es tan única como la primera *escritura* (Koselleck, 2001, pp. 63-69).

Esta revisión de la tradición acumulada genera el estrato temporal “futuro-pasado” que surge del acceso a la serie de motivaciones, condicionantes contextuales y pretensiones a futuro que determinaron la selección de un método específico de *escritura* y *acumulación*. El diálogo con este estrato permite explicar la selección específica de un modelo, método o archivo dentro de la tradición y permite esbozar nuevas posibilidades metodológicas de análisis: entender por qué se privilegió un enfoque y se desechó otro permite cuestionar al pasado desde nuevas perspectivas y aumentar el grado de *experiencia* y *comprensión*. Un trabajo histórico desde esta perspectiva implica acceder a estos tres estratos temporales siempre implicados en un evento histórico y reconstruir, al menos parcialmente, los grados de experiencia en que surgió el mismo.

Estas reflexiones metodológicas realizadas por Reinhart Koselleck (2001) permiten entender que hacer historia no se trata de solo registrar o solo acumular o solo reescribir, sino de detectar los cambios cíclicos de la tradición a nivel discursivo y metodológico dentro de un largo periodo. Con esto se entiende que hacer historia se configura como una actividad triple o tripartita que permite: a) conocer el curso de los hechos atestiguado por la historia efectiva; b) identificar las diferentes versiones y métodos en que se ha fijado dicha tradición histórica; y, finalmente, c) dialogar con las justificaciones metodológicas tradicionales a la luz de nuevos hallazgos o acontecimientos con la finalidad de reinterpretar sistemáticamente los registros efectivos del primer estrato y sus interpretaciones, bajo la lupa de una nueva metodología.

Por este motivo, de aquí en adelante se entenderá la labor e indagación históricas en esta clave tripartita, es decir, primero, como un trabajo de acercamiento a los registros escritos del cambio estructural como acontecimiento nacional; segundo, como un análisis de la tradición acumulada de dicho evento durante la segunda mitad del siglo XX; y, tercero, como un intento de aportación de nuevos elementos que ayuden a un proceso de *reescritura* de la historia del cambio estructural en México y la inserción gradual del neoliberalismo a nivel regional.

La consignación de los datos de la tradición cuantitativa –cifras e índices econométricos, dinámicas a nivel de importación y exportación, datos sobre el crecimiento económico y demográfico– es una tarea obligada para configurar la *escritura*; el acercamiento detallado a la tradición histórica y económica que estudia el periodo en los niveles nacional y regional es necesario para acceder al proceso de *acumulación*; y, finalmente, tanto la presentación de las grietas en la tradición epistemológica que ha abordado el tema del cambio estructural como la adopción del método hermenéutico –con acercamientos interpretativos a las notas de prensa y los informes de gobierno– proporcionarán los elementos necesarios para un intento de *reescritura*.

2.3.3 Espacio de experiencia y horizonte de expectativa

*El tiempo es aquí experimentado como
el enigmático avance del presente, en el cual lo actual
va deviniendo continuamente pasado y el futuro, presente.
Presente es el cumplimiento de un momento de tiempo con realidad,
es realidad en contraposición al recuerdo, o a las representaciones
de lo futuro, que aparecen en el desear, esperar, temer, querer.*

W. Dilthey (2000), p. 115

Tal como ha aparecido a lo largo del texto, Reinhart Koselleck es el historiador que asume metodológicamente todos los presupuestos de la tradición hermenéutica alemana y los introduce sistemáticamente en una metodología histórica muy particular, de ahí el interés por sus categorías de análisis temporal para el estudio de la política económica de Samuel Ocaña. El *tiempo* de la tradición historiográfica alemana aparece frente al ser humano en virtud de “la fuerza abarcadora de [su propia] conciencia”, es decir, aparece no como un sustrato ónticamente depositado “extra muros” de la mente al que baste medir y cuantificar de manera cronológica, sino que es producto de la estructura “experiencial” en la cual acontece la existencia misma del ser humano. Lo enigmático y relevante de esta forma de entender el tiempo es que tanto pasado como futuro aparecen en la conciencia humana bajo la forma del deseo, esperanza, temor, querencia o recuerdo (Dilthey, 2000, p. 115), elementos comúnmente menospreciados por las ciencias sociales tradicionales por ser considerados como impedimentos subjetivos para el conocimiento aséptico y objetivo del mundo. Se señaló que esto es enigmático porque la reconstrucción de los eventos desde la exterioridad cuantitativa propia del modelo positivista exige tanto la eliminación de estas categorías existenciales de la conciencia como el establecimiento de un paradigma cognitivo planteado en términos de sujeto-objeto, cuantitativo-cualitativo; mientras que la historiografía alemana de corte hermenéutico exige, en contraparte, incluirlos de manera sistemática y crítica.

En esta tónica, los conceptos “experiencia” y “expectativa” no remiten a una realidad histórica concreta y específica, es decir, no se refieren a acontecimientos, situaciones o procesos históricos ontológicamente existentes *per se*. Antes bien, representan un binomio de categorías formales que permite establecer las condiciones de posibilidad para todo estudio histórico, lo que en otras palabras equivale a decir que ambas categorías se refieren a la estructura ontológica que le permite a los sujetos de una comunidad elevar un hecho particular a la categoría de historia; ambas reclaman un grado tal de abstracción y generalidad que todo relato histórico requiere necesariamente su uso, es decir, son tan generales que “remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es ni posible, ni siquiera concebible” (Koselleck, 1993, pp. 334-335).

El *espacio de experiencia* es la forma específica en que los hechos del pasado se sedimentan en la memoria de los seres humanos y se hacen presentes en momentos posteriores a su acontecer gracias al recuerdo. La *experiencia* fusiona tanto los modos racionales de elaborar los recuerdos como los modos inconscientes del comportamiento que comúnmente no se toman en cuenta en el saber “científico”. El *horizonte de expectativa* es la forma en que el futuro se hace presente en el *aquí y ahora* gracias a la experiencia; se nutre del temor o de la esperanza que una determinada experiencia genera y deposita en todo sujeto histórico. Al igual que la *experiencia*, la *expectativa* se nutre no solo del cálculo racional y del registro cuantitativo, sino de la curiosidad, la visión receptiva, la inquietud, el deseo y los anhelos (Koselleck, 1993, pp. 338).

Estas categorías se conectan directamente con la crítica que Wallerstein realiza al paradigma científico de corte empírico-positivista y al modelo de división disciplinaria. Los hechos históricos no acontecen segmentados en procesos independientes, sino que los contextos políticos, las realidades económicas, los condicionamientos sociales y los estados psíquicos de los actores históricos se fusionan en el universo experiencial de una comunidad determinada, generando así lo que llamamos el acontecimiento histórico. Así pues, ambas categorías –la ciencia histórica de corte holístico de Wallerstein como el paradigma historiográfico alemán– aunque diferentes en cuanto al método, abogan por un estudio histórico de corte integral para los fenómenos sociales.

Llegado a este punto, es pertinente hacer algunos señalamientos respecto al *espacio de experiencia* y al *horizonte de expectativa*. Primero, que ambas categorías se encuentren mutuamente entrelazadas no significa que su relación sea unívoca, ni que toda expectativa llegue a cumplimentarse, pues siempre existe la posibilidad de que la experiencia se haya fundado en recuerdos erróneos o de que surjan nuevas experiencias que funden nuevas expectativas. Segundo, las *expectativas* que se cumplen según la *experiencia* acumulada no generan nada nuevo, con esto queda claro que solo aquellos acontecimientos inesperados, que rompen con el *horizonte de expectativa*, generan una nueva *experiencia*. Tercero, el acto mismo de pronosticar, es decir, de hacer explícito el *horizonte de expectativa* de una determinada *experiencia*, modifica dicho horizonte e introduce incluso posibilidades inverosímiles dentro del universo de posibilidades ya proyectadas, con lo que el margen de respuesta de los actores históricos también se hace más amplio (Koselleck, 1993, pp. 342-343).

Finalmente, el último dato importante que se ha de rescatar de esta tradición hermenéutica es el compendio de movimientos antitéticos en los que se realiza la estructura proyectiva de la existencia humana; estos pares se comportan como componentes intrínsecos de la vida, empujan la estructura temporal de todo ser humano y, por ende, de toda sociedad. Los cinco pares antitéticos que Gadamer y Koselleck rescatan de la analítica existencial del *dasein* desarrollada por Heidegger son: 1) «tener que morir» y «poder matar», desde las hordas recolectoras y cazadoras, hasta las superpotencias armadas nuclearmente, la estructura aniquilante es constitutiva de todo devenir histórico humano; 2) «amigo» y «enemigo», par antitético desarrollado por Carl Schmitt (y retomado también por Koselleck) que explica toda forma de auto organización humana; 3) «interior» y «exterior», que indica la tendencia natural a organizar todo lo real en una contraposición dual “yo-nosotros” frente al “mundo-los otros”; 4) «público» y «secreto», que explican las relaciones de todo grupo social, ya sean grupos de intereses religiosos, políticos o económicos, el espacio de lo secreto es el lugar donde se continúa la política; y, finalmente, 5) «generatividad» y «maduración», que explica los modos específicos en que las nuevas generaciones desplazan a las anteriores, es decir, los procesos revolucionarios. Estas tensiones antitéticas son necesarias para que acontezca la estructura de acción de todo hecho histórico: amigo y enemigo, padres e hijos, alternancia de generaciones, ustedes y nosotros, los de arriba y los de abajo, lo público y lo secreto, los de adentro y los de afuera son todas formas generales que constituyen la formación, el desarrollo y la eficacia de las historias (1997, pp. 73-85). En todo caso, estas categorías de análisis histórico

ponen el foco de atención en el hecho de que todo acontecimiento, elevado al nivel histórico por la estructura experiencia-expectativa, tiene un carácter proyectivo que se manifiesta tanto en las múltiples respuestas de los actores históricos a determinados eventos como en los textos mismos que registran los acontecimientos históricos relevantes para la comunidad. Rescatar esta dimensión proyectiva a través del análisis discursivo de los informes de gobierno de Samuel Ocaña es la tarea de esta investigación. En este texto, se intenta estudiar el devenir económico de Sonora durante el cambio estructural del país a través del análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña García.

3. ACUMULACIÓN, ESCRITURA Y REESCRITURA DE LA HISTORIA ECONÓMICA MEXICANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

*Quien se mete en política debe
poder ser desenmascarado.*
Koselleck (2001), p. 71

Una hermenéutica de los informes de gobierno de Samuel Ocaña desde las categorías “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” solo puede adquirir sentido si se sitúa en el marco de un trabajo histórico que siga el modelo historiográfico de Reinhart Koselleck. Tal como se expuso en el marco metodológico, Koselleck entiende el trabajo histórico como una actividad triple en la que es necesario: a) desentrañar los métodos y motivaciones que impulsan a una determinada comunidad discursiva a consignar un evento como hecho histórico *–escritura–*; b) conocer las diferentes versiones explicativas del fenómeno de estudio *–acumulación–*; y, finalmente, c) presentar nuevos elementos que sirvan para reinterpretar y enriquecer la tradición histórica y discursiva en cuestión *–reescritura–*.

Antes de seguir, es importante señalar que esta ordenación de los argumentos difiere de los esquemas tradicionales con los que trabaja la academia de historia regional. Aunque más adelante se profundizará en este aspecto, por el momento es suficiente establecer que en el apartado de “acumulación”, no se consignan hechos, sino los principios o las directrices metodológicas seguidas por los autores para proponer una determinada periodización del proceso histórico del llamado “cambio estructural”.

En el apartado de “escritura”, sí se consigna la versión tradicional de sucesos y/o hechos históricos que describen el cambio de paradigmas políticos que van del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo.

Finalmente, el apartado “reescritura” no entraría en el esquema tradicional, por lo que se presenta como una novedad que permite justificar la presencia de políticas neoliberales en un periodo de tiempo anterior a los propuestos por la tradición académica, a saber, 1982-1983.

Si hubiera la necesidad didáctica de ubicar estos tres apartados dentro del esquema tradicional, podría decirse que el apartado de “acumulación” sería como una especie de balance historiográfico muy específico de la tradición histórico-económica mexicana; el apartado “escritura” sería algo así como una consignación de antecedentes nacionales del objeto de estudio; y “reescritura” sería como una propuesta novedosa de periodización a la luz de una nueva interpretación del llamado “nacionalismo revolucionario”, así como una nueva evidencia de la presencia de una élite neoliberal en el país desde 1938.

Este capítulo intentará configurar este tipo de trabajo histórico como una forma de prolegómeno para el estudio hermenéutico de la política económica de Ocaña a través de sus informes de gobierno. Efectivamente, a continuación se expondrán datos y análisis que permitan comprender el proceso de *escritura y acumulación* del proceso histórico llamado “cambio estructural” –evento que encuadra el sexenio de Ocaña–, así como nuevas perspectivas que permitan esbozar una *reescritura* más adecuada de dicho evento con la finalidad de construir un modelo explicativo más adecuado para el comportamiento de la política económica a nivel regional.

3.1 Acumulación: los enfoques de Enrique Cárdenas, Leopoldo Solís y Carlos Tello

Lo primero que puede hacerse notar en la tradición generada por la historia económica mexicana durante este periodo es la presencia de un canon histórico cuya temporalización se encuentra muy lejana al periodo en que se desenvuelve la presente investigación. Entre los principales trabajos que pueden citarse en esta categoría se encuentra la compilación realizada por Carlos Marichal (1992) intitulada *La economía mexicana: siglos XIX y XX*, que presenta las aportaciones de autores extranjeros a la joven historia económica mexicana, situando los principales estudios en el siglo que corre de la primera mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. También pueden mencionarse los cinco tomos de *Historia Económica de México* compilados por Enrique Cárdenas (1994), que abarca un periodo que va desde la época prehispánica y se extiende hasta la primera mitad del siglo XX, específicamente, hasta las consecuencias de la Gran Depresión y la situación económica del país en la década de los treinta. Otra obra que de igual manera puede ser traída a colación es el trabajo de Enrique Semo (1987), que lleva por nombre *Historia del capitalismo en México*, investigación en la que se intenta reconstruir la forma específica en que la Colonia constituyó sus instituciones económicas y sociales.

El presente apartado intenta presentar las diferentes formas en las que el quehacer de la historia económica en México ha dividido y periodizado la historia de los paradigmas de desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX. El primer esquema que se expondrá es el de Enrique Cárdenas Sánchez (1996), cuyo enfoque es explícitamente macroeconómico y, como investigador, reconoce las limitantes de su método al señalar que: a) “trata exclusivamente los fenómenos económicos y en consecuencia no pretende de ninguna manera presentar la complejidad de la historia nacional en este periodo”; y b) “presta relativamente poca atención a sectores específicos” (1996, pp.17-18).

Cárdenas divide el periodo que va de 1950 hasta 1994 en las siguientes etapas: a) crecimiento económico sano (1950-1962), periodo que abarca el ya tradicional modelo de “desarrollo estabilizador” con un periodo de fortalecimiento de la industria interna llamado “la sustitución de importaciones” al final del mismo; b) etapa de alto crecimiento con debilidad estructural (1963-1971), en el que se alienta un fortalecimiento de la industria nacional conocido como la “mexicanización” de la industria y se establecen los mecanismos deficitarios de los próximos decenios; c) el populismo económico mexicano (1971-1982), en el que la política desarrollista original se distorsiona y politiza para otorgar el padrinazgo de la inversión pública a proyectos cada vez menos productivos, la clase empresarial se distanció cada vez más del gobierno y se recrudeció la dinámica de endeudamiento externo que se volvería insostenible en 1982; d) de la crisis de la deuda al colapso petrolero (1983-1987), periodo de ajuste en el que desaparecieron los antiguos mecanismos de financiamiento del modelo proteccionista y se desconocían las dimensiones del pago que habría de realizarse durante los años venideros; y e) periodo de estabilización, cambio estructural y colapso (1988-1994), en el que se intenta nuevamente estabilizar la

economía con un modelo “heterodoxo” con fundamentos “ortodoxos” y en el que se liberalizó el sector comercial y se redujo drásticamente el tamaño del sector público (1996, p. 153).⁷

La periodización que Cárdenas propone se modifica ligeramente algunos años más adelante, particularmente en lo que concierne a las décadas de 1940 y 1950 que ahora aparecen definidas como el resultado de un proceso de industrialización acelerada acontecido tras la segunda guerra mundial. Si bien es cierto que en este nuevo modelo la política proteccionista sí aparece mencionada y, a su vez, también se hace énfasis en la sustitución de importaciones de la segunda mitad de los cincuenta, el periodo de 1963 a 1981 queda configurado como un solo bloque analítico en el que se repiten los datos y periodizaciones de trabajos anteriores (2015, pp. 675-698).

En este nuevo modelo, la crisis de 1982, y el consecuente estancamiento económico que perdura hasta 1985, solo representan el punto en el que revienta el esquema de endeudamiento desarrollista de los setenta y en el que el ejecutivo federal se dedica a buscar alternativas para pagar la deuda contraída durante poco más de diez años. Así las cosas, el cambio estructural queda situado hasta después de 1985, particularmente a partir de 1988 con la llegada de Carlos Salinas de Gortari al poder ejecutivo federal. La perspectiva de Cárdenas parece mantener implícita la idea de que las clases política, empresarial y financiera del país no conocían a cabalidad las dinámicas geopolíticas internacionales y las contradicciones internas que generaron la crisis, pasando así por un periodo de casi un lustro de confusión y adaptación al nuevo panorama. Se habla poco de la aplicación del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) en 1982-1983, que fue un paquete fiscal impuesto por el FMI con la finalidad de controlar el apoyo financiero para los programas de desarrollo interno en México.⁸ Este programa es importante porque sus objetivos principales eran fomentar la competitividad externa y disminuir la intervención del Estado en asuntos de economía (Tello, 2014a, p. 338), directrices lejanas al estrato vivencial nacionalista revolucionario.

Cárdenas (2010) simplifica una vez más su periodización en el trabajo colectivo coordinado por Sandra Kuntz. En esta nueva versión, la segunda mitad del siglo XX se presenta como un proceso de transición desde un modelo enfocado al crecimiento a través del proteccionismo y la sustitución de importaciones, que se sostuvo hasta 1980, hacia un modelo caracterizado por la liberalización y desregulación económica con creciente participación en la economía global, establecido hasta mediados de 1980 (2010, p. 21). Entrando en mayor detalle, este trabajo indica la presencia de tres etapas en el desarrollo de la economía mexicana del siglo XX: un periodo de 50 años, de 1930 hasta 1980, de crecimiento enfocado en el mercado interno y, posteriormente, en el proteccionismo y contubernio entre empresarios nacionales y gobierno; otro de cinco años, de 1982 a 1987, de crisis de deuda externa y adaptación provocada por el agotamiento de dicho modelo; y, finalmente, otro de reforma estructural iniciado a partir de 1988 (2010, p. 503).

En segundo término, Leopoldo Solís (1999) propone un proyecto metodológico de remarcable amplitud para la ciencia de la historia, pues entiende que el trabajo de la economía consiste en una labor integral que involucra cuatro áreas del saber: la teoría económica, la historia económica, la sociología económica y la estadística (la matemática). Desde esta perspectiva, Solís enfatiza la necesidad de superar la crisis del “paradigma científico” y sus consecuencias para la ciencia económica, evitando la sofisticación matemática y la elusión de discusiones ideológicas (1999, pp. XIV-XV); con lo que el proyecto de Solís luce por ser, al menos en sus pretensiones, más abierto e integral que el de Cárdenas.

⁷ Lo complicado de esta periodización es que no proporciona elementos para justificar cómo es que en el seno de un gobierno Estatal eminentemente nacionalista, como el de Samuel Ocaña, se adopten y se consoliden prácticas de apertura al comercio internacional bajo el modelo de la escuela económica ortodoxa austriaca. Véase a: Cárdenas (1996) y a Romero Sotelo (2016).

⁸ Véase Apéndice 3.

En este segundo modelo se subrayan momentos álgidos en el desarrollo de la economía mexicana. Aunque con divergencias en la periodización respecto al esquema de Cárdenas, Solís enmarca el “desarrollo estabilizador” como una sola línea temporal que abarca el periodo que va de 1958 a 1970; y los años que van de 1971 hasta 1982, como un periodo de “desorden fiscal e incertidumbre internacional”. A pesar de diferir en la periodización, tanto Cárdenas como Solís coinciden en lo general con la descripción de las principales problemáticas generadas por el modelo estabilizador y la creciente inflación y el aumento de la deuda externa a partir de 1970, estableciendo ambos autores el declive del modelo estabilizador a principios de dicha década (Solís, 1999, pp. 379-380). En esta versión, Solís sí habla sobre el PIRE, pero lo presenta como una política interna que buscaba aumentar la capacidad recaudatoria del Estado, disminuir los gastos públicos y reducir el déficit fiscal (1999, p. 381). Al igual que el esquema de Cárdenas, la versión de Solís también insiste en que la lucha contra la crisis y la inflación no tuvo los resultados esperados, indicando un espacio de cinco años de adaptación entre 1982 y 1987, en los que el papel preponderante para el fracaso en materia de política económica se encontró, no en la falla del diagnóstico por parte de los economistas mexicanos, sino en una serie de acontecimientos trágicos como el sismo de 1985 y la caída de los precios del petróleo ese mismo año (1999, p. 383).

Quizá lo más relevante de esta periodización es que según Solís los famosos “cambios estructurales” se dieron a partir de 1983; en este sentido, el autor es enfático en señalar que la naturaleza de estos cambios buscaba, por una parte, reducir el tamaño y la complejidad del sector público y, por otra, abrir la economía a la competencia con el exterior. Lo relevante de este señalamiento es que pone de manifiesto que las prácticas neoliberales, aun cuando se aceleran en 1988 con la venta de paraestatales en el sexenio de Carlos Salinas, ya habían iniciado desde 1983, lo que indica un cambio radical en la política económica nacionalista ya desde la transición de José López Portillo a Miguel de la Madrid Hurtado (1999, pp. 387-388).

Finalmente, un trabajo histórico de particular interés para explicar los hallazgos realizados en los informes de gobierno de Samuel Ocaña es el de Carlos Tello Macías. En términos generales, Tello mantiene la caracterización realizada por la academia de historia económica mexicana, sin embargo, señala que es a partir de diciembre de 1982 cuando se abandona progresivamente el proyecto revolucionario y se ponen en práctica las reformas de carácter neoliberal (2015, p. 19). Al igual que Solís y Cárdenas, Tello es puntual y preciso al momento de señalar que el periodo inmediato a la crisis de 1982 fue de pago puntual de la deuda externa y de contracción económica (2015, pp. 28-29), no obstante, este autor insiste en que los ajustes realizados durante el sexenio de Miguel de la Madrid ya formaban parte de lo que él mismo llama un “draconiano” programa neoliberal. En esta periodización se subraya que la transformación estructural que representó el PIRE era ya un paquete con políticas neoliberales aplicadas por la necesidad urgente de obtener el apoyo del FMI en la reestructuración de la deuda. Tello insiste en que es a partir de 1983 cuando se inicia, no un gradual cambio estructural, sino un “intenso proceso de desmantelamiento” del sistema de protección creado durante las tres décadas previas a la crisis; proceso empujado, sobre todo, por el papel que las instituciones del llamado “Consenso de Washington” –particularmente el FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro– jugaron en la recomendación y aplicación de las políticas neoliberales no solo en México, sino en toda Latinoamérica (2015, pp. 20-25). Este matiz es fundamental para entender la licitación de la planta Ford en Hermosillo ya en 1984, pues pone el énfasis en los procesos internacionales que darían relevancia al programa maquilador de exportación a partir de 1983 y empujarían la modificación del discurso de Samuel Ocaña en materia de desarrollo regional.

3.2 La historia escrita de la economía mexicana reciente

Una vez expuestas y analizadas algunas de las periodizaciones más autorizadas sobre el cambio estructural en México y, a su vez, hecha ya la comparación de las diferencias de opinión de estos tres autores canónicos sobre el papel del PIRE en el cambio estructural mexicano, es necesario exponer los datos generales del relato histórico en que se encuadra el sexenio de Samuel Ocaña.

El primer dato relevante para comprender el encuadre del sexenio de Ocaña es la llamada “Edad de Oro del Capitalismo en México”, lapso de tiempo en el que la economía mexicana se inscribió en un proceso internacional de industrialización y crecimiento acelerado que abarcó el periodo que va de 1958 hasta 1970 (Romero, 2012, p. 239). Lo más relevante para México durante esta época internacional de bonanza económica fue la intervención constante y creciente del Estado en la economía gracias a la influencia de las doctrinas económicas de John Maynard Keynes, que en aquel entonces se establecieron como política económica internacional gracias a los acuerdos de Bretton Woods en 1944 (Romero, 2012, p. 247). A partir de lo anterior, la década de los años cuarenta en México inauguró el famoso periodo llamado “desarrollo estabilizador”⁹ cuya principal característica fue la intervención del Estado en el desarrollo de la industria nacional, el fuerte financiamiento enfocado al desarrollo del mercado interno y sobre todo el control centralizado de los asuntos de materia económica (Romero, 2012, p. 266).

Este periodo es dividido por Enrique Cárdenas en dos: uno llamado “de crecimiento económico sano, que va de 1950 hasta 1962; y otro llamado “de alto crecimiento con debilidad estructural”, que va de 1963 hasta 1971. El primer lapso se caracterizó por la frecuencia con que el gobierno implementó mecanismos en la política económica para mantener el control de las recesiones económicas internacionales, particularmente la de 1954, y por mantener extrema cautela respecto al crédito externo (1996, pp. 26-28). El factor determinante para estas condiciones fue la protección gubernamental frente a las importaciones de insumos básicos que representaban una competencia para los productores nacionales (1996, p. 36). A partir de 1954, tras la recesión económica internacional, el modelo de controles gubernamentales aplicó la llamada “sustitución de importaciones” que persiguió los siguientes objetivos: contrarrestar las fluctuaciones económicas generadas desde el exterior, conseguir la estabilidad de precios, mantener altas tasas de crecimiento, promover el desarrollo industrial a través de la protección de la competencia externa y la aplicación de diversos instrumentos de apoyo financiero para disminuir la dependencia con el extranjero (1996, p. 41).

Según Cárdenas, la “sustitución de exportaciones” fue seguida por el periodo de “alto crecimiento con debilidad estructural”, tramo de tiempo contradictorio, pues si bien es cierto que la economía mexicana disfrutó de uno de sus periodos de crecimiento con mayor éxito durante la década de los sesenta, también es cierto que se dejaba mirar un agotamiento en el crecimiento que el modelo estabilizador podía ofrecer. Entre las contradicciones se encontraba el crecimiento tipo “*crowding in*” de la denominada “mexicanización de la industria nacional”, en el que las altas tasas de inversión pública eran utilizadas para promover una mayor inversión privada, lo que gradualmente generó una sinergia poco sana e improductiva entre el sector público y privado nacional (Cárdenas, 1996, p. 58-63).

⁹ Es importante subrayar que la idea de fomentar el comercio interno fue tomada del documento del argentino Raúl Prebisch titulado “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, expuesto como introducción y justificación para la firma del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GAAT por sus siglas en inglés) en la Habana, Cuba en el año de 1957. La confianza del gobierno mexicano frente al nuevo contexto económico internacional fue tal que se abstuvieron de la firma del tratado y asumieron sus políticas de manera independiente (López y Zabudovsky, 2010, p. 709).

Poco a poco, el aparato proteccionista revolucionario empezó a mostrar ciertas situaciones problemáticas en su comportamiento durante la década de los sesenta. Primero, se hicieron patentes tanto un marcado descuido del sector agropecuario como un énfasis en la desigualdad de las inversiones al sector industrial; segundo, se fortaleció una estructura de mercado oligopólica que tuvo que enfrentarse a la gradual autosuficiencia y saturación del mercado interno (Cárdenas, 1996, pp. 67-68); tercero, la falta de competencia también afectó la calidad de la manufactura nacionalista, por lo que nunca logró hacerse competitiva respecto a los estándares internacionales, prohibiéndose ineficiencias que se harían persistentes durante los próximos decenios (1996, pp. 69-70); cuarto, la “mexicanización” provocó que gradualmente se cerraran las puertas a productores extranjeros, estableciendo así el endeudamiento externo como modo de obtención de divisas internacionales, práctica que se había evitado durante la primera mitad de los años cincuenta (1996, p. 72). Este escenario de debilitamiento del sector primario agropecuario y de gradual pero constante endeudamiento externo estableció una dinámica de dependencia financiera con el exterior que se agravó con los bajos controles de calidad y producción establecidos para la inversión estatal, lo que en última instancia generó una marcada dinámica deficitaria durante esta década (1996, pp. 77-80).

Estas contradicciones del modelo estabilizador se dejaron sentir con mayor fuerza a partir de 1970, momento en que inició su declive y transformación con tres sexenios: los de Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid.

3.2.1 Política y economía durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez

El declive del modelo estabilizador inició con el sexenio de Luis Echeverría Álvarez, tal como atestigua Carlos Tello (2014a), sin embargo, el gobierno de Echeverría sostuvo la idea primordial del crecimiento hacia adentro – idea perfectamente coherente según el modelo estabilizador– y, así mismo, introdujo algunos cambios en la estructura social y económica por los cuales fue severamente cuestionado. Entre los principales pueden enunciarse: a) reafirmación del papel rector del Estado y su responsabilidad para fijar el rumbo y el ritmo de desarrollo del país; b) rápido crecimiento del gasto público en fomento agropecuario y desarrollo rural; c) rápido incremento del gasto público en bienestar social (educación, vivienda, salud y seguridad social); d) aceptación y promoción de las demandas obreras para mejorar condiciones de trabajo y la participación más activa del sector público para defender la economía de las clases populares; e) la multiplicación de la capacidad instalada en las industrias básicas: energéticos, siderurgia, petroquímica, fertilizantes; f) adopción de un trato distinto con los sectores populares, haciéndolos partícipes en la toma de decisiones y activando sus acciones políticas; g) adopción de un trato diferente con el sector privado; y h) política exterior más agresiva y con orientación tercermundista (2014, pp. 303-304).

Estos cambios en la política parecían ser positivos ante los ojos de los círculos internacionales de poder económico, quienes antes de los setenta consideraban envidiables las condiciones de estabilidad económica del país: solvencia crediticia, estabilidad política, crecimiento económico sostenido, un país dinámico con moneda estable y buen pagador. Sin embargo, a nivel interno el país atravesaba, desde antes de 1970, condiciones bastante problemáticas: rápida acumulación de desempleados, servicios educativos y sanitarios atrasados por lustros, poco desarrollo de infraestructura para el transporte de mercancía, descapitalización del campo y mercado interno estancado. En otras palabras, este sexenio recibió un contexto nacional paradigmático y contradictorio, pues el crecimiento económico y la solidez monetaria alabada desde el exterior eran convenientes solo para los negocios que ya eran acaudalados, aunque las condiciones del mercado interno estrecharan el rango de inversión de ellos mismos (Tello, 2014a, pp. 279-280).

Con esta situación a cuestas, el sexenio en cuestión se caracterizó por un choque constante entre gobierno y élites económicas del país. Situación que, a su vez, se hizo más evidente en 1973 cuando Ricardo Margáin Zozaya, presidente consultivo del grupo industrial de Monterrey, dejó entrever un conflicto entre la élite empresarial y el gobierno en el discurso exequial del empresario Eugenio Garza Sada, asesinado en septiembre de 1973 por la Liga 23 de septiembre, sus palabras fueron las siguientes:

Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público [...]. Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado [...] sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales (Tello, 2014a, p. 304).

En todo caso, este conflicto se manifestó sobre todo en las políticas recaudatorias del periodo. Por ejemplo, en 1972 el gobierno federal propuso un aumento del ISR en los ingresos derivados de la posesión de capital, a lo que el sector privado y el Banco de México se opusieron justificando un posible desaliento de la inversión privada, médula del crecimiento económico (Tello, 2014a, p. 306). Esta negativa obligó al gobierno a buscar formas alternativas de financiamiento, siendo la más problemática el crédito extranjero: para diciembre de 1976 la deuda externa ascendió hasta 19 602 millones de dólares, 15 mil millones más que en 1970.

Las autoridades del país comenzaron a señalar un proceso de contracción de los recursos captados por el sistema bancario privado y una fuerte y constante salida de capital al exterior, lo que culminó en la modificación de la paridad de la moneda nacional con el dólar el 31 de agosto de 1976: de 19.90 pesos por dólar el precio se elevó hasta 26.50 por dólar en menos de un mes. El FMI, prestamista del Estado mexicano,¹⁰ recomendó la reducción del gasto público y la contención salarial como medidas para la reducción del índice inflacionario, por lo tanto, las antiguas prerrogativas del “desarrollo estabilizador” pasaron a segundo término en aras de una estabilidad económica que garantizara el desarrollo, sin considerar que es el desarrollo económico el que genera condiciones de estabilidad: “las mejoras en las condiciones de vida de la población serían resultados, no metas” (Tello, 2014a, pp. 308-312).

Hasta este punto, parecía que el ideal redistributivo de la riqueza se resquebrajaba por contradicciones internas: mientras la iniciativa privada dolarizaba sus capitales para protegerlos del inestable panorama nacional, los préstamos internacionales se diluyeron en una ineficiente administración del crédito público que nunca llegó a la población en general.

3.2.2 Política y economía durante el sexenio de José López Portillo

Con un panorama político y económico dividido, el presidente José López Portillo planteó la necesidad de “firmar una tregua” entre gobierno y empresariado –frase que subraya la existencia de fuertes tensiones entre polos de poder–, y generar con ella espacios de reconciliación para la construcción de un mejor país. Con la finalidad de lograrlo, su administración puso en marcha, a partir de 1977, una serie de reformas encaminadas a mantener una sana convivencia entre las fragmentadas clases empoderadas, las cuales pueden clasificarse en tres grupos: 1) Reforma Política, que dio precisión al papel de los partidos políticos en la vida nacional; 2) la Ley de Amnistía y la consagración del derecho a la información en el artículo 6 constitucional –ambas reformas consideradas como la transición de México hacia la democracia–; y 3) la entrada en vigor de las leyes: Orgánica de

¹⁰ Véase Apéndice 3.

la Administración Pública Federal, General de Deuda Pública y la Orgánica de la Contaduría Mayor de Hacienda, así como la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) (Tello, 2014a, pp. 312-314).

Con estas diferencias políticas dirimidas al menos en papel, el gobierno se concentró en cimentar el crecimiento del país en el desarrollo de los sectores productores de alimentos y energéticos, programando el sexenio en tres etapas muy acordes al modelo estabilizador: los primeros dos años dedicados para restaurar la economía, dos años más para consolidarla y, finalmente, dos años para hacerla crecer de manera acelerada. Aunque las diferencias políticas se dirimieron con las reformas, los problemas recaudatorios continuaron, de tal forma que el financiamiento adoptado por López Portillo no difirió mucho de la manera utilizada durante los últimos tres años de Echeverría: se siguió el plan de ajuste fiscal y austeridad propuesto por el FMI y se abrieron los brazos al crédito extranjero (Tello, 2014a, pp. 315-316).

Lo importante de este asunto es que durante el periodo en cuestión la ideología estabilizadora no solo se mantuvo, sino que se incentivó, tendencia que se confirma con una serie de programas entre los que destacan: a) la Alianza para la Producción –iniciativa de inversión en el desarrollo industrial de la nación e impulso para el consumo interno como medida de combate a la inflación–, que durante este periodo contó con sustanciosos apoyos fiscales y una fuerte inversión de capital mixto que ascendió a los 24 mil millones de dólares; b) el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que estimuló la economía en su conjunto y amplió la frontera agrícola en un 40%; y c) el Banco Nacional de Crédito Rural, que multiplicó el número de campesinos atendidos. En resumen, los apoyos presupuestales para el mantenimiento del modelo estabilizador crecieron un 22% de 1978 a 1981 (Tello, 2014a, pp. 320-324).

Este optimismo en el crecimiento del país se vio pronta y nutridamente alimentado por el descubrimiento de enormes reservas petroleras en el sudeste de México, suficientes como para abastecer el nivel de producción de ese momento durante setenta años. Es cierto que la mina de oro recién descubierta planteó ciertas cuestiones respecto a la forma en que debía ser explotada, pero la decisión del gobierno federal fue unánime: devolver al país el status exportador del que gozó a principios del siglo XX. A pesar de las cautelas propuestas por los asesores del presidente, entre los cuales se encontraba el mismo Carlos Tello, el gobierno pensó erróneamente que no era necesaria una reforma fiscal de raíz y que bastaba con simples ajustes como la creación del impuesto sobre el valor agregado (IVA) y la centralización de todo impuesto a través de la Ley de Coordinación Fiscal, lo que provocaría que en adelante las entidades dependieran totalmente de la federación en materia de ingresos fiscales. Estas medidas solo fueron paliativas, porque a pesar del crecimiento del PIB durante el periodo en cuestión, los niveles de inflación se elevaron constantemente, sobre todo porque los préstamos internacionales fueron utilizados, igual que en el sexenio de Echeverría, para financiar una fuerte fuga de capitales. Para 1982, la deuda externa se había triplicado, de 19 602 millones de dólares a 58 874 millones de dólares solo durante este sexenio; por su parte, el sector privado multiplicó por cinco sus deudas con el extranjero, de 6 500 millones de dólares a 32 mil millones de dólares durante el mismo periodo. Ya sin créditos internacionales, el presidente optó por nacionalizar la banca en septiembre de 1982, justo antes de su salida del poder (Tello, 2014a, pp. 324-335).

3.2.3 El sexenio de Miguel de la Madrid y la apertura al modelo neoliberal

Las garantías para el pago de la deuda externa que se fue acumulando desde el sexenio de Luis Echeverría se encontraban respaldadas por el valor de las reservas petroleras recién encontradas en el sudeste del país; fue por este motivo que la caída internacional del precio del petróleo representó una inflación tan grande del monto adeudado que el 44% del capital de los nueve bancos más representativos de Estados Unidos correspondía

solamente a la deuda mexicana. Además de la crisis petrolera, los precios de otros productos exportados por México se vinieron abajo por la falta de demanda por parte de sus consumidores (Tello, 2014a, pp. 334-335).

Con semejante crisis sobre los hombros, el sexenio de Miguel de la Madrid definió, desde un principio, un cambio radical de rumbo para la economía nacional: pasar del Estado paternalista del modelo estabilizador a su antípoda neoliberal. De cualquier forma, el cambio representó limitar la injerencia del Estado en la economía, incentivar el ahorro interno y acelerar la apertura de la economía a la inversión extranjera. La profundidad, importancia e impacto de este suceso consiste en que se inició un proceso histórico que aún se encuentra operando en la actualidad: la instauración del modelo neoliberal en México, proceso que se ha llevado a través de tres reformas estructurales fundamentales que han dado su particular talante a todos los sexenios posteriores, desde Carlos Salinas de Gortari hasta el de Enrique Peña Nieto. La primera reforma correspondió a un redimensionamiento del Estado: reducción del gasto público, recaudación indirecta, privatización abrumadora de paraestatales y la desregulación de actividades comerciales en el país. La segunda reforma consistió en la apertura de la economía nacional a la inversión extranjera y la competencia con el exterior, lo que en teoría provocaría mayor eficiencia en el gasto de los recursos gracias a la ley de la competencia y la oferta y la demanda. Algunos ejemplos fueron el ingreso al GATT en 1986, la firma del TLCAN en 1994, las negociaciones del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), recién firmado en 2016, y el desmantelamiento de las regulaciones al control de cambios e irrestricta convertibilidad de la moneda. La tercera reforma, la del mercado monetario, crediticio y financiero, consistió en una profunda modificación del financiamiento público hacia un sistema de operaciones de mercado abierto en el que los bancos internacionales pudieran libremente comprar valores gubernamentales, esto supuso el desmantelamiento de los bancos de fomento, la privatización de la banca recién nacionalizada, la adopción de las recomendaciones del FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal, el Departamento del Tesoro estadounidense y la integración al consenso de Washington en 1989 (Tello, 2014a, pp. 342-346).

En términos cuantitativos, los resultados de este cambio de paradigma gubernamental fueron los siguientes: reducción gradual del gasto público (17% en 1983, 6% en 1984, 13% en 1988), reducción de la inversión pública del 11% del PIB en 1981 a solo el 3.9% en 1988; desaparición de los precios de garantía de producción agrícola y apoyos a la producción de productos como café, tabaco, algodón y cacao; aumento de los precios reales de mercancías de insumo cotidiano como leche, tortilla, pan y transporte urbano en un nivel de 90% anual; desaparición de apoyos y tiendas CONASUPO; contracción real del salario mínimo en más de 50%; todas estas acciones encaminadas a generar el pago de la deuda externa que alcanzó los 9 mil millones de dólares anuales en el periodo entre 1982 a 1988, lo que representaba el 6% del PIB anual. Así las cosas, el pago de los activos recibidos y dispendiosamente gastados durante el periodo de 1970 hasta 1981 y el desplome del índice de la Bolsa Mexicana de Valores a finales de 1987 hicieron del sexenio de Miguel de la Madrid un verdadero desastre macroeconómico (Tello, 2014a, pp. 341-356). El sexenio de Samuel Ocaña se encuentra situado justo en el centro de esta borrasca económica.

3.3 Elementos para una reescritura del "cambio estructural"

Fueron dos los cuestionamientos que se tuvieron que resolver para justificar la tesis de que las primeras incursiones claras del modelo neoliberal en Sonora se dieron durante el sexenio de Samuel Ocaña: por una parte, el personaje en cuestión se encuentra registrado en la memoria como un claro partidario y defensor del nacionalismo revolucionario y, por ende, de las políticas de desarrollo cercanas al modelo paternalista del

desarrollo estabilizador, por lo que resultaba impensable que las primeras muestras de apertura económica bajo el esquema neoliberal se dieran en su sexenio; por otra, la academia mexicana de economía y sus subderivados – como la historia económica– han acostumbrado situar el cambio estructural, y el consecuente advenimiento del modelo neoliberal, en fechas posteriores al sexenio en cuestión, algunos autores en 1985 con la firma del GAAT, otros en 1988 con la acelerada venta de paraestatales iniciada por Carlos Salinas de Gortari e incluso algunos hasta 1994 con la firma del TLCAN.

Ambas situaciones, tanto el prejuicio nacionalista que recae sobre la figura de Ocaña como las periodizaciones tradicionales sobre el cambio estructural, resultan problemáticas para la presente investigación, pues ofrecen pocos elementos históricos, internos o externos, nacionales o internacionales, que permitan una comprensión cabal del cambio tan marcado que se imperó en el discurso de Samuel Ocaña después de 1982, particularmente, en su forma de entender el desarrollo económico e industrial del Estado. Por este motivo, se hizo necesaria la exposición de una serie de elementos que permitan sostener sólidamente una interpretación de los textos históricos tradicionales que se adapte mejor a los hechos –específicamente a la licitación e instalación de la planta Ford en Hermosillo durante el año de 1984, muy cerca de la crisis de 1982 dentro de un sexenio marcadamente nacionalista– y en la que sea posible incluir el año que va de 1982 a 1983 como el primer punto de inflexión en el proceso de adopción y establecimiento del modelo neoliberal en el país y en la región.

A saber, son dos los argumentos que se presentan para este fin: primero, el carácter cambiante y flexible de la ideología “nacionalista revolucionaria”, que permite comprender cómo es que, aun cuando el marco discursivo imperante sea “la revolución”, la práctica económica y desarrollista, así como sus políticas específicas, bien pueden moverse por otras coordenadas no revolucionarias; y, segundo, el registro detallado y profundo de una élite intelectual y económica abiertamente neoliberal que proporciona un elemento más para comprender la radicalidad y gran giro de timón que representó el Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid, así como el impacto de este gran cambio en el estrato vivencial del discurso político oficial de Samuel Ocaña.

3.3.1 El carácter cambiante y dinámico del “nacionalismo revolucionario”

Hablar de un “cambio estructural” supone entender un tránsito desde una estructura simbólica y política definida y lo suficientemente solidificada –el “nacionalismo revolucionario”– hacia un nuevo horizonte semántico y, con esto, de operación estatal –el neoliberalismo–, como si ambos horizontes fuesen antípodas irreconciliables que nunca pudieran presentarse simultáneamente. Sin embargo, tal como lo muestra Moisés González Navarro (2001), la revolución mexicana no fue nunca, ni siquiera en sus orígenes, un programa estatal puro o un proyecto único y estático, lo que desmonta la cómoda idea de que este acontecimiento ha sido un proyecto permanente o un fenómeno social unitario manifestado en la lucha armada detonada en 1910.

González es claro al afirmar que la primera versión del “nacionalismo revolucionario”, generada durante los primeros años del conflicto armado, surgió como resultado de múltiples tensiones ideológicas que fusionaron cuatro grandes causas o empresas: a) las expectativas de una reforma política profunda que favoreciera a la clase media intelectual y latifundista de los últimos años del porfiriato, consigna política condensada en el famoso “Sufragio efectivo. No reelección” de Madero (2001, pp. 414-415); b) la necesidad de condiciones alimentarias dignas para la población expresada en la fórmula de Francisco Bulnes en diciembre 1911: la verdadera causa popular revolucionaria es “la no miseria y la comida efectiva, lo más barata y abundante” (2001, p. 416); c) la urgencia por resolver el problema agrario expuesto por Zapata en el Plan de

Ayala en noviembre del mismo año (2001, p. 417); y, en menor medida, d) la defensa y protección de los obreros generada por influencia de la Casa del Obrero Mundial y el anarcosindicalismo catalán (2001, pp. 418-419). González señala que esta ideología revolucionaria original fue ciertamente el resultado de los esfuerzos de una clase media urbana en ascenso que pretendía proteger a las grandes masas campesinas y los crecientes grupos obreros, pero que de ninguna manera representó ni un embate real contra las condiciones capitalistas que habían generado las contradicciones que abanderaban la revolución (2001, p. 422), ni un movimiento unitario y previamente coordinado o programado.

Este carácter poco unitario, y hasta frágil, del imaginario “revolucionario” original hizo posible que Lázaro Cárdenas pudiera radicalizar las banderas revolucionarias con la integración de una ideología diferente a la inicial: el marxismo. Si bien es cierto que Cárdenas no intentó establecer un régimen marxista, sí fue cierto que este presidente utilizó dicha ideología para rejuvenecer la revolución, imaginario que ya en ese momento representaba, tal como afirma González, el instrumento de la nueva generación de políticos para defender sus novedosos intereses. Por esto, el mensaje del 30 de noviembre de 1936 en el que Cárdenas acusó a los veteranos de la revolución de intentar aprisionarla en marcos rígidos, ignorando su carácter dinámico y olvidando que la revolución era un “indivisible conjunto de aspiraciones populares, que no se estanca, sino que vive en orgánico movimiento de renovación” (2001, pp. 422-423), sirvió para reiterar que el imaginario revolucionario no era más que un instrumento ideológico para defender los intereses específicos de la élite a la cabeza.

La tercera forma de la ideología revolucionaria estudiada por González inicia con la presidencia de Manuel Ávila Camacho, sexenio en el que se suavizaron algunos de los aspectos más controvertidos y radicales del marxismo cardenista y en el que se inauguró un proceso gradual de incorporación de la iniciativa privada a la administración pública. La principal consecuencia de esta situación en el estrato vivencial “nacionalista revolucionario” fue la modificación de las consignas revolucionarias en materia agraria y obrera que súbitamente abrieron paso a un realce y asentamiento del liberalismo económico en algunos gobiernos locales como el del Departamento del Distrito Federal, en el que se estimuló y protegió abiertamente a la iniciativa privada (2001, p. 813). Según González, esta tendencia se consolidó con la presidencia de Miguel Alemán Valdez, periodo en que el concepto “revolución” empezó a revelar un carácter eminentemente burgués y, asimismo, se convirtió en un conjunto de meros eslóganes que dejaban en segundo plano los ideales populares de antaño y proponían ahora una “evolución capitalista democrática” en la que el proletario se trasformaría en pequeño propietario a través del ejido (2001, pp. 424-425). El autor es puntual al afirmar que durante este sexenio se establecieron dos ideas generales: primero, que aun cuando el obrero no tenía trabajo ni el campesino alimento, la función del Estado no era la de vestir, ni curar ni emplear a nadie, sino la de repartir solo la tierra; segundo, que para sacar al campesino de sus miserias ancestrales era necesario atraer dinero en forma de inversiones (2001, p. 813). Como evidencia de esto se encuentran una serie de prácticas en los gobiernos locales: se hace natural y necesaria la presencia de empresarios y banqueros en las entregas de informes de los gobernadores; se normaliza una actitud de reconocimiento y alabanza hacia la iniciativa privada por parte de los gobernadores; se asume un conveniente intervencionismo de Estado con “el principio democrático capitalista de respeto a la propiedad, al capital e iniciativa privada” (González, 2001, pp. 815-816). Con esto se hace patente que no en pocas ocasiones, y por motivos financieros y comerciales, la práctica política de corte “nacionalista revolucionario” ha resultado ser la antítesis de su misma ideología.

Finalmente, la última forma que obtuvo el “nacionalismo revolucionario” se generó hasta la década de los setenta con las presidencias de Luis Echeverría Álvarez y su sucesor José López Portillo, sexenios en los que las dinámicas de inconformidad e inestabilidad política, inherentes al realce de la iniciativa privada impulsada durante los dos sexenios previos a los de Echeverría, obligaron un reavivamiento de la línea revolucionaria más

tradicional que se manifestó en una dura crítica a la distribución desigual de la riqueza y en la propuesta de que el capital sirviera a la nación entera; tendencia que continuó con López Portillo y su modelo de tres etapas para la recapitalización del país tras la devaluación de 1976 (González, 2001, p. 819). Lo importante del recuento de González es el hecho de que la ideología revolucionaria y el capitalismo económico, proyectos de organización social y económica aparentemente opuestos, compartieron con frecuencia el estrato vivencial de las clases políticas y empresariales nacionales, lo que con frecuencia generó influencias y transformaciones mutuas en ambos estratos, es decir, que en otros momentos de la historia de México no fue extraño atestiguar gobiernos “revolucionarios” aplicando políticas de desarrollo de corte liberal económico.

Esta naturaleza cambiante y flexible de la ideología revolucionaria coincide con los presupuestos de Wallerstein en sus análisis de sistema-mundo, específicamente con el hecho de que los marcos ideológicos, ya sean liberales o conservadores, surgen siempre como mecanismos para definir o redefinir las condiciones y dinámicas en que surge una determinada cadena centrífuga de transporte de valor dentro del sistema-mundo. En esta tónica, ambos recuentos académicos permiten configurar la condición de posibilidad para la convivencia simultánea de marcos discursivos revolucionarios y prácticas, en materia de política económica, de corte neoliberal tras la crisis de 1982 en los estratos vivenciales depositados en los informes de gobierno de Samuel Ocaña.

3.3.2 *La élite intelectual neoliberal en México (1938-1982)*

La mayor parte de los académicos que exploran el tema del cambio estructural defienden la presencia de un espacio en blanco, un periodo de “limbo” –la década perdida– en el que los economistas y autoridades económicas del país no tuvieron la más mínima idea de las consecuencias y los modos a los que se habría de enfrentar la profunda crisis económica de 1982. Sin embargo, un hecho de capital importancia para matizar la versión tradicional del cambio estructural, y afirmar con solidez que el primer embate del neoliberalismo en México aconteció en el periodo que va de 1982 a 1983, es la presencia bien consolidada en México de una élite intelectual, económica y empresarial abiertamente neoliberal ya desde la década de los cuarenta.

Tal como lo documentan los trabajos de María Eugenia Romero Sotelo, la formación de una doctrina económica ortodoxa de corte neoclásico austriaco en México puede rastrearse desde finales de la década de los treinta, momento en el que la élite bancaria y empresarial mexicana emprendió conscientemente un proyecto de frontal oposición a la política intervencionista del Estado revolucionario, tensión que explica con aún mayor claridad la flexibilidad de los gobiernos revolucionarios en materia de desarrollo económico. Tres son los acontecimientos fundamentales que corroboran la presencia de las ideas neoliberales en México:

- a) La relación temprana y cercana del banquero Luis Montes de Oca con Ludwig von Mises y Friedrich Hayek.
- b) Los vínculos de estos líderes del pensamiento económico ortodoxo con personajes y agentes clave en la vida económica nacional.
- c) La documentación detallada de un conjunto de instituciones tipo *think tanks* fundadas y diseñadas explícitamente para difundir el ideario neoliberal en el país y formar al grupo de economistas con el perfil necesario para transformar el proyecto revolucionario en uno de corte neoliberal en el futuro (2016, pp. 10-11).

Respecto a la relación entre Luis Montes de Oca, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, puede decirse que la carrera política del primero es recordada por apoyar todo tipo de movimientos políticos que implicaran alguna defensa de la libertad. Por citar algunos ejemplos, apoyó el movimiento maderista en 1910 y fue enérgico opositor de Victoriano Huerta, quien lo persiguió y por quien tuvo que huir a Estados Unidos. Montes de Oca inició una importante carrera política en el gobierno posrevolucionario a partir de 1920; entre sus principales logros en materia diplomática se encuentran su nombramiento como cónsul general de México primero en El Paso, Texas, luego en Hamburgo con jurisdicción en Alemania, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Holanda y Danzig, y finalmente, en París con jurisdicción en Francia, Bélgica y Suiza –época en que su interés por el desarrollo cultural del país le granjeó una buena amistad con Manuel Gómez Morín–. Sin embargo, sería su trayectoria en el sector económico la que consolidaría su gran herencia, aún poco conocida, para la historia de México; en este ámbito Montes de Oca también fue secretario de Hacienda y director del Banco de México hasta 1938, momento en que abandonó el sector público e inició una larga carrera en la iniciativa privada (Romero, 2016, pp. 45-51).

La estrecha y temprana relación entre Luis Montes de Oca –importante agente del Banco de México durante el periodo posrevolucionario que va de 1927 hasta 1940–, el empresariado mexicano y los padres del pensamiento económico ortodoxo austriaco –Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek– es atestiguada por un constante intercambio epistolar que da cuenta de la cercana y estrecha amistad que existía entre ellos. El vínculo entre el mexicano y los padres del pensamiento económico ortodoxo se dio gracias a las gestiones del periodista norteamericano Walter Lippman, quien había participado personalmente y como personaje central en las reuniones de Mont Pellerin y el Coloquio de París en 1938 y a quien Montes de Oca le profesaba profunda admiración desde 1928, año en que coincidieron en un encuentro con el presidente Elías Calles (Romero, 2016, pp. 48-49). Es importante señalar que ya desde 1938, en pleno sexenio Cardenista, Montes de Oca se mostraba partidario de las nuevas posiciones liberales debatidas por Lippman y el grupo de economistas que integraron el Coloquio en París ese mismo año. La edición y traducción al español del libro *The Good Society* (1937) de Lippman por parte de Montes de Oca, y el profundo convencimiento del entonces presidente del Banco de México de que las ideas neoliberales eran totalmente aplicables a México, pronto abonaron una relación de gratitud entre el economista mexicano y el periodista norteamericano; esta amistad no tardó en generar los puentes intelectuales y culturales entre Montes de Oca y los miembros de la Escuela Austriaca (Romero, 2016, pp. 94-96).

Esta cercanía, así como el constante contacto epistolar ente el mexicano y los austriacos se tradujeron pronto en dos visitas de los padres del pensamiento ortodoxo al país. El primer encuentro con Von Mises fue en Nueva York durante el año de 1941, ocasión en la que el mexicano ofreció una jugosa oferta de trabajo que solo pudo traducirse en la primera visita del austriaco a México el 11 de enero de 1942 para una serie de conferencias en la Universidad Autónoma de México (Romero, 2016, p. 41). La segunda visita de Von Mises a México fue gestionada en 1946 por la joven Asociación Mexicana de Cultura junto con la Asociación de Banqueros. En esta segunda ocasión, el austriaco vino acompañado por su alumno Friedrich von Hayek, quien por entonces se propugnaba en contra de la política *New Deal* del presidente Roosevelt (2016, p. 103; p. 126). El motivo de este segundo encuentro fue una serie de pláticas convocadas por Raúl Baillères, entonces presidente de la Asociación Cultural de México, tituladas “La crisis del intervencionismo” e “Intervencionismo, sus fundamentos teóricos y sus consecuencias económicas”. Aunque las charlas fueron realizadas en la Ciudad de México, este encuentro se caracterizó por estar dirigido a las élites empresariales de los centros industriales y económicos más importantes del país: Guadalajara y Monterrey. Respecto a esta visita, Romero Sotelo es enfática al señalar que el tema central de las conferencias fue la condena a la política intervencionista del Estado mexicano con argumentos que muy

pronto fueron tomados como bandera de crítica hacia los gobiernos de la revolución mexicana por parte de la élite empresarial mexicana (2016, p. 133).

De este segundo encuentro se pueden resaltar dos situaciones de particular interés para la presente investigación: la primera fue una reunión de Von Mises con el Club de Rotarios de la Ciudad de México en la que firmemente sostuvo que era necesario remover todas las restricciones para la acumulación de capital, pues solo de esa manera la élite podría tener la capacidad de sacar adelante la industria, y con ello la economía del país (Romero, 2016, p. 130); la segunda fue el acuerdo para que Henry Hazlitt, director de la Fundación para el Fomento de la Educación Económica, visitara México en 1947 (2016, p. 134). Esta “grata coincidencia” indica una plena conciencia de la élite económica nacional y norteamericana por promover y establecer un proyecto político neoliberal en ambos lados de la frontera ya desde 1940.

Estos encuentros podrían parecer fortuitos o secundarios al momento de afirmar la consolidación de una élite intelectual neoliberal en México, sin embargo, el hecho es que fructificaron en dos acontecimientos importantes. El primero fue la publicación de una obra de capital importancia para entrelazar los nuevos proyectos de Miguel de la Madrid con la escuela ortodoxa austriaca: *Problemas económicos de México. Ayer y hoy* (1943), texto de Ludwig von Mises en el cual condensa el ideario que guiaría a la élite neoliberal en México desde sus primeros años en la década de los cuarenta hasta el cambio estructural después de 1982. En líneas generales, las principales ideas de esta obra son: a) alcanzar la estabilidad monetaria a través de un sistema estable que permita la acumulación de capital debe ser la tarea principal del gobierno mexicano; b) el capital y el empresariado son los dos principales motores del proceso económico; c) deben destrabarse los candados al libre mercado, al sistema de precios y al libre despliegue de la ley de la oferta y la demanda; d) es pernicioso establecer un sistema salarial mínimo, pues esto deprime la oferta laboral y con ello la capacidad productiva del país; e) debe procurarse la atracción de capital, ya sea nacional o extranjero, pues es la única manera de generar un desarrollo industrial constante y firme, de donde además sigue que es necesario rechazar todo tipo de expropiación al capital privado; f) la única circunstancia favorable del país para el desarrollo de su industria es su mano de obra barata y abundante, de manera tal que si busca aprovecharse dicho recurso es necesario integrarla dentro de la división internacional del trabajo (Romero, 2016, pp. 100-108). Con esto queda claro que la apertura económica regional a la inversión extranjera bajo el modelo *outsourcing* de la Industria Maquiladora de Exportación no era algo nuevo ni totalmente desconocido para 1982, porque las ideas de esta obra de Von Mises fueron el decálogo al que posteriormente se ciñeron las instituciones del Consenso de Washington.

El segundo acontecimiento que prueba la consolidación de una élite intelectual neoliberal en México apoyada por la ideología de la Escuela Austriaca fue la fundación y promoción de una serie de sólidas instituciones cuyos objetivos específicos podrían ser resumidos en el siguiente ideario: a) combatir las políticas de Estado de corte intervencionista; b) difundir, fortalecer y promover la ideología neoliberal en México y Latinoamérica; y c) formar una generación de técnicos economistas que pudieran trasmutar radicalmente la política económica nacional hacia el modelo de libre mercado y libre empresa propuesto por la ortodoxia económica austriaca (Romero, 2016, p. 233).

Entre las principales instituciones que surgieron de estos encuentros y que sirvieron como instrumentos de difusión del ideario neoliberal, se encuentran:

- La Asociación de Banqueros de México: fundada el 12 de noviembre de 1928 por iniciativa del Centro Bancario de Monterrey, fue creada con la finalidad de representar a sus miembros en la defensa de los intereses generales de sus actividades económicas. La Asociación de Banqueros fue importante porque

con frecuencia generó espacios para desarrollar una corriente de crítica hacia el gobierno que pudiera influir en la política económica del país, tal fue el caso de sus tradicionales convenciones, instauradas a partir de 1932, y la revista *Carta Mensual*, que es recordada por contener sendas controversias contra Manuel Beteta (Romero, 2016, pp. 233-234). Además de lo anterior, la Asociación también fue relevante por las jugosas ofertas de trabajo que le ofrecieron a Von Mises en 1942. Con Raúl Baillères a la cabeza de la Asociación y en contubernio con la Cámara de la Industria Minera, Von Mises recibió la propuesta de ser jefe de los departamentos económicos de ambas asociaciones, así como la oportunidad de construir una carrera académica en El Colegio de México y en la Universidad Nacional de México. Gracias a estos esfuerzos, logró consolidarse una sólida relación entre Von Mises y la élite bancaria mexicana para la posterior formación y el desarrollo de lo que posteriormente sería el Instituto Tecnológico de México, mejor conocido como ITAM (2016, pp. 97-100).

- El Instituto de Estudios Económicos y Sociales: fundado por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (CONCANACO) en 1938 como respuesta de la iniciativa privada a la creación del Comité Regulador del Mercado y las Subsistencias. Además, este instituto contaba con el patrocinio total de la Asociación de Banqueros. Sus objetivos eran: promover el desarrollo del sector privado, cooperar con el gobierno a fin de eliminar los obstáculos al desarrollo de la iniciativa privada y orientar correctamente los factores de producción –patrón, obrero y gobierno– (Romero, 2016, pp. 241-242).
- El Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, A.C.: fundado por Agustín Navarro Vázquez en 1953, operaba con tres objetivos particulares: realizar una campaña anticomunista, construir una atmósfera cultural favorable a la empresa privada y mantener una oposición sistemática a la intervención gubernamental de cualquier tipo. La importancia de este organismo se hace patente en los vínculos intelectuales que tuvieron con la Escuela Austriaca a través de sus instrumentos de difusión: la hoja periódica *Hoja de Información Económica* y las revistas *Temas Contemporáneos*, *Espejo y Realidad Mexicana*. Estas publicaciones lucieron por contar con la colaboración continua de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Louis Baudin, Wilhelm Röepke y Milton Friedman, todos miembros de la Mont Pellerin Society y a quienes además patrocinaron para venir al país en alguna ocasión. El alcance de esta profética labor liberal puede medirse a partir del informe anual de actividades del Instituto del año 1956, documento en el que Hugo Salinas, entonces presidente, comunicó que se habían distribuido más de un millón de folletos y hojas de información económica entre la población (Romero, 2016, pp. 249-251).
- El Instituto Cultural Ludwig von Mises: fundado en 1983 por Simón Bolívar y Carolina R. de Bolívar como una respuesta a la expropiación de la banca realizada por López Portillo en el año de 1982. Los directivos del Instituto Cultural Ludwig von Mises explican que sus objetivos eran: abrir ventanas de oportunidad al estudio de las teorías y fundamentos de la economía de mercado a través de conferencias, foros, coloquios, libros, publicaciones y programas de radio y televisión, así como sembrar colecciones de libros importantes de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y de otras escuelas, como la Public Choice y la Escuela de Chicago, en las bibliotecas públicas y privadas del país. La importancia de este Instituto se encuentra en que logró consolidar una red de centros universitarios basados en la filosofía de la libertad entre los que destacan el ya mencionado Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), la Universidad Panamericana y el Tecnológico de Monterrey. Asimismo, tuvo una profunda influencia en escuelas públicas como el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Nacional Autónoma de México (Romero, 2016, pp. 256-258). La influencia de este centro en el rumbo de las políticas públicas nacionales no fue menor, su

participación conjunta con The Heritage Foundation –centro norteamericano de investigación económica de corte ortodoxo neoliberal– fue crucial para la reprivatización de la banca y de otras 1 200 paraestatales a partir de 1988, para el descenso en las tasas del ISR –de 70% a 35%– e IVA –de 20% a 10%–, para empresarios en el país durante el mismo periodo y para la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994 (Romero, 2016, pp. 260-261).

- La Asociación Cultural Mexicana (ACM), A.C.: fundada en 1946.
- El Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM): escuela fundada en 1946, el ITAM fue un centro intelectual frontalmente opuesto a la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Aníbal de Iturbe señaló en una entrevista en 1988 que la creación del Instituto respondió a una profunda inquietud frente a las políticas de corte cardenistas aún presentes a finales de la presidencia de Manuel Ávila Camacho. En esta situación, el grupo de empresarios miembros de la ACM asumió la obligación de hacer cambiar la mentalidad predominante a favor de otra que impulsara el desarrollo industrial del país (Romero, 2016, p. 122).
- El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN): fundado el 13 de septiembre de 1932 como respuesta al apoyo otorgado a Cuba, a la nacionalización de la industria eléctrica, a la mexicanización de la industria minera y a las barreras impuestas al capital extranjero (Romero, 2016, pp. 230-231).

Todas estas instituciones dejaron un extenso listado de nombres que fungirían como condición de posibilidad para la futura transición estructural. Entre ellos, los más destacados personajes y agentes clave en la vida económica nacional son Gustavo R. Velasco, Aníbal de Iturbe, Luis Montes de Oca, Ernesto Amezcua, Faustino Ballvé, Adolfo Autrey, Manuel Senderos y Félix Díaz Garza (Romero, 2016, pp. 247-249), todos alguna vez miembros del consejo directivo del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, A.C.; Aarón Sáenz, Antonio Díaz Lombardo, Antonio Martínez Báez, Bernabé del Valle, Carlos Gómez y Gómez, Eduardo García Máynez, Rogelio Azcárraga, Salvador Ugarte y Virgilio Domínguez, todos miembros de la élite económica que controlaba siete de los principales bancos mexicanos y varias empresas de Monterrey, como la Compañía Cervecería Moctezuma y la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, mismos que a su vez fueron patrocinadores de la Asociación Cultural Mexicana (Romero, 2016, pp. 117-118).

Es muy importante sumar a esta lista los miembros de la Asociación de Banqueros de México, élite bancaria que patrocinó al Instituto de Estudios Económicos y Sociales y entre los que destacan nombres como: Agustín Rodríguez y Alberto Mascareñas, exdirectores del Banco de México; Raúl Baillères, presidente de Crédito Minero y Mercantil y de la Asociación de Banqueros de México; Salvador Ugarte, presidente del Banco de Comercio; así como otra cantidad de personajes importantes de la vida política, cultural y económica del país como José Cruz Celis, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales; Gustavo Serrano, presidente de la Cámara Minera de México; y los polémicos Miguel Palacios Macedo y Aarón Sáenz (Romero, 2016, pp. 244-245).

Si hay un nombre importante en la promoción de la ideología neoliberal junto con Montes de Oca en México, ese es Raúl Baillères Chávez, fundador del Banco de Crédito Minero y Mercantil, S.A. (Banca Cremi) en 1934, socio fundador del Banco de Comercio junto a Salvador Ugarte y Liberto Senderos en 1932, presidente del grupo de empresarios que adquirió las acciones de Cervecería Moctezuma, S. A., en 1941, propietario de las tiendas departamentales El Palacio de Hierro y Manantiales Peñafiel, S. A., dirigente del grupo de empresarios que participaron en la mexicanización impulsada por López Mateos con la compra de la Compañía minera Peñoles, S. A., y la Compañía Fresnillo, S. A. Como activista neoliberal, fue miembro de la Asociación Mexicana de Cultura, miembro fundador del Instituto Tecnológico de México, posteriormente ITAM, y encargado de

mediar y conseguir la autonomía universitaria de este instituto por parte del presidente Adolfo López Mateos el 10 de abril de 1962. La intención de Baillères al crear el ITAM era generar un proyecto alternativo de nación, un proyecto educativo que formara a muchachos para que dentro de treinta o cuarenta años realizaran la transformación de un país estatista a un país liberal capitalista, realizar una reforma de corte estructural, tal era el compromiso con esta tarea que por más de veinte años la familia Baillères cargó con la totalidad del patrocinio al ITAM. Entre los empresarios que acompañaron y apoyaron a Baillères en esta aventura empresarial y académica se encontraban los miembros del grupo BUDA, conformado durante la década de los treinta, Salvador Ugarte, Mario Domínguez y Ernesto Amezcua en asesoría directa de Luis Montes de Oca y Von Mises. A partir de 1990, un grupo de empresarios y exalumnos, entre los que destacan Emilio Azcárraga Milmo y Masao Horie, se sumaron a esta labor (Romero, 2016, pp. 198-201).

Tal como se ha afirmado durante todo este apartado, las variaciones discursivas y políticas que han hecho de la revolución un proyecto históricamente flexible, así como el asentamiento gradual, pero firme y sostenido, de una élite neoliberal ya desde la época de Lázaro Cárdenas, proporcionan elementos teóricos importantísimos para iniciar una nueva comprensión y un nuevo estudio del proceso del cambio estructural en México.

Tabla 3.1 Personajes relacionados con Ludwig von Mises y la tradición austriaca

1920-1930	1940-1960		Década de los setenta
Pensadores austriacos			
Gen 1	Gen 2	Gen 3	Gen 4
William Stanley Jevons	Ludwig von Mises	Friedrich Hayek	Milton Friedman
Léon Walras	Walter Lippman	Fritz Machlup	
Carl Menger		Gottfried von Haberler	
		Paul Rosenstein-Rodan	
		Oskar Morgenstern	
Representantes en México			
Gen 1	Gen 2		Gen 3
Luis Montes de Oca (intelectual/ funcionario público/Empresario de la banca, BUDA)	Gustavo R. Velasco (Intelectual)		Raúl Baillères Chávez (Empresario bienhechor BUDA jefe)
	Faustino Ballvé (Intelectual)		Salvador Ugarte (BUDA)
	Aníbal Iturbe (Banquero / intelectual)		Mario Domínguez (BUDA)
	Miguel Palacios Macedo (Funcionario / ideólogo)		Ernesto Amezcua (BUDA)
	Aarón Sáenz (Funcionario / empresario / ideólogo)		Alberto Baillères González (Hijo, empresario bienhechor, BUDA)
			Carlos Novoa (Empresario)
			Emilio Azcárraga Milmo (Empresario)

Fuente: elaboración propia con base en datos de Romero Sotelo (2016).

Por una parte, el carácter dinámico del estrato vivencial “revolucionario” permite comprender que aun cuando los marcos ideológicos y discursivos que circunscriben un determinado proyecto de nación se encuentren claramente delimitados, la puesta en práctica de sus esquemas se encuentra supeditada y flexibilizada por las necesidades del segmento del sistema-mundo al que se encuentra inserto el Estado nación donde se implementan. Con esto se corrobora un paralelismo entre el esquema de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein y la historia de la práctica gubernamental mexicana, de igual forma, se establecen antecedentes para comprender cómo es que en el marco de un gobierno estatal expresamente nacionalista, como el de Samuel Ocaña, aparecieron las licitaciones y esfuerzos dirigidos hacia una apertura económica y una alineación de la industria regional a las cadenas productivas internacionales en un esquema neoliberal al estilo del *outsourcing* industrial, tal como fue el proyecto de la planta de estampado y ensamble de Ford Motor Company en Hermosillo, Sonora.

Por otro lado, la presencia de un núcleo intelectual y empresarial de corte expresamente neoliberal desde la década de los cuarenta proporciona elementos novedosos para la reconstrucción del proceso de desarrollo de la ideología neoliberal a nivel internacional y nacional. En lo concerniente al plano internacional, hay evidencia de que una de las franquicias intelectuales más influyentes y fructíferas para la difusión y el crecimiento de la ideología neoliberal se encuentra en México, lo que podría explicar por qué su incursión en el país no requirió la brutal intervención militar que presentó el caso chileno. En lo referente al plano nacional, esta misma evidencia atestigua la existencia de un fuerte núcleo intelectual, político y empresarial que empujó las políticas públicas hacia la adopción del neoliberalismo desde casi medio siglo antes de la crisis de 1982, lo que obliga el inicio de una investigación sobre los modos y los grados en que esta élite neoliberal mexicana influyó en el proceso de cambio estructural desde décadas previas a la crisis de 1982.

A pesar de lo anterior, es importante hacer una serie de matices. El hecho de que la revolución no sea un concepto estable y único, o de que México haya fungido como una matriz cultural para el crecimiento de la ideología neoliberal en lengua hispana, no implica de manera alguna que el gobierno de Samuel Ocaña haya sido abierta, explícita o intencionalmente neoliberal. Antes bien, los datos rescatados en este último apartado, problemático en cuanto a su contenido y propuesta, son simples elementos que buscan abonar a una mejor comprensión del entorno político y económico nacional en que se ubica temporalmente situado el sexenio de Samuel Ocaña. Estos datos son rescatados en la medida en que son útiles para argumentar y nutrir el gran tema académico del “cambio estructural” con una nueva perspectiva, a saber: el neoliberalismo sacudió el aparato ideológico nacionalista revolucionario, así como el consecuente modelo de desarrollo económico, por primera vez en 1982-1983 a causa de contradicciones ideológicas nacionales y presiones económicas internacionales y empresariales.

4. ESPACIO DE EXPERIENCIA DURANTE EL SEXENIO DE SAMUEL OCAÑA GARCÍA

Una vez expuestos tanto el marco teórico como los análisis de la tradición escrita y acumulada que enmarcan el fenómeno que se pretende estudiar, así como las nuevas perspectivas académicas que permiten revalorar las investigaciones ya realizadas sobre el tema del cambio de rumbo de la política económica después de la crisis de 1982, es momento de entrar de lleno a la indagación que titula a este texto. Por definición, “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa” son dos categorías que se encuentran mutuamente referidas, por lo que asumirlas como categorías de análisis para una investigación tiene dificultades de carácter muy particular. Lo más problemático es que el proceso interno en que estos dos polos del estrato vivencial se nutren y modifican acontece de manera simultánea, por lo que realizar una aproximación hermenéutica de cualquier hecho histórico consignado por escrito en la memoria colectiva de una comunidad consiste en ejercitar el fino arte de encontrar aquello que se encuentra implícito y allende a la consignación explícita que la misma comunidad discursiva realizó del hecho histórico en sí. En otras palabras, hacer hermenéutica de los informes de gobierno y extraer de ellos el estrato vivencial a través de la exploración y rescate del *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa* exige la tarea de abstraer, desde los textos mismos, las realidades que, no estando consignadas explícitamente y cumpliendo la función de condiciones de posibilidad, explican desde lo implícito en los datos aquello que los datos mismos consignan.

En el caso de los informes de gobierno de Samuel Ocaña, la reconstrucción del *espacio de experiencia* supuso deducir, a partir del texto mismo y los trabajos realizados por la comunidad discursiva y académica regional, las condiciones de posibilidad sociales, políticas y económicas que determinaron la objetivación de las ideas y situaciones que conforman el cuerpo de los informes de gobierno. En otras palabras, se indagó, a través de un proceso constante de hipótesis, en aquellas situaciones que determinaron la forma específica en que se realizó la consignación escrita del objeto histórico abordado. En esta tónica, las principales situaciones contextuales que pudieron identificarse como constitutivos del *espacio de experiencia* de los informes de gobierno de Samuel Ocaña fueron: a) el caso Carlos Armando Biebrich y el quiebre político de 1979 entre empresarios y gobierno; b) el plan industrializador de diez años de Encinas Johnson, el PRONAF y el PIF; c) el papel de Richard Campbell y Gustavo Rigoli en la consolidación de un nuevo *horizonte de expectativa* para la industria maquiladora de exportación; y d) la crisis de 1982. A continuación, se exponen cada uno de ellos.

4.1 El quiebre político de 1975

El exgobernador Carlos Armando Biebrich Torres fue electo el 13 de septiembre de 1973 y tomó el poder con la venia del secretario de Gobernación Mario Moya Palencia –precandidato favorito para sustituir a Luis Echeverría– quien influyó en las modificaciones constitucionales necesarias para que el sonoreense, un hombre

menor de 35 años de edad, pudiera acceder a la gubernatura del Estado. A pesar de lo anterior, el fuerte respaldo del Gobierno Federal a Biebrich desapareció cuando Moya Palencia perdió la candidatura frente a López Portillo, quien a su vez hizo que el joven gobernador pagara con su cabeza política el fervoroso entusiasmo con que apoyó a su contrincante.

En términos muy concretos, el escándalo de Biebrich siguió el curso indicado a continuación. Durante la década de los setenta, Sonora registraba una notable reactivación del problema agrario por motivo de la estructura socioeconómica que generaba una brutal desigualdad en el reparto de la tierra: agricultores millonarios cosechando con maquinaria moderna grandes extensiones de tierra y simulando latifundios gracias al registro de extensiones de tierra a nombre de hijos, nietos, abuelos y sobrinos, frente a ejidatarios sin crédito, sin maquinaria y sin agua que preferían rentar sus parcelas antes que trabajarlas. En este contexto, la invasión de tierras representaba una prueba de fuego para el gobierno de Biebrich, porque aun cuando ésta era tipificada como delito de despojo, resultaba muy difícil expulsar a los manifestantes e invasores sin violencia; en ese momento, la muerte de algún campesino o miembro de las organizaciones que defendían los intereses populares implicaba grandes riesgos para la figura pública de cualquier gobernador. Cuando los invasores de San Ignacio Río Muerto en Guaymas se negaron a abandonar el predio de la familia Dengel, conocido como El Chaparral y ubicado en el número 717 de la calle 14 y Fresno del mismo municipio, la decisión de Biebrich fue la de actuar conforme a Derecho y ejecutar la orden de desalojo girada por el Juzgado Penal local. Aunque la instrucción del gobernador fue actuar sin violencia, el 22 de octubre de 1975, una partida de agentes judiciales logró sacar a los rebeldes del predio en cuestión, pero muertos; el día 23, llegaron los miembros del pacto Ocampo y el Lic. Félix Barra García, secretario de la Reforma Agraria, a proponer soluciones al problema; el día 24, Luis Echeverría giró la sentencia definitiva de derrocar al joven gobernador y, la mañana del 25 de octubre, el joven Biebrich firmó voluntariamente su renuncia (Moncada, 1979, pp. 325- 327). En palabras del exgobernador, fue él mismo quien giró la instrucción de tomar las medidas dictadas por el juez sin violentar la situación y llegar a un acuerdo con los invasores. Sin embargo, Biebrich enfatiza en que la milicia y los judiciales que intervinieron el predio guardaban una orden superior: convertir el desalojo en una ocupación fatal de militantes con la finalidad de inducir un reparto agrario de pauta cardenista y proyectar la imagen de un gran cierre histórico sexenal que sirviera para reparar el desastre gubernamental de su padrino político, Luis Echeverría (Biebrich, 2014, pp. 243-246).

El costo para la región fue alto, los empresarios a favor de Biebrich Torres se opusieron frontalmente al gobernador interino impuesto por el Gobierno Federal, Alejandro Carrillo Marcor, quien tuvo que encontrar la manera de lidiar con la distancia entre empresarios y gobierno generada por la expropiación de 60 000 hectáreas de terrenos agrícolas por parte del ejecutivo federal (Tapia y Puebla, 2011, p. 24). En estas condiciones, el periodo de precampaña de las elecciones de 1979 para la gubernatura del estado de Sonora se caracterizó por encontrar una región dividida, con un sector empresarial sumamente resentido y desconfiado del gobierno federal¹¹ y con una dinámica industrial que ya había coqueteado e incluso consolidado sus primeros encuentros e intercambios económicos y productivos con el mercado internacional, particularmente en la franja fronteriza (Tapia y Puebla, 2011, p. 25).

En efecto, las elecciones para gobernador de 1979, en las que Samuel Ocaña llegó al poder, hicieron evidente un cambio profundo en las relaciones entre la sociedad civil y las instituciones políticas regionales, pues pusieron de manifiesto un conflicto entre las élites productivas y financieras del Estado.

¹¹ Un ejemplo del recelo que este suceso generó entre los empresarios de la región es la anécdota citada por el mismo exgobernador, en la que Manuel Cubillas Corral, electo como presidente de la unión ganadera con amplio margen, toma posesión del puesto tan solo para renunciar un día después bajo el argumento de encontrarse ideológicamente indispuerto a tratar con un “gobernador sustituto y espurio” impuesto en el poder de manera injuriosa (Biebrich, 2014, p. 255).

El aglutinamiento de una gran masa de clases medias en las filas de la oposición conservadora panista y el acercamiento a este partido de algunos sectores de la recién nacida burguesía urbana –relacionada a la dinámica industrial ya expuesta en páginas anteriores– fue el más claro indicio de una modificación en las dinámicas sociales y políticas del periodo (Camou, Guadarrama y Ramírez, 1997 p. 222). Este dato es sumamente relevante, pues explica la razón por la cual una de las prioridades del futuro gobernador Ocaña sería, precisamente, la conciliación y la colaboración pacífica de los diversos actores involucrados en la vida productiva y económica del Estado, así como la dinamización, por todos los medios posibles, de la economía sonorenses y sus sectores productivos.

4.2 De la industria del desarrollo endógeno al Programa de Industrialización de la Frontera

Uno de los indicadores más explícitos de la transformación del estrato vivencial revolucionario en uno de corte neoliberal fue la instalación de la planta de estampado de Ford Motor Company en Hermosillo el año de 1984. Entre las situaciones contradictorias más serias que se tuvieron que atajar al principio de esta investigación destacaba la necesidad de comprender cómo es que el prototipo del neoliberalismo tipo *outsourcing* se dio en el marco de un gobierno registrado en la memoria colectiva sonorenses como eminentemente revolucionario y nacionalista. La respuesta se encuentra en el hecho de que las licitaciones y la instalación de la planta Ford Hermosillo, a partir de 1984, se inscriben dentro de un proceso nacional y regional de industrialización que, con diversas etapas, medios y *espacios de experiencia*, se había iniciado al menos veinte años antes con la finalidad de diversificar la vida económica y las actividades productivas del Estado.

Tal como lo señalan Tapia y Puebla (2011), la principal característica de la economía agrícola y agropecuaria sonorenses durante las décadas previas a los setenta fue la marcada distancia que hubo con el mercado internacional y el comercio exterior, situación nada extraña si se considera que los grandes marcos de desarrollo nacional de la época se inscribían en las pautas políticas dictadas por el modelo estabilizador. El gran imaginario nacionalista revolucionario implicaba, primero, mantener una radical soberanía económica de corte social frente al mundo y, segundo, establecer un mercado de precios regulados por el gobierno federal en cuanto a productos básicos, situación que limitaba los alcances comerciales mexicanos –confinándolos hacia los márgenes internos de sus propias fronteras– y ponía la actividad productiva a merced de los vaivenes políticos del país (2011, p.16).

Estas características del proyecto nacionalista revolucionario, adoptado como la bandera del gobierno federal, tuvieron consecuencias muy específicas para la industria local: la rígida protección y regulación de la industria nacional homogeneizaba los procesos productivos y establecía un atraso competitivo y tecnológico con respecto a las grandes economías del mundo (Tapia y Puebla, 2011, p. 20). Los primeros intentos por hacer más eficiente la maquinaria burocrática nacionalista iniciaron en la década de los setenta, cuando se hizo patente la necesidad no solo de proteger y regular, sino de racionalizar y establecer el ejercicio programático para el mayor aprovechamiento de la riqueza de la nación. En este marco de necesaria racionalización, surgieron diversos mecanismos para propiciar el crecimiento de las diferentes regiones del país: el Plan de Desarrollo Nacional, instrumento para el ordenamiento de la administración pública a través de Comités Estatales de Planeación; los procesos de descentralización y fortalecimiento de los municipios; y, de particular interés para esta investigación, el Plan Maquilador de la Franja Fronteriza (Tapia y Puebla, 2011, p. 21), del que se hablará páginas más adelante.

El primer intento por romper este estancamiento se inició al menos desde el sexenio de Luis Encinas Johnson, administración en la que se buscó transformar a Sonora, de un Estado eminentemente agrícola y agropecuario, a un Estado cuya palanca de crecimiento y diversificación económica fuera el fomento de la actividad industrial del sector secundario (Tapia y Puebla, 2011, p. 15). El plan industrializador de diez años de Encinas Johnson buscaba agregar valor a las cadenas productivas del estado de Sonora y fue puesto en marcha a partir de enero de 1963 dentro del marco nacionalista. Aunque este proyecto no logró integrar a corto plazo a los empresarios de la región, sí estableció una dinámica lo suficientemente fuerte para que sus esfuerzos y objetivos fueran adoptados gradualmente por el Programa Nacional Fronterizo (Robles, 2016, p. 91).

El Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) fue la primera excepción dentro del gran marco ideológico nacionalista y fue diseñado conjuntamente por los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Lyndon B. Johnson en 1964 con la finalidad de atajar el problema migratorio ocasionado por la cancelación del programa de braceros en Estados Unidos. Por una parte, el presidente norteamericano incentivó a empresas líderes con experiencia en la reconstrucción de Japón y Alemania tras la Segunda Guerra Mundial para establecer sus procesos productivos en la franja fronteriza mexicana. Por otra parte, y con la finalidad de atender la problemática de manera bilateral, Díaz Ordaz aceptó ciertas concesiones en su modelo de desarrollo y modificó los esquemas fiscales para la importación temporal de insumos y partes sin el pago de impuestos bajo la única condición de que el producto fuera exportado de inmediato tras ser maquilado (Tapia y Puebla, 2011, p. 32; Lara, Velázquez y Rodríguez, 2009, p. 132).¹²

Uno de los frutos más importantes de esta política fue el Programa de Industrialización de la Frontera (PIF) que detonó un proceso de diversificación de la actividad económica en el norte del país, cuyos puntos más álgidos de actividad y desarrollo se alcanzaron en el periodo que va desde 1965 hasta 1967, todo dentro de una dinámica que resultaba ser una gran excepción dentro del marco político nacionalista. La importancia del PIF se encuentra en que el crecimiento de la zona fronteriza se vio estrechamente relacionado al establecimiento de naves maquiladoras extranjeras que buscaban incrementar su competitividad en un contexto de creciente globalización. Estos movimientos se caracterizaban por inscribirse en una dinámica en la cual las empresas transnacionales trasladaban una cantidad cada vez mayor de sus procesos productivos a lugares que representarían ventajas tanto en el costo de producción como de distribución (Barajas, 2009, pp. 47-51). Esto es lo que Von Mises entendía ya desde 1938 como “neoliberalismo”. Un ejemplo de la gran excepción que representaba este programa puede ser la modificación de su reglamento regulatorio en 1971, momento en que se permitió la participación extranjera hasta en un 100% del capital social y se amplió el terreno disponible para el sistema de maquila a todo el territorio nacional y no solo a la franja fronteriza (Camou, Guadarrama y Ramírez, 1997, pp. 202-203).

Tal como señalan otros especialistas, el PIF representó, en términos efectivos, la apertura e inauguración de una reestructura económica de la región y específicamente de las ciudades fronterizas. Muy pronto, se diversificó la antigua economía basada primordialmente en el sector agropecuario y se adoptó, de manera radical, un modelo en el que la industria de exportación se convirtió en el sector más dinámico en términos de inversión y generación de empleo. El efecto de este proceso fue tal que pronto dejó sentir sus consecuencias en las dinámicas de urbanización, en los patrones de distribución poblacional, la organización espacial de las ciudades fronterizas, la distribución de la riqueza y hasta en las dinámicas políticas regionales (Barajas, Grijalva, Lara y Velázquez, 2009,

¹² Tal como lo indican otros autores, la Industria Maquiladora de Exportación surgió en los años sesenta como resultado de un proceso de internacionalización y segmentación del capital a nivel global. En el caso sonorense los programas que sobresalieron en la instauración de estas nuevas dinámicas fueron: el Plan de Diez Años de Luis Encinas Johnson de 1961 a 1967; el PRONAF, programa federal lanzado en 1961; y el PIF, derivado del PRONAF, lanzado en 1965 (Lara, Velázquez y Rodríguez, 2009, p.132).

pp. 385-386). Lo más significativo de este hecho para el objeto de esta investigación es que el proceso de reforma estructural y alineación de las fuerzas productivas nacionales al mercado internacional inició ya desde 1965, y no en 1994 o en 1988, ni por motivos ideológicos o puramente políticos, sino por presión de las dinámicas comerciales internacionales, ejemplificando claramente los presupuestos de los análisis de sistemas-mundo rescatados en el primer capítulo.

La flexibilización en los marcos normativos que facilitó la instalación de las maquiladoras en el norte del país durante los sesenta tenía como finalidad satisfacer la necesidad de generar empleos y divisas, sin embargo, la orientación productiva de las empresas norteamericanas establecería, de manera gradual y constante, un cambio en la forma de entender el desarrollo al menos en la región fronteriza. Mientras el esquema nacionalista buscaba el fortalecimiento del mercado interno y la alineación de las fuerzas productivas a la satisfacción de los objetivos del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), las empresas norteamericanas establecidas en la frontera mexicana durante el mismo periodo se encontraban explícitamente orientadas al mercado externo, motivo por el cual su instalación en terreno nacional obligaba una serie de modificaciones en los marcos normativos gubernamentales: estímulos fiscales y tributarios excepcionales, facilidades arancelarias y aduaneras, mayor participación de las juntas locales de Conciliación y Arbitraje para solventar pronto los conflictos laborales, la ampliación de infraestructura y la creación de escuelas técnicas para el desarrollo de mano de obra capacitada.

Fue en este marco circunstancial en el que las tendencias macroeconómicas internacionalistas del programa maquilador se aceleraron en Sonora a partir de 1982 por una política de puertas abiertas a la inversión extranjera, cuya punta de lanza, y más grande proyecto hasta ese momento de la historia nacional, fue la instalación de la planta de estampado y ensamblado de Ford Motor Company en Hermosillo, Sonora el año de 1984 (Vázquez y García de León, 1992, pp. 68-69). Si “la empresa maquiladora pasó a convertirse, durante los ochenta, en el corazón mismo de un nuevo proyecto económico que vio en el mercado internacional su principal vía para el desarrollo” (1992, p. 73) fue solo gracias a las condiciones generadas por el PRONAF y el PIF ya desde los sesenta. De hecho, y tal como se mostrará en el siguiente apartado, las nuevas condiciones excepcionales de la frontera norte configuraron una coyuntura que sería aprovechada por algunos agentes económicos de la región, específicamente Richard Campbell y Gustavo Rigoli, para el establecimiento de una nueva forma de generar desarrollo en el estado de Sonora frente a la crisis de 1982.

4.3 Nuevo horizonte de expectativa para la Industria Maquiladora de Exportación

Las facilidades y esquemas excepcionales generados por el PIF en la frontera norte del país fueron aprovechados por dos personajes de capital importancia en la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo regional a finales de los setenta y durante toda la década de los ochenta en Sonora, a saber: Richard Campbell y Gustavo Rigoli Franco (Robles, 2016, pp. 78-79).

Richard Campbell, residente ciudadano norteamericano de Nogales, Arizona, fue el primero en identificar que el futuro de Nogales estaría estrechamente ligado a la industria maquiladora con inversión norteamericana y exenciones fiscales mexicanas. Tras largas gestiones, logró que el Ayuntamiento de Nogales, Sonora, le concesionara, por un plazo de treinta años, una superficie de 46 hectáreas para consolidar un asentamiento industrial que llegó a ser promovido gracias al *shelter program* o “programa albergue” de la empresa consultora de Arthur D. Little, quien ideó la manera en que los empresarios americanos contratarían la empresa de Campbell de

manera que fuera ésta la que asumiera las responsabilidades sobre las importaciones de equipo en México. Con este programa fue posible reducir los procesos administrativos norteamericanos a tal grado que solo era necesario que las empresas norteamericanas enviaran a sus gerentes de producción y técnicos indispensables para capacitar al personal, mientras que Campbell fungía como empleador directo de los operarios mexicanos (Tapia y Puebla, 2011, pp. 33-34).¹³

El esquema de Campbell fue adquirido, a partir de 1980, por Gustavo Rigoli, quien se acercó a la Dirección de Fomento Industrial del Gobierno del Estado de Sonora y solicitó los apoyos para fundar Sonitronies, empresa que con el apoyo de la señora María Elena Gallego de Rigoli terminó de consolidar la plataforma económica y el diseño para las gestiones del modelo *shelter* en el estado de Sonora (Robles, 2016, pp. 78-79). La dinámica diseñada por estos dos empresarios fue tan exitosa y de tan hondo calado para la región que el 80% de la industria maquiladora que se instaló en el estado durante el periodo que va de 1980 hasta el año 2000 lo hizo bajo este esquema (Tapia y Puebla, 2011, p. 35).

Lo importante de las gestiones de Rigoli y Campbell en el marco del proceso industrializador generado en la frontera norte fue que, a pesar de que el crecimiento generado por el PIF tuvo un bache durante los años que van de 1975 hasta 1980, permitieron que en 1981 –ya durante el sexenio de Samuel Ocaña– los empresarios norteamericanos tuvieran la posibilidad real de aprovechar los ajustes devaluarios de la moneda y pudieran reiniciar un ciclo de inversiones creando una nueva forma de reproducción económica: la manufactura y la maquila al estilo *outsourcing* propio del capitalismo neoliberal norteamericano durante esa época (Camou, Guadarrama y Ramírez, 1997, p. 204). Una vez más, si el Estado asumió explícitamente el establecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación como la política oficial para generar desarrollo económico a partir de 1982 (Robles, 2016, p. 96), fue solo gracias a las condiciones excepcionales que generó el PIF y a las gestiones de estos dos empresarios al menos diez años antes de la crisis de 1982.

Las consecuencias de estos dos factores contextuales no fueron menores ya que el Plan Industrializador de la Franja Fronteriza Norte generó un explosivo proceso de crecimiento y desarrollo maquilador que, por una parte, consolidó una numerosa generación de ingenieros y técnicos durante los cinco años previos a 1982; y por otra, estableció un nuevo modelo de industria en el Estado, orientado a la exportación y al ingreso de divisas internacionales durante los años posteriores a 1982. Al respecto, Robles Robles rescata el siguiente fragmento de Etelberto Ortiz:

La maquila de outsourcing (MO), es un sistema de producción y comercio que se arma desde el interior de las estrategias de las empresas transnacionales [...], la apertura comercial significa que la única vía para obtener una fracción de la producción industrial global es aceptar las reglas del MO, y las asignaciones que las empresas transnacionales decidan (2016, p. 93).

Esto es sumamente relevante si se considera que el esquema nacionalista se encontraba abiertamente opuesto a estas dinámicas internacionales. De nueva cuenta, esto remarca que el contexto local de la época ejemplifica con claridad la perspectiva propuesta por Immanuel Wallerstein en sus análisis de sistemas-mundo; tras este breve recuento, es evidente que el papel que juegan los mercados internacionales en la consolidación y/o

¹³ Aunque algunos autores como Barajas señalen que la consolidación de los programas albergue se dieron en la frontera norte hasta los noventa (2009, p. 59), lo cierto es que el modelo de *outsourcing* transnacional fue implementado y desarrollado en Sonora desde los setenta por Richard Campbell y consolidado en la región desde principios de los ochenta gracias a Gustavo Rigoli (Tapia y Puebla, 2011, p. 35).

transformación de las políticas fiscales, económicas y de desarrollo que asume un determinado Estado, es aún más importante que las mismas dinámicas políticas internas desgranadas de los grandes contextos nacionales.¹⁴

4.4 La crisis de 1982 y el nacionalismo revolucionario de Ocaña

*Nuestro país atraviesa por un periodo difícil.
Hemos tenido que asimilar lo que generalmente
está reconocido como la peor crisis económica
que vive el mundo entero, desde la gran depresión.*

Gobierno del Estado de Sonora (1982), p. 109

En adelante de uno de los hallazgos de la presente investigación, puede decirse que el estrato vivencial manifestado en el discurso de Samuel Ocaña, en materia de desarrollo económico y organización de las fuerzas productivas del Estado, sufrió una transformación sustancial a partir de la experiencia traumática y crítica de 1982. Entrando ya de lleno al análisis de la fuente seleccionada, puede decirse que la fuerza y frecuencia con que la crisis aparece mencionada en el discurso mismo de los informes de gobierno, sitúan al impacto efectivo y simbólico de la misma en el gran imaginario nacionalista como la columna vertebral de las modificaciones que sufrió la implementación real del nacionalismo revolucionario en la región. En términos específicos, el trauma económico y político de la crisis de 1982 aparece como el principal pretexto y justificante para la notoria apertura económica que el gobierno de Samuel Ocaña mostró respecto a la inversión extranjera en los discursos de sus últimos tres informes de gobierno.

El informe de 1982 atestigua con claridad que por primera vez los problemas económicos de un contexto internacional turbulento habían irrumpido con excepcional fuerza en la economía nacional (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 87). Son abundantes los fragmentos del tercer informe de gobierno en los que aparece esta influencia del contexto internacional en las dinámicas políticas nacionales. Como ejemplo, puede citarse el siguiente:

La crisis financiera nacional, en los meses previos a septiembre, generó problemas múltiples que colocaron al país al borde del colapso económico, con grave deterioro de la tranquilidad social y de la credibilidad del pueblo. Crisis que el pueblo identifica por la inflación incontrolada, por el escándalo de la fuga de capitales que empobreció a la nación, porque escasean las divisas para importaciones, porque se dolarizaba nuestra economía, por el alza continuada en las tasas de interés bancario; la identifica por el exceso especulativo con la paridad cambiaria peso-dólar y porque se desespera ante la escasez de crédito para que sus empresas sigan trabajando (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, pp. 87-88).

En lo regional, algunas de las consecuencias aceptadas por la crisis son el retraso en el abastecimiento de agua potable en Álamos, proyecto que se llevaba a ritmo lento “por escasez financiera” (1982, p. 24) y la incapacidad para cubrir las demandas salariales y gastos de operación de la Universidad de Sonora (1982, p. 33). Sin embargo, la zozobra no desaparece del todo, pues una de las obras más importantes para culminar este

¹⁴ Al respecto, Robles Robles rescata el siguiente comentario de Sklair y Pineda: “en la fase actual del capitalismo global las empresas transnacionales son las que dictan las prácticas económicas y políticas y [...] los regímenes y sus clases dominantes en el tercer mundo han instituido mecanismos específicos para tratar con el sistema capitalista global y viceversa” (Robles, 2016, p. 83).

proceso de industrialización, el gasoducto que alimentaría los parques industriales, se encontraba transitoriamente detenido por razones financieras, aun cuando la inversión de 280 kilómetros de tubería se encontraba almacenada en bodegas del Estado (1982, p. 41).

La influencia de estos procesos globales en las dinámicas políticas y económicas del proyecto nacionalista resuena en el *espacio de experiencia* del ejecutivo federal, particularmente, en la voz del Lic. Oteyza, representante del ejecutivo federal para la entrega del informe ante el Congreso, cuando señala que:

México es un caso ilustrativo de los diversos problemas del Norte con el Sur, por su doble condición limítrofe en su nivel de desarrollo y en su posición geográfica, las entidades fronterizas lo son aún más [...], en ninguna parte del mundo se experimenta una relación de colindancia, a lo largo de más de tres mil kilómetros de frontera, entre una economía típica del Sur, con las características que ello implica, y una economía cuyo aparato productivo, comercial y financiero, es el más poderoso del planeta. No es fácil vivir literalmente pegados a la nación más desarrollada de la tierra (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 109).

Que este estado de crisis afectara el funcionamiento del aparato gubernamental nacionalista no significa que se hubiera abandonado por completo el gran espacio vivencial revolucionario; de hecho Ocaña muestra un apoyo total a las medidas tomadas por López Portillo para enfrentar la crisis, particularmente la nacionalización de la banca: “entendemos que la nacionalización de la banca es un acto justo en beneficio del pueblo, para enfrentar con solidez la crisis económica y sus consecuencias” (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 88). Según su opinión, la nacionalización de la banca haría “que las empresas privadas y de iniciativa social recuperen su dinamismo y que se multipliquen nuevas empresas de producción y de empleo en manos del pueblo y no del Estado” (1982, p. 89), dándole fin a la especulación con el peso y el dólar, disminuyendo la fuga de divisas y eliminando la dolarización de la economía (1982, p. 90). La conexión de estas ideas con el estrato vivencial revolucionario se hace clara cuando Ocaña cita un discurso de Venustiano Carranza: “Cambiaremos el actual sistema bancario, evitando el inmoral monopolio de las empresas particulares que han absorbido por cientos de años todas las riquezas públicas y privadas de México” (1982, p. 89). A pesar de esto, y tal como se mostrará páginas más adelante, las modificaciones en la práctica del nacionalismo se hacen presentes con bastante frecuencia a lo largo del tercer informe.

Para el cuarto informe de gobierno, es decir para el año de 1983, el discurso de Ocaña empezó a manifestar ideas precisas sobre la naturaleza y magnitud de la crisis que enfrentaba el país y las consecuencias regionales de la misma. Como ejemplo sobresaliente puede mencionarse el apartado “Industria” de dicho documento, que destaca por ofrecer una larga y detallada descripción de esta situación; se hace claro que la crisis entorpece tanto al paternalismo nacionalista, favorecido por López Portillo hasta 1982, como a las dinámicas mercantiles y económicas lideradas por el ejecutivo federal a favor del productor nacional, tal como lo atestigua el siguiente fragmento:

El proceso inflacionario del País deteriora nuestro sistema productivo, disloca el sistema de abasto popular, y provoca que los precios de las cosas se muevan con mucha frecuencia, siempre al alza [...]. Los costos de Producción de las cosas, rápidamente rebasan los precios al público. Esto desalienta al productor. Y, por otra parte, al moverse obligadamente los precios de las cosas disminuye el poder de compra y el nivel de vida de los trabajadores y del pueblo (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 45).

Es importante subrayar que, ya en este informe, el discurso manifiesta una comprensión más elaborada del impacto que la crisis de 1982 tuvo sobre el proyecto industrializador iniciado durante el sexenio de López Portillo bajo el signo nacionalista de la revolución: las obras del gasoducto Naco-Navojoa se habían detenido en 1982 por falta de presupuesto y se reiniciaron en 1983 por autorización de Miguel de la Madrid y Mario Ramón Beteta (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 13), la industria de la construcción y obra pública sufrió una importante contracción durante el mismo periodo (1983, p. 13) y la construcción del canal Mayo-Fuerte, gestionada ya desde el primer informe de gobierno, es decir desde 1980, se vio estancada por “severas limitaciones presupuestarias” (1983, p. 36). Esto no es un hecho menor, pues el cumplimiento de los grandes objetivos revolucionarios, trazados por el SAM, dependían en gran medida de que estas obras de infraestructura pudieran llegar a buen término. Así las cosas, el discurso manifiesta el agotamiento de una forma de entender el desarrollo y, como se mostrará en el último capítulo, empezará a manifestar objetivos y mecanismos para detonar un desarrollo económico sostenido en coordenadas muy diferentes a las dispuestas por el nacionalismo revolucionario.

Esta desconfianza y este temor a los embates mercantiles y financieros del exterior se manifiestan explícitamente en el quinto informe de gobierno, el de 1984, documento en el que aparece una clara conciencia de la relación íntima que existía entre el contexto económico internacional y la crisis interna, tal como lo atestiguan las palabras del contador público Francisco Rojas Gutiérrez al señalar que: “la organización económica y financiera del mundo actual, nos hace vulnerables ante los vaivenes de las economías de las grandes naciones industrializadas [...]. Los problemas del desarrollo son internos y externos” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 83). En esta tónica, el C.P. Rojas profundiza en la idea en los siguientes términos:

durante los últimos meses el encarecimiento de las cosas nos ha golpeado fuerte, encogiando nuestros salarios [...], tenemos dificultades para mantener nuestra planta productiva y los empleos, porque el capital escasea, altos son los intereses del dinero, se encarecen los costos de producción, se estrecha el mercado y se dificultan las divisas para importar lo indispensable (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, pp. 86-87).

Al mismo tiempo, este documento ya muestra explícitamente que las nuevas situaciones excepcionales de la economía mundial y nacional habían impactado de manera importante el espacio experiencial del gobierno de Ocaña:

La crisis económica que hemos enfrentado estos últimos tres años ha obligado a los mexicanos a realizar un esfuerzo intenso y sostenido, no sólo para mantener en vigencia nuestra planta productiva y los niveles de empleo, sino crear todos aquellos mecanismos y acciones que ofrezcan más oportunidades de ocupación (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 55).

Como consecuencia de esta situación problemática, el marco jurídico estatal y la práctica gubernamental se vieron sacudidos y modificados para responder de manera novedosa a las problemáticas impuestas por el contexto (1984, p. 9), lo que pone claramente de manifiesto que fueron las fuerzas económicas y políticas tras la crisis las que impulsaron una transformación radical de la práctica gubernamental revolucionaria, al menos, para el nivel regional.

A partir de este momento, aparecen ahora sí definidos algunos cambios específicos en la legislatura, a saber: la Ley Estatal de Planeación; la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo; la incorporación del título sexto a la Constitución local para establecer las responsabilidades de los servidores públicos estatales y municipales; la

creación de la Contraloría General del Estado; la Ley de Responsabilidades del Estado y los Municipios; la Ley de Obra Pública; la Ley Orgánica de Administración Municipal, la Ley de Hacienda y la Ley de Catastro, por solo mencionar a las más importantes (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 9). Como se puede notar la reforma fue tan profunda y extensa que bien podría ser material de una sola investigación, sin embargo, para los efectos de este trabajo, basta con señalar que la transformación del sistema y la práctica revolucionaria fue profunda tras la crisis de 1982.

Si la crisis de 1982 es considerada como un elemento discursivo y simbólico dentro de los informes de gobierno del sexenio de Samuel Ocaña, el acontecimiento aparece pronto como una clave importante para entender la modificación del discurso en materia de desarrollo económico. Las nuevas necesidades establecidas por el contexto internacional y nacional –necesaria atracción de divisas internacionales en dólares para el pago de la deuda externa, reducción forzada del aparato gubernamental a causa de presiones del FMI, apertura irrestricta a la inversión extranjera como modo único de salvación para la industria nacional, alineación de la mano de obra barata a las fuerzas productivas de la industria norteamericana, etc.– impusieron una nueva forma de enfrentar el desarrollo, lo que se tradujo en el establecimiento de nuevos objetivos, nuevas metas, que como se mostrará en el siguiente capítulo ya no se encontraban ni si quiera remotamente dentro de las coordenadas del estrato vivencial revolucionario.

5. TRASFORMACIONES EN EL HORIZONTE DE EXPECTATIVA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE SAMUEL OCAÑA (1979-1985)

El motivo de seleccionar un informe de gobierno como fuente primaria para acceder a la política económica de una administración pública se encuentra en el presupuesto de que los resultados expuestos en él tienen, como parámetro de evaluación, una serie de objetivos propuestos al inicio del periodo que expone, de manera tal que en dichos documentos aparece una estructura temporal que puede ser rastreada hermenéuticamente. De hecho, los datos expuestos en los anexos estadísticos de un informe de gobierno solo pueden interpretarse como positivos o negativos –como logros o fracasos– cuando se insertan en la gran serie de objetivos específicos que se encuentran configurados como *horizonte de expectativa* al inicio de un determinado plan de gobierno. En este sentido, son las promesas y las urgencias, las justificaciones y los pretextos, los temores y las esperanzas, así como las quejas y las celebraciones, aquellas banderas simbólicas que guían la lectura de los datos y dibujan discursivamente la forma de un determinado proyecto de desarrollo y, por ende, su política económica.

Ahora bien, por naturaleza, un informe de gobierno resume los logros y las tareas pendientes que una determinada gestión gubernamental dejó como resultado al final de un ciclo, motivo por el cual resulta importante señalar que la lectura realizada en la presente investigación se enfocará no en la veracidad efectiva de los resultados resumidos y depositados en la fuente, sino en aquellas frases, datos, eventos y claves de lectura que indiquen el tipo de ideal político-económico con el que la gestión de Samuel Ocaña diseñó las políticas concretas de su gobierno. Dicho de otra manera, el lector encontrará a continuación una lectura a contrapelo de los documentos oficiales en la que el énfasis se encuentra en las palabras, frases y conceptos que dibujan la forma específica en que el gobierno en cuestión entendió el orden social, político y económico a lo largo de seis años. Son estos depósitos simbólicos presentes en el discurso, por encima incluso de las cifras estadísticas del periodo, las que atestiguan con mayor nitidez el momento en que se gestó la transición de estructuras del nacionalismo al neoliberalismo.

En completa coherencia con lo anterior, se encontró pertinente presentar los documentos organizados en dos grandes partes: la primera está conformada por los informes de gobierno de 1980 y 1982 –primer y tercer informe– correspondientes a los últimos tres años del gobierno de López Portillo, cuyo estrato vivencial se encuentra demarcado por las coordenadas del nacionalismo revolucionario; la segunda gran parte la constituyen el análisis de los informes de gobierno de 1983 y 1984 –cuarto y quinto informes– que corresponden a los primeros tres años del gobierno de Miguel de la Madrid, cuyo *horizonte de expectativa* se encuentra configurado por las políticas de apertura económica propuestas por la doctrina económica ortodoxa austriaca. Entre ambas partes,

y a manera de aglomerante discursivo entre estas dos grandes visiones del orden social, político y económico, se presentan los trazos de texto relacionados con el evento que impulsó la transformación de estos estratos vivenciales: la crisis de 1982. Con esto, el orden de la información será presentado en la siguiente estructura: primero, el nacionalismo revolucionario en la versión de José López Portillo, de donde Ocaña nutre su idea de gobierno; en segundo lugar, una breve mención sobre la sombra de la crisis de 1982; y, finalmente, la introducción del modelo ortodoxo austriaco en la región a través de la Industria Maquiladora de Exportación durante el sexenio de Miguel de la Madrid.

5.1 El nacionalismo revolucionario de López Portillo (1979-1982)

Hay un par complementario de características claramente identificables en los textos de este periodo, singularidades discursivas que permiten definir el talante de esta primera mitad del sexenio como eminentemente revolucionario. Primero, la adopción de una retórica muy cercana al gran proyecto redistributivo y de desarrollo dirigido por el Estado de la revolución a través de sus programas sello –Sistema Alimentario Mexicano (SAM), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER)–; y, segundo, un tránsito desde una fuerte presencia simbólica y una clara subordinación del ejecutivo del Estado a la figura presidencial de José López Portillo y todo lo que ésta representaba a nivel político –reforma política, gobierno centralizado-nacionalista y desarrollo interno– hacia una notable disminución de la misma.

Respecto a la retórica redistributiva y paternalista propia de la versión lópez-portillista de la “revolución”, el primer informe de gobierno, es decir el de 1980, manifiesta estas banderas desde la voz del Dr. Mario Calles López Negrete, secretario de Salubridad y Asistencia, que en representación del ejecutivo federal, subrayó en su discurso que: “la distribución del ingreso y del bienestar son objetivo y plataforma de la economía y que nuestras instituciones democráticas sólo pueden asegurar supervivencia en la medida en que los sectores productivos acepten y acojan el papel regulador del Estado” (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 84).

En estas páginas, la voz del Dr. Calles es enfática y clara al delinear el modelo de nación imperante a nivel federal: un modelo en el que la distribución del ingreso y del bienestar eran objetivos y plataforma de la economía; en el que la supervivencia de las instituciones democráticas dependía de la aceptación que los sectores productivos operaban respecto al papel regulador del Estado; una nación cuyo diferenciador internacional fuera el compromiso y la orientación colectivista que, traducidos en apoyos concretos a las clases más débiles, garantizara, al menos en el discurso y en las intenciones, la justicia social. Esta forma ideal de gobierno cumple dos funciones específicas en el texto: por una parte, delinear una identidad nacional frente a otras formas de orden político y económico a nivel internacional; y, por otra, establecer líneas generales de acción para la operación de los municipios en el nuevo proceso de descentralización y modernización del Estado, ambas funciones se hacen patentes en fragmentos como el siguiente:

Si en el orden internacional repudiamos todas las formas de colonialismo político, económico y social, con igual brío rechazamos las modalidades del colonialismo interno, creemos cada vez más en el pacto social tácito de solidaridad social por el que la redistribución económica nacional que se lleva a cabo a nivel central, puede llegar a últimas consecuencias en el ámbito local (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 87).

Ahora bien, la asimilación y cercanía de la gestión estatal de Ocaña con esta forma de proyecto revolucionario federal se hace patente en diferentes tramos del primer documento. Un ejemplo se encuentra en el discurso de entrega a la cámara de diputados, en el cual el gobernador subraya, desde un principio, la conexión íntima que guarda la historia de la región con el proyecto revolucionario gracias a personajes fundacionales como Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Abelardo L. Rodríguez y Plutarco Elías Calles (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 67). Otro ejemplo puede encontrarse en el apartado “Relación con Otros Poderes”, en el que resaltan dos acciones específicas a favor de las clases obreras: la instalación de una Junta de Conciliación y Arbitraje en Obregón y el aumento salarial a los trabajadores del Estado, apartado que se concluye con las siguientes palabras del gobernador: “mi más profundo respeto y aliento a las organizaciones sindicales de Sonora [...], sus conquistas no sufrirán merma ni estarán sujetas a transacciones” (1980, p. 65); finalmente, cabe reparar en las líneas dedicadas al asunto de la Reforma Agraria que aparecen en el apartado “Fomento Agropecuario”, donde la mencionada Reforma se entiende no solo como reparto de la tierra, sino como apoyo organizado y permanente a los menos favorecidos (1980, pp. 42-45).

El éxito de estas políticas locales de inserción y colaboración con los grandes proyectos fue altamente reconocido por el representante del ejecutivo federal, quien en su discurso no vaciló en señalar que “el Gobernador Ocaña está ayudando a derribar la amañada tesis reaccionaria de que la propiedad ejidal es por naturaleza ineficiente y que hay que reprivatizar la tierra” (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, pp. 85-86). La clave, según testimonio del representante del ejecutivo federal, se encontraba en la forma en que el Gobierno de Sonora había mantenido la paz justa en el agro, alentado la inversión y propiciado la alianza entre diversos sectores, signos de que la gestión de Ocaña tuvo una serie de particularidades dignas de rescatar. Con lo que queda claro que estos dos programas representaron los mecanismos efectivos para lograr el ideal redistributivo del proyecto revolucionario y romper los círculos de pobreza y ciudadanía limitada que hasta el momento imperaban en la nación.

Este espíritu nacionalista se mantiene en pie aún en 1982, lo que se atestigua gracias a las siguientes palabras del representante del ejecutivo federal, el Lic. José Andrés Oteyza: “El proyecto histórico-político de México, contenido en el texto constitucional, debe traducirse en el derecho de todos los mexicanos a un bienestar mínimo. Los mexicanos queremos tener derecho a la alimentación, a la salud, al empleo y a un ingreso remunerador” (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 107), palabras con las que se reafirman los objetivos primordiales de los grandes programas sello del sexenio 1976-1982. El hecho de que Ocaña se ciñe a este gran proyecto también es atestiguado por el Lic. Oteyza al afirmar que aún hoy, Sonora, “paraje distinguido de la gesta revolucionaria”, sigue aportando recursos, hombres, principios e instituciones sobresalientes a dicho proyecto (1982, p. 105).

Un apartado de peculiar importancia para la consolidación de esta imagen paternalista del Estado nacional revolucionario en el tercer informe, es el de “Vivienda”, en el que sobresalen las menciones sobre la creación del Instituto de Desarrollo Urbano y Rural (INDEUR), con el objetivo de crear suelo para la construcción de viviendas de bajo costo, racionalizar el crecimiento urbano y evitar la especulación financiera del suelo urbano y el consecuente encarecimiento de materiales para la construcción. Otra actividad inscrita dentro del paternalismo revolucionario fue el programa conjunto de Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS), Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (FOVI), Banco de México y Estado, impulsado por López Portillo para la construcción de 8 500 viviendas para ejidatarios, proyecto que se caracterizó por involucrar a los campesinos mismos y a los internos de los Centros de Readaptación Social de Hermosillo y Obregón en la construcción de las viviendas prefabricadas; configurándose así una dinámica gubernamental paternalista, dadivosa, con una retórica enfocada en la

integración y justicia social que ejemplificaron con claridad lo que representaba el proyecto nacional revolucionario (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, pp. 20-21).

Como consecuencia de esta filiación discursiva y retórica de los primeros informes de Ocaña con el gran espacio vivencial que representaba el proyecto nacionalista en la versión de López Portillo, se puede encontrar que los documentos mismos exponen que durante estos primeros tres años de sexenio las actividades productivas del Estado se encontraban alineadas e integradas a los grandes proyectos desarrollistas del presidente de la república, específicamente al SAM, a la COPLAMAR y al PIDER, tal como lo indica el gobernador al afirmar: “Buscamos avance integral e integrado de Sonora al conjunto de la nación. De ahí la inaplazable obligación que tuvimos de involucrarnos en los grandes trazos programáticos de la Administración Federal” (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 12).

Al igual que en los informes anteriores, se mantiene la convicción de atender las prioridades del gobierno de la república incorporando la actividad agrícola y pecuaria a las necesidades del proyecto de autosuficiencia nacional en alimentos (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 64). Lo que se confirma con datos como los siguientes: las 157 mil toneladas excedentes de la producción de maíz y las 377 mil toneladas excedentes en la producción de trigo de ese año fueron enviadas al interior de la República para satisfacer el 15% del consumo nacional (1982, p. 68). Además de lo anterior, en el apartado “Bovinos”, el gobernador es claro al señalar que “tradicionalmente, nuestra ganadería era para consumo local y exportación de becerros a los Estados Unidos” (1982, p. 69), delineando un cambio radical en esa área de la economía local gracias al control del sistema bancario por parte del Estado mexicano para empujar el desarrollo de la industria ganadera en el gran marco del proyecto alimentario de José López Portillo (1982, p. 70). La relevancia de estos dos programas en la idea de gobierno del presidente López Portillo aparece esbozada en el discurso del Dr. Calles Negrete, quien enfáticamente señaló que el SAM, encabezando el resto de programas enfocados al fomento productivo, representaba “esfuerzo integrador, orientado a que el campesino [produjera] para todos y que su trabajo le [revirtiera] una canasta de productos básicos, suficiente para sacarle del hambre y la desnutrición que [comprometía] el futuro del país” (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 87).

Respecto a esta alineación de las fuerzas productivas de Sonora a las grandes directrices de los programas federales, el primer informe de gobierno presenta como común denominador de los apartados “Fomento Económico”, “Fomento Agropecuario” y “Pesca” la idea general de que Sonora es un estado productor cuyo principal compromiso es contribuir con el más alto interés nacional, a saber: producir alimentos que permitan alcanzar la autosuficiencia alimentaria del país y defender la independencia y soberanía nacionales (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 41). Lo anterior representa una abierta integración al SAM que se confirma en palabras como las siguientes, en las cuales la voz del gobierno encabezado por Ocaña claramente sostiene que: “para resolver el problema alimentario nacional tenemos la obligación de ampliar nuestras áreas de siembra y mejorar nuestra eficiencia en las tierras actualmente en cultivo” (1980, p. 46).

La filiación del gobierno de Ocaña al proyecto nacionalista de López Portillo también se hace manifiesta en la adopción explícita de las metas del SAM para la producción en el sector pesquero: la satisfacción del 35% de la canasta básica nacional con 240 mil toneladas para el año de 1982.¹⁵ Estas ideas no solo cuajaron una retórica fría, sino que se tradujeron en una serie de importantes políticas públicas específicas como el desarrollo de un plan conjunto con el presidente para incorporar 100 mil hectáreas de riego durante el periodo 1980-1982, la inversión de 2 mil millones de pesos en revestimiento de canales, la construcción de 9 presas —4 hasta ese momento: Jíncori, Bachoco, Bacadehuachi y Nácori Chico—, la perforación de 312 pozos profundos para

¹⁵ Para ejemplos periodísticos al respecto, véase Apéndice 4.

incorporar al riego 30 mil hectáreas adicionales y la inversión de 20 millones de pesos para el Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste (CIANO) para el desarrollo de semillas mejoradas de jojoba, dátil, cultivos forrajeros y nopal (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, pp. 49-51).

Todos estos esfuerzos del gobierno de Ocaña por integrarse a los grandes proyectos productivos nacionalistas de López Portillo son alabados por el representante del ejecutivo federal, quien en su discurso atestigua que el esfuerzo desplegado por Sonora como un todo, perfectamente inscrito y ajustado al marco de la Alianza para la Producción Popular y Democrática, responde con cabalidad al llamado del Primer Magistrado de la Nación de fortalecer el pacto federal (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 84).

En esta tónica, el tercer informe de gobierno también mantiene esta alineación de las fuerzas productivas regionales a los grandes proyectos nacionalistas, solo que en este documento el énfasis se hace en la satisfacción de los objetivos del SAM, así lo atestigua la voz del gobernador al afirmar que: “La respuesta del campo sonorenses al presidente López Portillo y a la gran prioridad nacional que son los alimentos, es importante y creciente; por ello, nos abocamos a encontrar nuevas formas y métodos para manejar la tierra, el agua, la técnica, la investigación, el crédito y el abasto” (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 73). Que el sector pesquero aún esté configurado en función de esta orientación al SAM se hace patente en párrafos como el siguiente: “A fin de distribuir los frutos de la pesca a la población, y en el cumplimiento a los objetivos del Sistema Alimentario Mexicano, convenimos Gobierno del Estado, Secretaría de Pesca, Productos Pesqueros Mexicanos y los 69 ayuntamientos, en crear un sistema de comercialización del atún y la sardina” (1982, p. 82).

Otra particularidad de este informe es que aparecen otros programas sello como la SAHOP, la COPLAMAR y el PIDER, cuya finalidad era la de “acelerar la integración de los sonorenses e incorporar las zonas deprimidas al desarrollo económico y social” (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, pp. 15-16). En este caso, el principal resultado fue la creación de hospitales, la edificación de almacenes de abasto comunitario, el rescate de suelos agrícolas y ganaderos en riesgo de degradación y, finalmente, la construcción de 176 servicios de agua potable, 40.8 km de líneas eléctricas y 400 km de caminos rurales (1982, p. 58). Otros ejemplos de esta presencia de los programas y la voluntad de López Portillo por apoyar el desarrollo de la región fueron el esfuerzo financiero de la SAHOP y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) para la construcción de dos potabilizadoras en Hermosillo y las obras de captación y conducción de agua de la presa Álvaro Obregón para Guaymas y Empalme; la captación de recursos de la COPLAMAR, el PIDER y el Convenio Único de Coordinación para la rehabilitación de 186 sistemas de agua potable (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, pp. 24-25). El modelo de desarrollo impulsado por el ejecutivo a través de COPLAMAR también aparece involucrado en la reactivación de la industria acuícola en la región, particularmente en el cultivo de ostión, carpa, mojarra y langostino (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 84).

Ahora bien, uno de los primeros indicios de que los textos oficiales empiezan a manifestar una transformación en su estrato vivencial es el hecho de que la presencia simbólica del presidente López Portillo empieza a decrecer conforme avanza el sexenio. En este sentido, el “Primer informe de gobierno” manifiesta una fuerte presencia simbólica del ejecutivo federal ya desde su contraportada, página en la que a manera de encabezado se eleva una fotografía suya que se ancla al documento con el siguiente pie de página expresando la voz de Samuel Ocaña en estos términos: “En el presidente José López Portillo tenemos a nuestro mejor aliado. En su gobierno encontramos el más alto impulso para todos nuestros esfuerzos” (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, p. 5). El modelo de desarrollo impulsado por el ejecutivo a través de la COPLAMAR también aparece involucrado en la reactivación de la industria acuícola en la región, particularmente en el cultivo de

ostión, carpa, mojarra y langostino (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 84).¹⁶ Unas páginas más adelante, en la parte introductoria del documento, aparece un remarcable agradecimiento del gobernador por la participación efectiva del ejecutivo federal en el surgimiento histórico del afamado proyecto revolucionario, acto acompañado por la afirmación poética pero apodíctica de que las banderas de unión nacional del proyecto revolucionario –“esfuerzo colectivo”, “justicia social”, “independencia” y “soberanía”– encontraban en las manos de López Portillo un cimiento fuerte (1980, p. 10).

Ejemplos de esta presencia constante son la intervención directa de López Portillo en el rescate de las Uniones de Crédito Agrícola de Hermosillo, Pitic y Cajeme; el aumento en 550 millones de pesos de la participación de recursos federales y estatales en los municipios del Estado (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, pp. 18-19); la autorización directa del ejecutivo en la inversión de 1 500 millones de pesos para la construcción del acueducto de 123 km que abastecería las ciudades de Guaymas y Empalme con las corrientes subterráneas del Río Yaqui y la presa Álvaro Obregón (1980, p. 34); el acuerdo expreso del presidente para la inversión bipartita entre la Federación y el Estado para la construcción de 6 carreteras pavimentadas para zonas de alta actividad ganadera, minera y turística –Magdalena, Nogales, Santa Ana, Puerto Peñasco y Tecoripa– (1980, p. 35); el crédito de 400 millones de pesos gestionado por él mismo a través de BANRURAL para la adquisición de alimentos concentrados y forrajes durante la sequía de 1979 (1980, p. 55) y la apertura de crédito de 2 mil millones de pesos, procedentes del Fideicomiso para el Fomento de la Agricultura y Ganadería (FIRA), para un programa de desarrollo integral de la industria ganadera regional (1980, p. 57).

Esta fidelidad y pleitesía otorgada al ejecutivo federal se repite también al final de este primer informe, específicamente, en el discurso en el que Ocaña entrega el documento al Congreso del Estado:

Somos solidarios en la obra que desarrolla [el presidente] para lograr que México se modernice, mantenga incólume nuestra soberanía [...], preserve sus libertades [...]. Reconocemos su gallardía y su visión de estadista [...], tiene el respaldo, el respeto, la confianza y la resuelta solidaridad del pueblo y el Gobierno de Sonora [...] porque tenemos valores, reciedumbre, historia y sólidos vínculos nacionalistas, estoy seguro que Sonora cumple y seguirá cumpliendo cabalmente sus compromisos con México y con el presidente José López Portillo (Gobierno del Estado de Sonora, 1980, pp. 70-71).

Otro ejemplo puede encontrarse en el discurso de entrega de Ocaña, donde aparecen las siguientes palabras:

Los sonorenses saludamos emocionadamente la obra fecunda y patriótica, de quien, en medio de la tempestad, supo afirmarse en el timón y en el momento justo supo ser justo con los mexicanos; a quien desde el Palacio Nacional ha estado generando orientación e importantes apoyos para vigorizar nuestros esfuerzos; al estadista que optó por el pueblo y a quien el pueblo le entrega toda su emoción, su voluntad política y su respeto: el presidente José López Portillo (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 8).

Sin embargo, la marcada presencia de López Portillo en el espacio vivencial del gobierno de Samuel Ocaña empieza a decaer notablemente a partir del tercer informe de gobierno; si bien es cierto que este documento aún manifiesta la algarabía y pleitesía constante hacia la figura presidencial,¹⁷ también es cierto que la disminución de

¹⁶ Para ejemplos de titulares periodísticos que den cuenta de esto, véase Apéndice 5.

¹⁷ Esta gradual pero notoria disminución de la presencia simbólica de López Portillo también se deja sentir en la prensa local, en la que el presidente poco a poco pasa la estafeta para la resolución de todo el panorama económico crítico a Miguel de la Madrid Hurtado. Para ejemplos de titulares periodísticos que muestren esto, véase Apéndice 6.

la imagen presidencial de López Portillo se deja sentir desde la introducción al documento, donde ya no aparece con frecuencia su imagen sino la de Miguel de la Madrid Hurtado, situación que parece lógica en la medida en que el presidente electo, en el momento de entrega del informe, es este último.¹⁸ No obstante, a lo anterior se suma una disminución cuantitativa considerable en el número de veces en que el nombre de López Portillo es mencionado a lo largo de este informe, para ser precisos, en esta ocasión son solo tres las menciones relevantes de su nombre: la primera aparece hasta el apartado “Sector Agropecuario” en el que se le agradece la intervención personal en la liberación de recursos de la SARH para el desarrollo de proyectos agropecuarios intensivos en 12 mil hectáreas de la región y para la construcción de la presa Huites en Sinaloa, aprobada con la finalidad de irrigar 33 mil hectáreas de tierras del sur de Sonora (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 67); la segunda mención aparece también en este apartado cuando se subraya que el eje rector de la práctica gubernamental de los dos años anteriores fue el continuo trabajo, la participación y la colaboración conjunta de los Gobiernos Federal y Estatal en el gran proyecto nacionalista (1982, p. 73); y, finalmente, en el apartado “Pesca”, donde comparte créditos con el secretario de esta dependencia Fernando Rafful por el apoyo económico constante y sustancioso a este sector productivo de la región (1982, p. 79). Es importante no pasar por alto la relevancia de este detalle, primero porque es indicador de una coyuntura, una transición, un cambio en la forma de entender la práctica gubernamental revolucionaria y segundo porque los resultados expuestos a lo largo del documento aún devinieron de las gestiones de López Portillo, por lo que la disminución de su presencia simbólica contrasta de manera importante con la algarabía, frecuencia y esperanzas con las que aparecía durante los primeros dos informes.

Como se mostrará en las siguientes páginas, esta disminución parece responder no solo al tránsito de una figura presidencial a otra por el cambio de sexenio, sino a una transformación profunda en las formas muy particulares de entender las dinámicas de desarrollo económico de un sexenio —el nacionalismo revolucionario— a otro con tendencia a la apertura económica internacional: el neoliberal.

5.2 La crisis de 1982 y las manifestaciones del horizonte de expectativa neoliberal

Tal como señalan Vázquez Ruiz y García de León, la crisis de 1982 fue la más profunda experimentada por la economía mexicana en toda la etapa de posguerra y la más representativa hasta ese momento, pues puso fin a lo que ha sido caracterizado —por lo endeble de su base de sustentación— como los años del “auge ficticio” del modelo estabilizador. Según el autor, la magnitud del fenómeno fue tan profunda que obligó al gobierno mexicano a un replanteamiento global de la estrategia de desarrollo, implementada hasta ese momento, y a una revisión de los esquemas de política económica que de ella se derivaban.¹⁹ En términos específicos, el crecimiento explosivo de la deuda externa y el persistente deterioro de la balanza comercial, pusieron en un primer plano la necesidad de tener una relación más favorable con el mercado internacional y el comercio con el exterior, lo que se tradujo en una ampliación y diversificación del perfil anti exportador e ineficiente de la industria mexicana, a través de su modernización y una mayor articulación con el mercado mundial (1992, p. 161).

Estas transformaciones del contexto generadas por la crisis económica de 1982 empiezan a aparecer en el estrato vivencial del gobierno de Ocaña ya desde el informe de gobierno de ese mismo año, el tercero. Es cierto que los textos de la segunda mitad del sexenio atestiguan que durante los últimos tres años del periodo la opción

¹⁸ Véase Apéndice 7.

¹⁹ Para titulares periodísticos, véase Apéndice 8.

ante el crítico contexto económico fue el fortalecimiento de la cohesión y la unidad en torno al nacionalismo y la mexicanidad, cuestión que se tradujo en una fuerte inversión y un interés profundo por fomentar la vida cultural de la región, fenómeno que se manifestó en proyectos como la “Historia General de Sonora”, la puesta en funcionamiento de la Biblioteca Central del Estado en Hermosillo; la publicación de 37 títulos importantes de autores sonorenses; la creación del Fondo para la Música; la apertura de tres murales de Teresa Morán en el Palacio de Gobierno; los esfuerzos en la consolidación del Sistema Estatal de Centros de investigación de la Cultura y de nuestra Historia; la instalación del Museo de Historia en la antigua penitenciaría; el Museo Costumbrista de Sonora en Álamos; y los esfuerzos por abrir el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana y el Museo en el histórico Cuartel “del 14” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 18).

Pero es cierto que dichos textos –especialmente el quinto informe de gobierno– manifiestan una serie de diferencias discursivas no menores: mientras el antiguo esquema nacionalista revolucionario buscaba complementar las intenciones de consolidar un mercado nacional fuerte con el sentido de unidad nacional, el nuevo esquema dejó aislado el fomento cultural de la práctica económica y la gubernamental.

En este nuevo modelo, híbrido entre el nacionalismo y la apertura económica, la práctica revolucionaria y el nacionalismo se redujeron a profundizar y reafirmar la nacionalidad, el patriotismo, el culto a los héroes, y símbolos patrios (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 7) en las escuelas de enseñanza básica, mientras que las actividades de desarrollo encaminadas a construir una nación económica, mercantil e industrialmente soberana desaparecieron del discurso.

Otra faceta novedosa del proyecto revolucionario en el quinto informe de gobierno se encuentra al principio del apartado “Educación”, la retórica humanista sobre el concepto de educación que aparecía en el primer informe abre paso a nociones de carácter más progresista y técnico relacionadas más a un proceso de institucionalización y burocratización del proceso educativo, con miras más a una correcta gestión, que al despliegue de una retórica pro humanista como en el documento de 1980, tal como aparece en el siguiente fragmento: “Educar a todos, elevar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, mejorar el nivel profesional del magisterio, vincular la educación con las necesidades del desarrollo nacional y elevar el nivel cultural del pueblo, son prioridades actuales de la nación” (Gobierno del Estado de Sonora, 1982, p. 28). Esta institucionalización y profesionalización del sector educativo, coherente al proyecto revolucionario en la versión de López Portillo se tradujo en la diseminación de 250 telesecundarias en el Estado con la finalidad de ensanchar las oportunidades de estudio de los jóvenes con residencia lejana de las secundarias tradicionales; la apertura de 10 planteles del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) para responder a las necesidades inherentes al esfuerzo por industrializar el Estado; la apertura de tres planteles de la Universidad Pedagógica Nacional, todos proyectos generados por orden explícita del presidente (1982, pp. 29-31). También es importante señalar que esta misma dinámica se repite en el apartado “Sector Salud”, en el que se enfatiza la integración programática de las instituciones oficiales y privadas –característica específica de la gestión Ocañista– en un complejo sistema institucionalizado de salud pública conformado ya desde esta época por: ISSSTESON, ISSSTE, IMSS (Gobierno del Estado de Sonora, 1981, p. 57).

Esto no quiere decir que el cambio de estratos vivenciales haya sido total, completo o abrupto,²⁰ sino que los elementos discursivos y jurídicos en materia de política económica, fiscal y de fomento al desarrollo presentan ya, tras 1982, profundas modificaciones en sus metas y objetivos. Así las cosas, es notorio que la principal característica del discurso de Ocaña en el cuarto informe de gobierno es la relación directa entre la crisis de 1982 y la transformación de la práctica gubernamental nacionalista tanto del gobierno federal como del gobierno estatal.

²⁰ Para titulares periodísticos que muestren esto, véase Apéndice 9.

En este informe, las anotaciones referentes a la crisis de 1982 aparecen frecuentemente acompañadas por el señalamiento enfático de que el Gobierno Federal, encabezado ya por Miguel de la Madrid, estaba respondiendo activamente a la borrasca económica a través del Plan Nacional de Desarrollo y de algunas modificaciones a artículos constitucionales como el 27. Es en este escenario donde aparecen los desfases simbólicos entre la práctica gubernamental nacionalista de López Portillo y de Miguel de la Madrid,²¹ esto puede ser rastreado en líneas como las siguientes: “El Presidente de la República promovió trascendentales reformas a la Constitución de la República y como consecuencia la adecuación de las leyes que de ella emanan, a efecto de enfrentar con eficacia los graves problemas económicos y realizar profundas transformaciones a la estructura de nuestras instituciones” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 7).

La transformación del *espacio de experiencia* nacional a causa de fuerzas externas al país se manifiesta claramente en voz de Pedro Ojeda Paullada, secretario de Pesca que fungió como representante del ejecutivo federal en la entrega del informe al Congreso del Estado, quien con claridad señaló que la crisis de 1982 era el reto más severo de la historia contemporánea de México y que era un fenómeno inscrito en el cruce de “determinaciones internas” y “determinaciones externas” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 99). Respecto a este asunto, también es importante rescatar una serie de comparaciones y símiles utilizados por el mismo gobernador Ocaña para mostrar la crisis como un tipo de incursión extranjera; páginas antes de las palabras de Paullada, el ejecutivo estatal comparó la crisis de 1982 y el llamado a la solidaridad en la productividad con diversos escenarios de defensa de la soberanía nacional como las luchas contra franceses en Ures y Álamos durante el siglo XIX, o la resistencia a los embates del General Crabb y sus filibusteros en Caborca para arrebatar el territorio sonorense para manos norteamericanas, o la batalla contra el Conde Rousset de Boulbon en Guaymas (1983, p. 87). Con esto se pone de manifiesto que la incursión del neoliberalismo en Sonora y la consecuente transformación política que implicó, inició ya desde 1982 según el modelo propuesto por Immanuel Wallerstein, es decir, no por decisión interna del Estado nacional mexicano, sino a través de un mecanismo centrífugo de tránsito de valor económico desde zonas periféricas a zonas centrales, o en otras palabras por presión de las grandes dinámicas mercantiles internacionales.

En términos de la práctica gubernamental de Ocaña, las referencias al cambio de rumbo en el horizonte político de la región aparecen expuestas en la parte inicial de su discurso de entrega del cuarto informe cuando señala que: “frente a la realidad nacional que se caracteriza por un severo quebranto económico [...] debemos sacar conclusiones que nos permitan afirmar y consolidar lo que convenga al Estado y rectificar y desechar lo que obstaculice la marcha de la sociedad” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 81). Líneas más adelante, y tras una larga presentación de la región sonorense como lugar de defensa de la libertad y salvaguarda del Estado de derecho, el gobernador expone con detalle que el agente del cambio es el pueblo mismo a través del Presidente Miguel de la Madrid, “quien está realizando profundas transformaciones a las estructuras fundamentales del país en la búsqueda de la modernidad que no sólo resuelva los graves problemas económicos que tenemos, sino que consolide las bases firmes para continuar nuestro desarrollo social” (1983, p. 83). En voz del mismo ejecutivo del Estado, se enlistan los nuevos mecanismos para responder a la condición crítica del país:

Desata [Miguel de la Madrid] un proceso generalizado para revolucionar la educación; profundiza en la descentralización de la vida nacional [...], establece un sistema dinámico, participativo y democrático, de consulta popular para la planeación del desarrollo nacional [...], promueve radicalmente la reforma al artículo 115, para fortalecer políticamente a los municipios en los que descansa la solidez del federalismo:

²¹ Véase Apéndice 10.

propone a la Nación el Plan Nacional de Desarrollo que contiene las políticas y estrategias fundamentales para la marcha coherente del desarrollo nacional, y hace valer en el mundo la voz de México (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 83).

Otro fragmento en que crisis, nacionalismo y modificaciones en los estratos conceptuales que guían la operación gubernamental en materia de desarrollo, política y economía aparecen unidas consecutivamente se encuentra en el apartado “Educación” del cuarto informe de gobierno. Mientras se establece la descentralización del sistema educativo como el nuevo eje central de la práctica revolucionaria y como mecanismo de “regionalización de la educación en manos del pueblo”, se establecen también la eficiencia y la capacitación como los mecanismos efectivos para abatir la crisis económica (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, pp. 64-65). Súbitamente, desaparecen de la retórica los grandes objetivos humanistas propios de los primeros tres informes de gobierno –como la construcción de una identidad regional sólida–, y ahora los mismos datos de los informes anteriores se vuelven a presentar, pero bajo un marco discursivo distinto. Las reglas del juego económico nacional y los modos de inserción regional en las mismas ya no están definidos por el gobierno federal, sino por otras fuerzas, aquellas que empujaron a la crisis.

Con esto no se indica ningún juicio de valor negativo respecto al cambio de horizonte conceptual y temporal en la práctica gubernamental de Samuel Ocaña; de hecho, uno de los resultados más favorables de esta nueva dinámica fue la invitación realizada por el gobierno del Estado para aumentar la productividad y mejorar la racionalización de los gastos en la UNISON y el ITSON (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 67). Lo que sí es importante rescatar es que el cambio de horizonte que se imperó tras la crisis de 1982 no fue menor, pues a partir de este informe se hacen claras dos situaciones: primero, que “ya no es posible apoyar en gran medida nuestro crecimiento económico con crédito externo para la importación indiscriminada de tecnologías y de los bienes de producción para crear más industria”; y, segundo, que la nueva alternativa para salir de la crisis es la “capacitación y la educación masiva y de alta calidad y que esté verdaderamente vinculada al proceso productivo” (1983, p. 69). Con esto desaparece aquel humanismo enfocado al nacimiento de ciudadanos que conformaran una nación soberana en términos económicos y políticos; ahora el nacionalismo está identificado con la creación de mano de obra capacitada y eficiente para aumentar la productividad y la eficiencia. Las presiones internacionales generan un cambio en la forma efectiva en que se aplican las políticas de desarrollo en la región; la prensa local abunda en ejemplos.²²

Junto con la modificación en los objetivos de la educación estatal, el apartado “Turismo” también presenta cambios en la forma de entender dicha actividad productiva. Las primeras líneas de este apartado en el cuarto informe exponen que:

El turismo establece e intensifica la convivencia de los grupos de la sociedad, enriquece la vida social y la cultura. Los servicios para el turismo facilitan el descanso y la recreación como derecho del individuo. El turismo es fuente de empleos, genera divisas y apoya el desarrollo de nuestra economía regional (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 22).²³

Esta industria empieza a manifestar de manera más radical la inyección de capitales extranjeros y privados en el desarrollo de la misma, situación impensable bajo el esquema nacionalista de José López

²² Véase Apéndice 11.

²³ Para ejemplos de titulares periodísticos que muestren más sobre este aspecto, véase Apéndice 12.

Portillo, basta citar los siguientes ejemplos: Hotel presidente de 154 habitaciones en Guaymas con inversión del Gobierno del Estado, Nacional Hotelera y particulares; Hotel Mediterráneo de 425 habitaciones en Guaymas con inversión del Gobierno del Estado y empresarios franceses; Hotel las Brisas en Puerto Peñasco de 100 cuartos con coinversión del Gobierno con particulares; Condotel de Cortez Vacacional de 48 departamentos en Puerto Peñasco de pura inversión privada; y el Trailer Park en Puerto Peñasco con 255 espacios de inversión privada (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 22). Aunque el fragmento seleccionado parece no contener modificaciones disonantes respecto al horizonte nacionalista revolucionario, sí manifiesta ya una abierta aceptación de que las condiciones de la paridad de la moneda mexicana respecto al dólar favorecían el turismo internacional, detalle de suma relevancia si se considera que la antigua afirmación de autosuficiencia nacionalista y la vieja aversión respecto a las relaciones comerciales con Estados Unidos – presentes en los apartados de “Ganadería”, “Pesca” y “Agricultura” de los primeros tres informes de gobierno– abren poco a poco paso a un discurso más abierto a la recepción y flujo de dinero extranjero en forma de divisas.²⁴ Esto no quiere decir que se abandone de tajo la retórica nacionalista, sino que el *espacio de experiencia* se modificó y, junto con este, la forma en que se entendía el desarrollo. Ahora el Plan Nacional de Desarrollo ponía al centro del crecimiento regional un modelo centrado, ya no en el fortalecimiento del mercado interno, la cohesión social, la identidad nacional y la alineación de las fuerzas productivas a los programas paternalistas del gobierno federal, sino en una conjunción equilibrada de diversas actividades económicas –turismo, recreación, cultura, investigación y pesca– encaminadas a atraer y producir divisas para el pago de la deuda externa. Con esto, empieza a ser notoria una amplitud de horizontes que desdibuja la “mexicanidad” que aparecía claramente definida en el sexenio de López Portillo y que en este momento se intentaba defender con nuevas formas de desarrollo (1983, p. 25).

Otra referencia textual al cambio de rumbo en la política nacionalista se encuentra en el apartado “Pesca”, particularmente, cuando se señala que la planta industrial “Procesamar” empaquetaría 2 mil toneladas de camarón para exportación y 3 mil toneladas de filete de pescado para consumo nacional, todo gracias a la inversión conjunta de inversionistas privados y del Gobierno del Estado (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 29). En este fragmento aparece claramente que el gran horizonte del SAM –con aquella idea general de un mercado nacional fuerte, con sus intenciones de consolidar un programa alimenticio que garantizara la soberanía de la nación– empieza a compartir espacio con un nuevo modelo híbrido en el que la inversión privada y la antes despreciada exportación forman parte medular de la práctica gubernamental de fomento económico. Ciertamente, el neoliberalismo no termina por estar consolidado como política oficial en la región para este año, sin embargo, el texto muestra que el tránsito de horizontes a nivel internacional y nacional fue tan dramático que muy pronto modificó la práctica gubernamental local en materia económica y de fomento al desarrollo.

Este nuevo modelo híbrido se hace patente en fragmentos como el que se expone a continuación:

Debemos aceptar que la recesión económica ha impactado a los constructores de barcos de Sonora, enfrentando dificultades de financiamiento y para la recuperación de capital por concepto de barcos ya vendidos. Los programas de reposición de la flota pesquera, que promueven las cooperativas, la Secretaría de Pesca y el Banco de Pesca contribuirán a estabilizar su producción. Algunos astilleros como “Monarca”,

²⁴ Es notorio señalar que esta situación es contradictoria *per se*, ya que la dinámica lógica de la demanda extranjera y su respectivo pago en divisa internacional genera proceso inflacionario en los precios de los servicios turísticos que inmediatamente merma las posibilidades del obrero turista nacional e imposibilita la realización de ese “derecho del individuo”, como lo llama Ocaña. Este pequeño detalle vuelve a dar señas del cambio, tal vez inconsciente y no dimensionado, ocurrido en los imaginarios nacionalistas a causa de la crisis y el rescate financiero.

del señor Francisco Fourcade con importantes ventas al exterior ha superado en cierta medida sus dificultades financieras (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 29).

Aquí es importante hacer notar que la inversión conjunta de cooperativas y mecanismos de fomento gubernamental a la pesca ya incluyen en su *horizonte de expectativa* las “ventas al exterior”, transacciones económicas que el régimen revolucionario de López Portillo mantenía en el anatema.

Este es el corazón de la presente tesis: que la crisis económica de 1982 generó cambios profundos en la práctica gubernamental nacionalista. Quizá la novedad se encuentre en la forma en que dichas transformaciones son abordadas en el presente trabajo, pues el análisis hermenéutico de la política económica muestra que el nacionalismo revolucionario en la segunda mitad del sexenio de Ocaña vació muchos de sus conceptos medulares y relleno su práctica con nuevos conceptos heredados de una tradición menos social y más liberal, dejando al final un modelo híbrido que no era completamente neoliberal ni completamente nacionalista a pesar de las etiquetas revolucionarias.

El discurso del gobernador en la entrega del cuarto informe de gobierno es claro en manifestar estos cambios en el *horizonte de expectativa* de su gobierno:

Es el tiempo de más trabajo y más productividad [...], que se genere riqueza, que se exporte producción y junto con el turismo creciente, captar divisas destinadas al pago de lo que debemos al exterior, y que nadie se lleve hacia afuera capitales generados con el trabajo de todos (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 85).

Sin embargo, y a pesar de que se mantienen discursivamente algunos ideales o tropos conceptuales revolucionarios como la solidaridad, el objeto de acción colectiva ya no es la consolidación de un mercado interno que garantice la soberanía nacional frente a los embates de la economía internacional, sino la mayor eficiencia de los mecanismos comerciales locales puestos en acción con la finalidad de sofocar la debacle económica, tal como aparece en líneas como las siguientes:

solidaridad para protegernos de los efectos de la crisis, significa organización concreta del pueblo para realizar acciones en el lugar de los problemas [...]. Unirse para apoyar el surtimiento correcto de los expendios, comercios y tiendas, y también para vigilar esmeradamente el respeto a los precios para que no se especule y robe, porque el Gobierno no dispone del personal necesario para vigilar todo el proceso desde su producción, hasta el lugar de consumo (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 45).

Con esto se manifiestan tanto un *espacio de experiencia* nuevo, uno lleno de incertidumbre y carestía, como otro *horizonte de expectativa*, determinado por las dinámicas económicas liberales internacionales puestas ya en práctica incluso por los mismos agentes nacionales. La tesis de este trabajo no es que Samuel Ocaña haya sido un gobernador neoliberal, sino que el neoliberalismo en su versión financiera e industrial empujó el cambio estructural con notoria fuerza desde fuera de las fronteras políticas nacionales y regionales, en una dinámica económica tan fuerte y agresiva que el entramado sistémico de los gobiernos federal y estatal, así como sus aparatos políticos, convulsionaron en sus prácticas y concepciones respecto al antiguo proyecto “revolucionario”.

El nuevo *horizonte de expectativa*, frente a la traumática experiencia que resultó ser la crisis de 1982, vuelve a aparecer en el quinto informe de gobierno, lo que indica que la situación no fue pasajera, sino que se solidificó en los estratos vivenciales del gobierno Ocañista. En resumen, este documento presenta los nuevos objetivos proyectados frente a la crisis en los siguientes términos:

La obligación de nuestra generación es intensificar nuestras acciones de trabajo para eliminar la escasez de alimentos, combatir la inflación, restablecer el poder adquisitivo de los trabajadores, multiplicar las industrias, ser solidarios con la Nación evitando la fuga de capitales, exportar manufacturas que ingresen divisas, cubrir nuestra deuda, y crear los empleos que exigen nuestros jóvenes y aquellos conciudadanos que en buena hora vienen a nuestra tierra y aquí se arraigan (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 77).

Junto con la idea de exportar manufacturas, ingresar divisas y cubrir la deuda externa –prácticas que dieron forma al nuevo *horizonte de expectativa*– también aparecen tenuemente nuevos conceptos y nueva terminología que indican el cambio de paradigma en la administración pública y la política económica y de desarrollo. Uno de los indicadores más importantes en esta transición es la aparición del término “federalismo” en el texto del quinto informe de gobierno, tal como aparece en voz del contador público Francisco Rojas Gutiérrez, secretario de la Contraloría General de la Federación, quien en representación de Miguel de la Madrid tuvo a bien señalar que: “el federalismo fue, y sigue siendo, factor de unidad, no de dispersión; en el pasado, los intentos de organización centralista generaron separatismo y divisiones. El sistema federal es fruto de nuestra experiencia histórica, no afán de imitación ni trasplante de modelos ajenos” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 82). En este caso debe señalarse que, si bien es cierto que la descentralización era una política que se adoptó desde los setenta –en plena revitalización del desarrollo estabilizador– para hacer más eficiente la operación burocrática, la solicitud de fortalecer el sistema federalista venía dada desde el FMI, órgano que solicitaba la descentralización del esquema estatal mexicano como condición necesaria para otorgar los préstamos millonarios que apoyarían el desarrollo en las diversas regiones del país. El dato es relevante en la medida en que el federalismo propone la autonomía de los municipios y regiones estatales, lo que, en última instancia, modifica las relaciones burocráticas, la cadena de autoridad y mando, así como el flujo de capital del viejo esquema paternalista en el que por definición se centralizaban los recursos.²⁵

5.3 La Industria Maquiladora de Exportación en el nuevo estrato vivencial

Tal como se ha venido rastreando en todo el capítulo, los antiguos objetivos de los programas sello del gobierno de López Portillo –soberanía y autosuficiencia alimentaria, fortalecimiento de mercado interno para y desde el consumo nacional, filiación y dependencia al SAM, a la COPLAMAR, al PIDER, etc.– se ven modificados ya desde el cuarto informe de gobierno por motivo de la crisis de 1982.²⁶ Ahora los nuevos objetivos que dirigirán la acción en materia de política económica y de desarrollo a lo largo de la segunda mitad del sexenio de Ocaña son: “crear fuentes de producción y empleo, en razón de nuestros recursos naturales y posibilidades técnicas y financieras”, promoviendo la creación de pequeñas y medianas empresas de ámbito regional o local “para la producción de bienes y servicios prioritarios” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 10), metas que, si bien se inscriben dentro del plano del comercio nacional, distan mucho de la propiedad colectiva y solidaria que se promovió durante los tres años anteriores a través del modelo cooperativista.

Estos cambios de rumbo, sin embargo, solo pudieron acontecer sobre la base de las inversiones y la infraestructura construida dentro del marco nacionalista que dirigió los primeros tres años del sexenio. De tal

²⁵ Un texto que atestigua lo anterior es el siguiente: “La desconcentración del gasto federal hacia los estados y los municipios, permite el fortalecimiento de estas dos instancias de gobierno y refuerza la aportación de los ciudadanos de todos los rumbos del país en la conducción de sus respectivas entidades y municipios [...]. Tenemos que convertir en realidad la autonomía de los ayuntamientos proporcionándoles los recursos económicos necesarios para atender los servicios públicos de su población” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 83).

²⁶ Para ver titulares periodísticos que atestigüen esto, véase el Apéndice 13.

manera que el desarrollo industrial, detonado tres años atrás bajo el padrino paternalista de López Portillo, se convirtió en una piedra angular en el nuevo *horizonte de expectativa*, tal como atestigua la voz de Ocaña en el siguiente fragmento: “Hemos construido parques industriales. Conjuntamente elaboramos estudios y proyectos que colocamos en manos de los interesados y realizamos promoción permanente para que los hombres de empresa nuestros y de otros confines se interesen en la inversión” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 11).

El principal matiz que hay que señalar en este texto es que los cambios de contexto y *espacios de experiencia* internacional, nacional y regional generaron algunas diferencias, sutiles pero profundas, en la forma de entender el desarrollo industrial con respecto a las coordenadas nacionalistas en que se dio la inversión realizada en los primeros tres años del sexenio: primero, ya no sería el Estado el que mantendría el liderazgo de inversiones y desarrollo económico, sino los “hombres de empresa”, es decir, serían los capitales privados los que asumirían la punta de lanza de las actividades económicas en la región; y, segundo, estos capitales podrían ser “nuestros” – nacionales y/o regionales– o de “otros confines”, es decir, no necesariamente nacionales.

Otra diferencia sutil en los *horizontes de expectativa* se puede encontrar en el siguiente párrafo: “Terminamos en el presente año el programa estatal de parques industriales, con el afán de crear las condiciones concretas para favorecer el crecimiento fabril, y en ellos estamos asociados en coinversión ayuntamientos, empresarios privados, ejidos, [Fondo Nacional para los Desarrollos Portuarios] FONDEPORT y Gobierno del Estado” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 12); en este caso los objetivos del proceso industrializador ya no se encuentran dentro de las coordenadas de la soberanía alimentaria y comercial, sino en el crecimiento fabril e industrial. Aunque en la forma sean discretos, estos cambios en el discurso son importantes porque, mientras el proyecto de López Portillo describía con detalle una nación soberana – independiente desde su alimentación hasta la maquila de su propia tecnología, una nación en la que la solidaridad y la cohesión social empujaran su propio desarrollo, un pueblo unido claramente identificable del resto del mundo–, el nuevo proyecto tiene como objetivo potenciar el sector fabril y aumentar el ingreso de divisas, pero sin delimitar con claridad cuáles son las dimensiones de la nación que pretende constituir a través de esta nueva política económica abierta al comercio internacional. En otras palabras, es en este punto en que el *horizonte de expectativa* revolucionario nacionalista se transforma.

El cambio de enfoque en las políticas de desarrollo e inversión industrial que estas sutiles diferencias generaron en la región puede resumirse de la siguiente manera: de un énfasis en la industrialización de las actividades primarias con inversión nacional como columna del desarrollo regional se hizo la transición a un modelo en que la principal política de desarrollo sería el apoyo, promoción y facilidades a la inversión extranjera para la manufactura de productos de exportación,²⁷ particularmente de la industria automotriz.

En este sentido, uno de los factores que obliga el aprovechamiento forzoso de la nueva infraestructura industrial es el crecimiento acelerado que la región venía manifestando gracias al paternalismo de López Portillo, el texto es claro al señalar que “ya somos un millón 652 mil habitantes los que poblamos este entrañable territorio, 200 mil sonorenses más que al inicio de nuestra gestión” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 5). El apartado “Industria” hace patente la relación problemática entre crecimiento demográfico y necesidad de desarrollo que se generó en la región: “la población se incrementa y necesita trabajo estable y producción, máxime que ya tenemos todas las condiciones especiales que exige el proceso industrial” (1983, p. 12).

²⁷ La hibridación de horizontes que se ha venido mencionando en el proyecto industrializador también se manifiesta en la prensa local. A partir de 1982, las notas sobre la industrialización de la región fueron abundantes, pero sin discriminar críticamente si el capital era nacional o extranjero, cuestión que es relevante, pues ambos tipos de inversión corresponden a *horizontes de expectativa* diversos. Como ejemplo, véase el Apéndice 14.

Este trazo de texto es sumamente relevante para explicitar la transformación del *horizonte de expectativa* que se generó tras la detonación del proyecto industrializador y el súbito shock que representó la crisis de 1982 para dicho proyecto, el contexto hizo que ahora los objetivos para garantizar la estabilidad y el crecimiento del país no fueran ya ni la soberanía alimenticia, ni el fortalecimiento del mercado interno y nacional, sino a una serie de metas más urgentes: elevar la producción y garantizar el empleo, objetivos que se encuentran en un *horizonte de expectativa* diverso.

Si bien es cierto que en las páginas recién citadas se aclara, tan solo unas líneas adelante, que el objetivo primordial de esta nueva dinámica industrial es encontrar las condiciones favorables para “redoblar la voluntad que se traduzca en más empleos y mayor riqueza social, para ser distribuida con más equidad” (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p.12), también es cierto que el gran plan de acción de Miguel de la Madrid para lograr este objetivo distaba mucho del proyecto nacionalista detonado años atrás por José López Portillo, situación sumamente relevante para comprender que es en este momento donde el nuevo *espacio de experiencia* provocado por la crisis de 1982 –estancamiento económico, inflación, etc.– generó una fractura en el *horizonte de expectativa* de las autoridades tanto nacionales como regionales. Si antes se buscaba alcanzar la soberanía alimenticia a través del fortalecimiento de un sistema de producción industrial y de consumo nacional fuertes, así como con la construcción de una identidad simbólica sólida que mantuviera la cohesión del contrato social en la región, ahora la crisis obligaba a aumentar la “productividad”, promover la creación de empresas y la instalación de naves manufactureras extranjeras para incrementar el ingreso de divisas (Gobierno del Estado de Sonora, 1983, p. 11).

Las primeras dos grandes evidencias de este cambio de dirección en el rumbo de la política económica regional fueron las clausuras del SAM y la COPLAMAR –programas eminentemente nacionalistas impulsados bajo el mandato paternal de López Portillo– forzadas por la adopción del PIRE, la implementación del Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid y las restricciones impuestas por el FMI. Con esto, la actividad productiva regional, que en su mayoría dependía de las dinámicas y el derrame económico inherentes al proyecto nacionalista de López Portillo, se vino abajo, cuestión que a su vez provocó, a regañadientes, la apertura para recibir la inversión proveniente del mercado internacional. Si durante los primeros años del sexenio se fomentó la idea de evitar el comercio internacional con la finalidad de fortalecer el mercado interno, ahora el discurso empieza a manifestar súbitamente una actitud de apertura para “exportar manufacturas e ingresar divisas no petroleras y sobre todo para ampliar la oferta de empleos fijos a la población joven” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 26). Con esto se dibuja ya una firme intención de aprovechar las condiciones favorables de la situación geográfica y fiscal de la región respecto de los centros de consumo y mercadeo nacional e internacional.

En esta transición de horizontes, la versión industrial del neoliberalismo tipo *outsourcing*, manifestada en el establecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación desde diez años antes del sexenio de Ocaña, aparece sólidamente expuesta ya en el quinto informe de gobierno como: a) la alternativa más viable para rescatar el gran proyecto industrializador recién detonado por López Portillo; y b) la manera más eficaz de diversificar la economía regional y alcanzar tanto el ansiado crecimiento en los niveles de desarrollo regional como la diversificación anhelada desde los tiempos del plan industrializador de diez años de Encinas Johnson. Aunque es cierto que la industrialización y la diversificación aparecían trazadas como los grandes objetivos del gobierno de Ocaña desde el primer informe de gobierno, ahora aparecen expuestas en un tono marcadamente radical: “hemos intensificado la toma de conciencia del pueblo de Sonora, de que no nos queda otro camino que industrializarnos y a la vez enfrentar con entereza los impactos sociales [...] que se desprenden de todo proceso dinámico de industrialización” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 26).

Tal es la seriedad de esta política gubernamental federal y estatal que, según reporta el documento, ese año se desarrolló un sistema estatal de 11 parques industriales que en conjunto urbanizaron una extensión de 3 millones 500 mil metros cuadrados para 113 industrias con una inversión de 792 millones de pesos provenientes de Nacional Financiera. Además de esta inversión, el ejecutivo federal autorizó el flujo de 3 mil millones de pesos del presupuesto federal para la construcción de gasoductos que mantuvieran activa la planta industrial del Estado, y la Comisión Federal de Electricidad dio luz verde a la construcción de la planta termoeléctrica de Puerto Libertad con una inversión total de 11 mil 500 millones de pesos (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 28). En total, la sumatoria de las cifras que el gobierno invirtió en desarrollo industrial durante este periodo llegaron a 43 mil 594 millones de pesos, cifra que demuestra una continuidad en el compromiso del ejecutivo federal por propiciar el desarrollo industrial de la región. Otras inversiones en industrialización fueron: 2 mil millones de pesos en PROTEISON en San Luis Río Colorado; 6 mil millones para Celulosa y Corrugados de Sonora; 750 millones en Procesadora Industrial de Alimentos; y 107 millones para Champiñones de Sonora (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 28).²⁸

Ahora bien, si hasta este momento las diferencias y cambios en el discurso aparecen apenas tenuemente esbozadas, hasta el punto de parecer que las nuevas formas de atracción de inversión coinciden con todo el marco discursivo del nacionalismo tradicional, el apartado “Industrial” del quinto informe de gobierno mostrará un par de datos sumamente reveladores. De manera súbita y sin introducción previa, justo después de la exposición de inversión privada y gubernamental en la región –gran proyecto deudor del *horizonte de expectativa* nacionalista y revolucionario en su versión mixta–, Ocaña expone la inversión de la empresa trasnacional Ford Motor Company en una planta de estampado y ensamble con un valor que duplica el monto invertido en conjunto por la Federación y el Estado en la industrialización de la región: 100 mil millones de pesos, inyección realizada por una sola empresa –extranjera dicho sea de paso– sin contar sus satélites y proveedores.²⁹ A este dato se suma el préstamo más grande que la banca nacional había realizado hasta ese momento para una empresa privada, préstamo que por demás no fue realizado a una empresa nacional, sino extranjera: 20 mil millones de pesos, tal como lo atestigua el periódico local *El Imparcial* el jueves 18 de octubre de 1984 con el titular “Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. Este evento excede simbólicamente y cuantitativamente el margen de acción del gobierno y su ideal nacionalista, tal como lo manifiesta el siguiente fragmento: “producirá 130 mil unidades al año totalmente acabadas [...], el 90% de la producción será destinada a la exportación [...], generará 12 mil empleos directos; e ingresarán al país 200 millones de dólares al año, por concepto de divisas netas” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 29), en el que se hace notorio el cambio de orientación de las fuerzas productivas. Con estas cifras, la instalación de la planta Ford en la ciudad de Hermosillo dio forma al proyecto industrializador más grande de la historia de México hasta ese momento; pero lo más relevante es que este evento histórico no acontecía como producto o resultado del esquema nacionalista revolucionario, sino en las coordenadas y directrices específicamente neoliberales del modelo de integración de la mano de obra local a las cadenas productivas internacionales y a las estrategias de atracción de capital extranjero propuestas ya desde 1943 por el mismo Ludwig von Mises en *Problemas económicos de México. Ayer y hoy*. La importancia de estas líneas se encuentra en que hacen evidente el hecho de que el modelo neoliberal ingresó al país no en 1994, sino desde 1983 gracias al empuje de las reformas estructurales impuestas por el FMI,³⁰ y el espacio de oportunidad que generaron las condiciones muy particulares de la Industria Maquiladora de Exportación en el norte del país en ese momento.

²⁸ Para ver titulares periodísticos que profundicen en este asunto, véase el Apéndice 15.

²⁹ Véase Apéndice 2.

³⁰ Para ver titulares periodísticos que ejemplifiquen lo anterior, véase Apéndice 16.

Sin embargo, es necesario exponer algunos matices detectables en el texto mismo. Por ejemplo, parece que la apertura del gobierno del Estado a esta empresa trasnacional se dio, no tanto por motivos de comunión ideológica, sino como una alternativa para aprovechar las dinámicas financieras detonadas bajo el gran horizonte de desarrollo industrial nacionalista enfocado en el fomento al sector primario para la satisfacción de los objetivos del SAM. Efectivamente, una forma de evitar que las naves industriales, la nueva infraestructura carretera y el proceso de crecimiento demográfico generados por la inversión nacionalista quedaran en la obsolescencia, era abrir la economía y permitir que la inversión extranjera aprovechara las condiciones geográficas, los regímenes fiscales excepcionales de la región y la infraestructura carretera, energética e industrial ya creada para aumentar su competitividad a cambio de derrama económica en divisas extranjeras y de desarrollo regional para la industria manufacturera del sector secundario. Una muestra de que los mecanismos activados durante el periodo nacionalista funcionaron como la condición de posibilidad para que se lograra la incursión del nuevo modelo en la región se encuentra en el mismo apartado “Industrial” del quinto informe de gobierno, en el que se expone que “esta industria automotriz, decidió establecerse en Hermosillo [...] en razón de la infraestructura y equipamiento para el desarrollo industrial que disponemos” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 28).

A pesar de todo lo anterior, y rescatando los respectivos matices, la desproporción descomunal en las cifras monetarias aportadas por la trasnacional y las autoridades mexicanas habla de la envergadura, el impacto y la profundidad de la transformación que se imperó tras la crisis de 1982. Este es un detalle importante para la lectura del quinto informe, porque al final del apartado ambas inversiones –la de capital mexicano y extranjero– se presentan dentro del mismo marco discursivo, como si ambas formas de inversión económica procedieran del mismo estrato experiencial, como si nacieran de los mismos ideales y persiguieran los mismos objetivos, así aparece expuesto cuando Ocaña pronuncia que “la industrialización amplía la base económica de la Entidad, haciéndola menos dependiente de la actividad agropecuaria sujeta a inestables condiciones climatológicas del desierto” (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 30). Sin embargo, unas líneas más adelante del mismo fragmento aparecen cambios sustanciales en la expectativa de los nuevos rumbos definidos para el desarrollo industrial y económico de la región, se abandona la vieja idea de consolidar un mercado nacional fuerte, un mercado que pudiera marcar su identidad y soberanía frente a los embates económicos y políticos internacionales, y se adopta la idea de alinearse a las grandes cadenas industrializadoras trasnacionales, tal como lo manifiesta el siguiente fragmento: “La industrialización permitirá exportar manufacturas; generará mayores impuestos para enfrentar la demanda del desarrollo social, y absorberá a nuestros técnicos sonorenses” (1984, p. 30). Ahora los grandes objetivos de crecimiento económico se alcanzarán por otra vía, se abandonan súbitamente el prejuicio y el desdén respecto a la inversión extranjera y la exportación y ambas formas de desarrollo se abrazan ahora con una firmeza discursiva que es notable.

Junto a lo anterior, este cambio de rumbo en la política económica y de desarrollo de la región fue tan importante que las acciones que se detonaron desde este nuevo *horizonte de expectativa* no tuvieron antecedente previo en la historia de la región y del país. En cuestión de infraestructura, se acrecentó la reserva de suelo para vivienda hasta los 8 millones de metros cuadrados y se intensificó la gestión crediticia con Indeur, el Fondo de Habitaciones Populares, Financiera Bancomer, Banco Obrero y BANOBRAS; se concretó una súbita expropiación de 20 millones de metros cuadrados para asegurar la ampliación del parque industrial y crear la zona de vivienda obrera y de equipamiento urbano necesaria para que la trasnacional pudiera instalarse en la zona; se duplicó la disponibilidad del agua potable para la ciudad de Hermosillo a través de la construcción de dos potabilizadoras capaces de abastecer la demanda de un millón de personas; se ampliaron los servicios eléctricos en las colonias Lomas de Madrid, Palo Verde, Colonia San Luis, Insurgentes, San Pedro el Saucito y el poblado

Miguel Alemán; se construyó el bordo de protección y el puente carretero de cuatro carriles frente a la presa para mejorar el acceso al parque industrial; se hizo la carretera de 6 carriles para comunicar al mismo parque con la carretera internacional en su salida a Guaymas y se extendió el libramiento oriente para comunicar al parque con la carretera internacional en su salida a Nogales. En total una inversión de 8 mil 307 millones de pesos solo para dotar a la ciudad del equipamiento urbano y los servicios públicos suficientes para mantener la nueva forma de desarrollo industrial (Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 69).

Aunque los registros estadísticos y los mismos informes de gobierno escaseen en menciones y análisis sobre los niveles de inversión que supuso la planta Ford en Hermosillo este proyecto fue, en definitiva, la punta de lanza en la transformación de la estructura institucional del gobierno mexicano que en ese entonces se sostenía en el agónico modelo de sustitución de importaciones (Tapia y Puebla, 2011, pp. 11-13). Esto no es poca cosa, pues el costo total del proyecto alcanzó los 500 millones de dólares, siendo la inversión privada más grande asociada con un solo proyecto industrializador en la historia de México hasta esa fecha, inversión realizada dentro de unos márgenes ideológicos y discursivos muy diferentes al “nacionalismo revolucionario” o al desarrollo estabilizador o al modelo de sustitución de importaciones en cualquiera de sus versiones anteriores –mexicanizadora o mixta–. Tal como señalan Vázquez Ruiz y García de León, la planta Ford se convirtió en punto de referencia de los nuevos procesos industriales en la región, no solo por la implementación de tecnología de punta y procesos manufactureros modernos, sino porque la cantidad de dinero invertido en dicho proyecto sextuplicó el presupuesto de egresos del Estado de Sonora para 1986 (1992, p. 80).

Que un proyecto industrial tan grande como el de la Ford Motor Company representara cambios radicales en la gestión política de la región se hace patente en los “listados de requerimientos mínimos” otorgados por la trasnacional al Ing. Manuel Ignacio Puebla. Entre las peticiones se encontraban: a) terrenos con las dimensiones suficientes con accesos independientes para desarrollar el proyecto, terrenos que fueron expropiados para el proyecto en una acción muy lejana a la mediación reformista agraria de espíritu revolucionario; b) servicios como espuela de ferrocarril, suministro suficiente de agua, energía eléctrica, gas natural e infraestructura moderna para las telecomunicaciones, servicios que habían sido apenas satisfechos con muchos esfuerzos en poblaciones como Álamos, Nogales y la misma ciudad de Hermosillo; c) infraestructura educativa suficiente para cubrir la demanda de mano de obra especializada y bilingüe en la región (Tapia y Puebla, 2011, pp. 54-56), demandas de la iniciativa privada trasnacional que consideradas en conjunto bien podrían ser un Plan de Desarrollo independiente del nacionalista.³¹

Ahora bien, aun cuando esta apertura de la política económica local a la inversión extranjera sucedió durante el sexenio de Ocaña, es muy importante aclarar que su gubernatura no fue políticamente neoliberal, al menos no en términos ideológicos y discursivos oficiales. Al respecto, es sumamente importante rescatar la anécdota citada por Tapia y Puebla, quienes atestiguan que el Dr. Ocaña fue enfático cuando le pidieron ir a gestionar personalmente el proyecto a las oficinas de la Ford Motor Company en Estados Unidos: “Dile a Luis [...] que en Sonora puedo ofrecerles lo que ellos necesiten, pero que por favor no me pida que vaya yo a arrodillarme frente al imperio” (2011, p. 66). Este fragmento indica la necesidad y el compromiso del gobierno de Ocaña por hacer que las inversiones realizadas bajo el esquema nacionalista rindieran fruto y no fueran desperdiciadas; la anécdota implica también una conciencia tácita de que la apertura a la planta Ford en Hermosillo significaba de alguna manera pactar con un bloque industrial e ideológico lejano al nacionalismo; pero sobre todo, el acontecimiento indica una oposición del gobernador a la inserción acrítica y bruta del nuevo sistema en la región.

³¹ Para ver titulares periodísticos que atestiguen esto, véase el Apéndice 17.

En resumen, y concluyendo el trabajo de interpretación de los informes de gobierno, las primeras manifestaciones del neoliberalismo en Sonora se dieron a partir de la crisis de 1982 bajo la forma de alineación de la mano de obra local a las cadenas de producción internacional y la liberación de los candados a la inversión extranjera en la frontera norte. Esta incursión aconteció como el resultado de una serie de eventos globales, nacionales y regionales que confluyeron tras la crisis de 1982, a saber: a) una profunda revolución en los procesos de producción industrial y el desarrollo tecnológico que convulsionó al mercado mundial y a la industria manufacturera norteamericana a inicios de los ochenta; b) la presencia de un Estado mexicano nacionalista debilitado por un alto nivel de inflación, una baja productividad de su industria, altísimos niveles de deuda externa y los embates económicos internacionales; c) la presencia de regímenes fiscales y productivos excepcionales en la frontera norte del país desde la década de los sesenta; d) un contexto regional caracterizado por la distancia entre su empresariado y el gobierno federal, con la necesidad de diversificar su modelo de desarrollo y crear condiciones estables de desarrollo industrial; e) el trabajo de agentes empresariales para la consolidación de un modelo de gestión para el tránsito de capital, maquinaria y mano de obra bajo el nuevo esquema de apertura a la inversión extranjera; y f) la amistad de algunos empresarios mexicano con cabezas directivas de la trasnacional.

6. CONCLUSIONES

En lo relacionado a la hipótesis, pudo corroborarse que efectivamente ocurrió un cambio radical de discurso en la política económica de Samuel Ocaña. A través del análisis hermenéutico de cuatro informes de gobierno de su sexenio se hizo patente que los primeros tres años de gestión de Ocaña estuvieron profundamente vinculados al modelo de desarrollo nacionalista impulsado por José López Portillo, lo que se demostró con la fuerte vinculación de las fuerzas productivas regionales al cumplimiento de las metas trazadas por los grandes programas nacionalistas de dicho presidente, particularmente el Sistema Alimentario Mexicano. En lo concerniente a los últimos tres años del sexenio en cuestión, la aproximación hermenéutica a los textos también mostró la convivencia de dos *horizontes de expectativa* opuestos que coexistieron simbólicamente en un modelo de gobierno híbrido: mientras el gobernador Ocaña, partidario explícito del nacionalismo, impulsaba políticas relacionadas al desarrollo de infraestructura para la industrialización del sector primario, las presiones internacionales sobre el gobierno federal le obligaban a aceptar a regañadientes una forma diversa de industrialización, a saber, la inversión extranjera y la alineación de la mano de obra regional a las cadenas productivas internacionales.

A la pregunta central formulada en los siguientes términos: ¿qué dinámicas, actores, mecanismos y expectativas presentes en los informes de gobierno atestiguan la incursión del modelo neoliberal durante el sexenio de Samuel Ocaña?; se pudo contestar, desde los informes de gobierno, que la incursión del neoliberalismo a la región se dio gracias a una serie de elementos contextuales globales y nacionales entre los que destacaron los siguientes: un escenario global de reconfiguración comercial y crisis global que empujó a la industria automotriz norteamericana a buscar condiciones geográficas y productivas que aumentaran su competitividad; un escenario fronterizo con regímenes fiscales excepcionales que desde 1965 generó oportunidades, a través del PRONAF y el PIF, para que la inversión extranjera pudiera establecerse en la región 15 años después; un escenario estatal en el que las gestiones del gobernador Luis Encinas Johnson –en la década de los sesenta para la consolidación de una industria de corte exógeno– y las gestiones de los empresarios Richard Campbell y Gustavo Rigoli –para la consolidación del Programa albergue– coincidieron y se fusionaron con una necesidad imperiosa de diversificar la actividad productiva de la región por motivo de los embates económicos internacionales de la crisis de 1982.

Respecto a las cuestiones sobre el modo en que se establecieron las formas generales del pensamiento neoliberal en México y la manera en que este proceso afectó a la dinámica económica sonorenses, pudo responderse que el sistema económico y político generado por el nacionalismo revolucionario propició una serie de prácticas que le llevaron a una acumulación constante de deuda externa y a una baja productividad en su industria, situación que expuso a la economía nacional a una de las peores crisis económicas en la historia del país. Junto con este escenario nacional crítico, la incursión del neoliberalismo en la región estuvo estrechamente ligada a la necesidad norteamericana de mantener la hegemonía global a principios de los ochenta. Dentro de este

contexto global el neoliberalismo se insertó como política nacional de desarrollo gracias al impulso del gobierno norteamericano de Ronald Reagan, quien propuso una serie de paquetes financieros de rescate para los países en vías de desarrollo a través del Fondo Monetario Internacional con la única condición de que estos aplicaran una serie de reformas estructurales basadas en el ideario neoliberal, siendo el caso mexicano uno de los principales ejemplos de esta estrategia.

Respecto a la cuestión relacionada a los procesos económicos y políticos del estado que antecedieron al cambio estructural nacional y posibilitaron la incursión de la política neoliberal en Sonora, pudo responderse que el proceso inconcluso de industrialización detonado por el Plan de Diez Años de Luis Encinas Johnson y las relaciones fracturadas entre las autoridades estatales y el empresariado sonorense al inicio del sexenio—por motivo de la matanza de San Ignacio Río Muerto y la imposición de Alejandro Carrillo Marcor como sustituto de Carlos Armando Biebrich Torres— impulsaron al gobernador Samuel Ocaña a presentar una constante y firme intención de integrar los diversos actores de los procesos productivos en la toma de decisiones, pero sobre todo a buscar con frecuencia el desarrollo integral de la región a través de la consolidación de una industria fabril fuerte y estable, anhelada desde 20 años antes. Se pudo responder además que fueron estas dos características del gobierno de Ocaña las que le dieron su tinte particular a las gestiones realizadas en 1984 para la llegada de la Planta de Estampado y Ensamble de Ford motor Company en Hermosillo.

Con referencia al asunto sobre el modo en que se relacionaron los contextos nacional y estatal en la forma específica en que se operó la transición estructural en el estado —*espacio de experiencia*—, pudo responderse que los cambios generados por el Plan de Desarrollo Nacional de Miguel de la Madrid, cuyas directrices se encontraban acotadas por el Programa Inmediato de Reordenación Económica impuesto por el Fondo Monetario Internacional a cambio del rescate económico para la crisis de 1982, generaron un escenario local en el que las fuertes inversiones realizadas bajo el *horizonte de expectativa* nacionalista se ponían en riesgo de quedar obsoletas, obligando a algunos agentes industriales de la región, como Manuel Ignacio Puebla y Ernesto Guillermo Tapia, y al gobernador Ocaña a buscar modos diversos de inversión que permitieran darle continuidad al dinamismo productivo ya generado desde 1980 gracias a las inversiones nacionalistas de José López Portillo. La instalación de la Planta Ford en Hermosillo y el aprovechamiento de los mecanismos generados por la Industria Maquiladora de Exportación se convirtieron, así, en la nueva columna vertebral del desarrollo productivo de la ciudad, menos por una filiación ideológica de las autoridades locales con el pensamiento neoliberal que por la necesidad de mantener las condiciones para la continuidad de una dinámica productiva estallada tres años antes bajo otro *horizonte de expectativa* —el nacionalista revolucionario—.

Respecto a la duda relacionada a las intencionalidades, los mecanismos normativos y las políticas que se involucraron en el diseño y la aplicación del neoliberalismo en Sonora durante el sexenio de Samuel Ocaña —*horizonte de expectativa*—, puede decirse que la respuesta se encuentra en una serie de apartados que fueron retirados del cuerpo del texto por motivos de extensión, redacción y manejo del argumento central de la tesis. Sin embargo, la investigación documental y la aproximación a la prensa local mostraron que, en el caso del gobernador Samuel Ocaña, la gestión gubernamental giró en torno a una idea muy clara e integral de la sociedad y la economía. Entre las características más remarcables de esta forma de entender el gobierno, pudieron identificarse las siguientes: a) la conciencia de que sin la generación de sujetos e individuos libres, conscientes de su historia y arraigados a su tierra, es imposible que surja la sociedad y, por ende, que funcione el Estado de derecho; b) el pleno convencimiento de que la educación integral y la promoción de la historia y la cultura regional juegan un papel importantísimo de dicho perfil de sujeto histórico; c) el intento constante de conciliar, a través del diálogo y la buena voluntad, a todos los agentes productivos involucrados en la actividad económica regional, siendo frecuente el llamado a la unidad y solidaridad del pueblo sonorense. De manera tal que, las manifestaciones de las

primeras políticas económicas de corte neoliberal en la región durante su sexenio parecen responder más a presiones ocasionadas por el mercado internacional y la situación geopolítica de la región que a filiaciones ideológicas del gobernador Ocaña.

Más allá de responder a estos cuestionamientos, establecidos desde el inicio del texto, la investigación realizada para completar esta obra también dejó una serie de aprendizajes relacionados a otros temas. Por ejemplo, respecto al desarrollo histórico del pensamiento neoliberal a nivel global, resultó revelador el trabajo realizado por María Eugenia Romero Sotelo, sobre todo porque la evidencia que soporta sus aportaciones demuestra que una de las franquicias intelectuales más fecundas de la escuela de pensamiento neoliberal se encuentra en México desde la década de los cuarenta, tema que aún no ha sido explorado en su totalidad y que abre nuevas perspectivas para el estudio de la historia económica del país. Por otro lado, también fueron sumamente enriquecedores y reveladores los presupuestos de los análisis de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, pues ayudaron a comprender y esclarecer fenómenos contradictorios en el registro del evento histórico que interesaba al texto: la política económica de Samuel Ocaña.

REFERENCIAS

Archivo

Hemeroteca de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, Fondo: *El Imparcial*.

Bibliografía

Almada Bay, I. (2000). *Historia regional de Sonora. Perfil Socioeconómico*. México: Limusa.

Anaya Merchant, L. (2011). *El Banco de México y la economía cardenista. Economía, cambio institucional y reglas monetarias*. México: Porrúa-Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Arredondo López, D. (2000). *La economía y sus regiones*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Arroyo Ortiz, J. P. (2012). Fundamentos y génesis de la política económica del Estado Neoliberal en México, 1980-2010. En M. E. Romero Sotelo (coord.), *Fundamentos de la política en México. 1910-2010*. México: UNAM-Colegio Nacional de Economistas y Facultad de Economía.

Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Barajas, M. del R., Grijalva, G., Lara, B., y Velázquez, L. (coords). (2009). *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Barajas, M. del R. (2009). Los cambios en el proceso de relocalización industrial de la Industria Maquiladora de Exportación en el norte de México. En M. del R. Barajas, G. Grijalva, B. Lara y L. Velázquez (coords.), *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Biebrich Torres, C. A. (2014). *Biebrich. He vivido con dignidad*. México: MAPorrúa.

Camou Healy, E., Guadarrama, R., y Ramírez, J. C. (1997). *Historia General de Sonora. Tomo V. Historia Contemporánea 1929-1984*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Cárdenas, E. (1994). *Historia económica de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cárdenas, E. (1996). *La política económica en México, 1950-1994*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Cárdenas, E. (2010). La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009. En S. Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México.

Cárdenas, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Colomer, E. (1961). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Labor.

- Dijk, T., van. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Istmo.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México.
- Escalante, F. (2016). *Se supone que es ciencia*. México: El Colegio de México.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Fujigaki, E. (2004). *La agricultura. Siglos XVI al XX*. México: UNAM-Océano.
- Gandarilla, J. G., Ortega, J., y Pimmer, S. (2012). ¿Una historia sin fin? La Crisis Prolongada de Neoliberalismo en México. En: *Estudios Latinoamericanos*, número 29, México: Universidad Nacional Autónoma de México, enero-junio.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (2011). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- Gadamer, H.-G. y Koselleck, R. (1997). *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- García Bedoy, H. (1992). *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. México: ITESO-Centro de Reflexión Teológica A.C.
- Gobierno del Estado de Sonora. (1980). *Primer Informe de Gobierno*. Primer informe de gobierno de Samuel Ocaña. Hermosillo, Sonora, México.
- Gobierno del Estado de Sonora. (1982). *Tercer Informe de Gobierno*. Tercer informe de gobierno de Samuel Ocaña. Hermosillo, Sonora, México.
- Gobierno del Estado de Sonora. (1983). *Cuarto Informe de Gobierno*. Cuarto informe de gobierno de Samuel Ocaña. Hermosillo, Sonora, México.
- Gobierno del Estado de Sonora. (1984). *Quinto Informe de Gobierno*. Quinto informe de gobierno de Samuel Ocaña. Hermosillo, Sonora, México.
- González Navarro, M. (2001). *México. El capitalismo nacionalista*. México: El Colegio de México.
- Grijalva Díaz, A. I. (2011). *Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora. 1897-1976*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Económicas, Culiacán, Sinaloa, México.
- Guadarrama, R. (2001). *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*. México: Colegio de México-Colegio de Sonora.
- Guillén Romo, H. (2013). *Las crisis. De la gran depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI*. México: Biblioteca Era.
- Han, B.-C. (2015). *La muerte del Eros*. Barcelona: Pensamiento Herder.
- Harvey, D. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Jones, M. (2005). *For bussiness ethics*. Estados Unidos: Routledge.

- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Kuntz, S. (coord.). (2010). *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México.
- Lara, B., Taddei, C., y Taddei, J. (comps.). (1999). *Globalización, industria e integración productiva en Sonora*. México: El Colegio de Sonora.
- Lara, B. y Velázquez, L. (comps.). (1997). *México y Estados Unidos. El reto de la interdependencia económica*. México: Colegio de Economistas del Estado de Sonora.
- Lara, B., Velázquez, L., y Rodríguez, L. I. (2009). Cuarenta años de la Industria Maquiladora de Exportación en Sonora: ¿Reestructuración o relocalización? En M. del R. Barajas, G. Grijalva, B. Lara y L. Velázquez (coords.), *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lara Enríquez, B. E. (1991). *Los patrones de producción de la industria maquiladora en Sonora (1980-1989): El caso de un grupo de plantas eléctricas electrónicas*. México: El Colegio de Sonora.
- López Córdova, E., y Zabudovsky, J. (2010). Del proteccionismo a la liberación incompleta: industria y mercados. En S. Kuntz (coord.), *Historia Económica General de México. De la Colonia hasta nuestros días*. México: El Colegio de México, Secretaría de Economía.
- Madrid, M., de la. (1983). *Plan de desarrollo 1983-1988*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- Marichal, C. (coord.). (1992). *La economía mexicana: siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.
- Márquez, G. (coord.). (2014). *Claves de la historia económica de México. El desempeño de largo plazo (Siglos XVI-XXI)*. México: Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Moncada, C. (1979). *¡Cayeron! Crónica de los Gobernadores Desconocidos, Desaforados y Obligados a Renunciar o a Pedir Licencia (1929-1979)*. México: Editorial Calypso.
- Moncada, C. (coord.). (1997). *Historia General de Sonora. Historia Contemporánea 1985-1997*. Tomo VI. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Ramírez, J. C. (1985). *Hipótesis acerca de la historia económica y demográfica de Sonora en el período contemporáneo (1930-1983)*. México: El Colegio de Sonora.
- Robles Robles, M. del R. F. (2016). *Las maquiladoras de exportación y sus actores. Una visión de los empresarios*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Rodríguez Garza, F., y Ávila Sandoval, S. (coords.). (2003) *Tiempo y devenir en la historia económica de México*. México: Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Romero Sotelo, M. E. (coord.). (2012). *Fundamentos de la política económica en México. 1910-2010*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Colegio Nacional de Economistas-Federación de Colegios de Economistas.

- Romero Sotelo, M. E. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salas-Porras, A. (2017). *La economía política neoliberal en México. ¿Quién la diseñó y cómo lo hizo?* México: Akal.
- Saxe Fernández, J. (coord.). (2008). *Tercera vía y neoliberalismo*. México: Siglo XXI.
- Semo, E. (1987). *Historia del capitalismo en México*. México: ERA-SEP.
- Solís, L. (1999). *Evolución de la economía mexicana*. México: El Colegio Nacional.
- Solís, L. (2007). *El futuro inmediato y mediano de la economía mexicana*. México: El Colegio Nacional.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Universidad de Antioquía.
- Tapia, G. E., y Puebla, M. I. (2011). *Planta Ford Hermosillo. El porqué y el cómo*. México: Editorial Imágenes de Sonora.
- Tello Macías, C. (1982). *La política económica en México. 1970-1976*. México: Siglo XXI editores.
- Tello Macías, C. (2007). *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. México: UNAM-Facultad de Economía.
- Tello Macías, C. (2014a). *La economía política de las finanzas públicas: México 1917-2014*, México: UNAM-Facultad de Economía.
- Tello Macías, C. (2014b). *Abora recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México*. México: UNAM-Debate-Facultad de Economía.
- Tello Macías, C. (2015). *México: las finanzas públicas en los años neoliberales*. México: El Colegio de México-UNAM.
- Vázquez Ruiz, M. Á. (1988). *Los grupos de poder económico en Sonora*. México: Unison Editorial.
- Vázquez Ruiz, M. Á. (1991). *Sonora: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México: UNAM.
- Vázquez Ruiz, M. Á. (2007). El norte de México y sus contrastes: Sonora, de la industrialización forzada a la migración de paso. En A. Álvarez Béjar (coord.), *Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del siglo XXI*. Hermosillo: UNISON, Facultad de Economía-Itaca.
- Vázquez Ruiz, M. Á., y García de León, G. (1992). *Modernización industrial en Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora Secretaría de Fomento Educativo y Cultura.
- Vázquez Ruiz, M. Á., y Hernández, M. del C. (2008). La industrialización sonorensis. Itinerario de un proyecto inconcluso. En *Estudios Sociales*, Volumen 16, número 31. Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, enero-junio.
- Velázquez Contreras, L., Grijalva Monteverde, G., y Lara Enríquez, B. (2000). *Industrialización y servicios complementarios en Hermosillo*. México: Colegio de Sonora.
- Wallerstein, I. (2011a). *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011b). *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.

- Wallerstein, I. (2012). *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- Wallerstein, I. (2013). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2014a). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2014b). *El moderno sistema mundial IV. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. México: Siglo XXI.
- Windelband, W. (1943). *Historia de la filosofía en los siglos XIX y XX*. México: Antigua Librería Robredo.
- Zermeño, G. (2013). La historiografía en México. Un balance (1940-2010). En *Historia Mexicana*, LXII: 4, 2013. 1695-1742.

APÉNDICES

Apéndice 1



“México superará la crisis económica: MMH. No puede haber diferencias con EU dijo a Reagan”
Fuente: *El Imparcial*, sábado 9 de octubre de 1982. No. 15, 674. Año XLV. Página principal.

Apéndice 2

Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones

Es el más alto financiamiento concedido a una empresa privada por bancos de México

Por ROBERTO GUTIERREZ

Un crédito sindicado por veinte mil millones de pesos fue otorgado por las 29 instituciones bancarias del país a la empresa Ford Motor Company para el establecimiento de la planta ensambladora de automóviles en Hermosillo.

El crédito, el más alto financiamiento sindicado otorgado por la banca nacional a una empresa privada, representa el veinte por ciento de la inversión de la planta ensambladora, que tendrá un costo de cien mil millones de pesos a los precios actuales.

Los directores de las 29 instituciones bancarias del país firmaron el contrato financiero anteayer en la ciudad de México; por la empresa, firmaron el crédito los señores John Betty, vicepresidente de Manufacturas de la Ford Motor Company de Norteamérica; Harold Poley, vicepresidente de Operaciones, y Oscar B. Marx III, presidente de la Ford Motor Company de México.

“La inversión de cien mil millones de pesos que realiza la empresa Ford Motor Company en Hermosillo, es una demostración de cohesión en la solidez de la economía nacional y una lección para muchos supuestos mexicanos que sólo saben criticar la situación del país”, dijo el señor Guillermo Tapia, empresario local que estuvo como invitado en la firma del contrato.

La planta ensambladora de la Ford Motor Company, creará tres mil empleos directos y nueve mil indirectos, y generará divisas para el país por 260 millones de dólares a partir de noviembre de 1985, fecha en la que

Ver: CREDITO... página 4A

“Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 18 de octubre de 1984. Número 16, 410, año XLVII. Página principal.

Apéndice 3

Tal como se observa en las siguientes fuentes, México tenía acuerdos importantes con el Fondo Monetario Internacional desde 1982: “Depende del FMI el presupuesto federal. Hacienda realiza los trámites”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 3 de octubre de 1982, Número 15, 668, página 3, sección A; “Ajustan los últimos detalles con el FMI. En noviembre se firma el pacto: Hacienda”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 26 de octubre de 1982, Número 15, 691, página principal; “México llega a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Silva Herzog y Tello Macías explican carta de intención”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de noviembre de 1982, Número 15, 707, página principal; “Positiva para el país la carta de intención del FMI: CENS”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 12 de noviembre de 1982, Número 15, 708, página principal.

Apéndice 4

La prensa local abunda en ejemplos de esta orientación productiva tan característica del periodo nacionalista. Véase: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 10 de marzo de 1982). “Apoya Banrural a la agricultura del Valle del Mayo con 277 millones”. Número 15, 452, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 2 abril de 1982). “Compras por más de 140 mil toneladas de maíz hace CONASUPO en la Entidad”. Número 13, 484, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 3 de abril de 1982). “Productores del interior del país abastecen de hortalizas a S.L.R.C.”. Número 15, 485, año XLIV, p. 8, sección D; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 6 de abril de 1982). “1,300,000 toneladas de trigo captará CONASUPO”. Número 15, 488, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 7 de

abril de 1982). “Ocaña convoca a salvar las zonas agrícolas de Sonora”. Número 15, 489, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 6 de abril de 1982). “Mayor de lo esperado será la cosecha triguera”. Número 15, 488, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 9 de marzo de 1982). “CONASUPO pagará la cosecha de trigo de nuestra entidad”. Número 15, 534, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 22 de mayo de 1982). “Casi nula la exportación de ganado de Sonora hacia Estados Unidos”. Número 15, 460, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 1 de octubre de 1982). “CONASUPO comprará todo el maíz, frijol y sorgo que produzca México”. Número 15, 566, año XLIV, p. 7, sección A.

Apéndice 5

Al respecto la prensa local también abunda en menciones sobre José López Portillo. Véase, por ejemplo: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 5 de marzo de 1982). “Estará en Guaymas hoy José López Portillo. Constatará el Presidente el avance en la industria naval”. Número 15, 456, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 8 de marzo de 1982). “El presidente José López Portillo, en CONAGUA”. Número 15, 459, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 13 de abril de 1982). “Ocaña anuncia otra visita de José López Portillo”. Número 15, 497, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 12 de mayo de 1982). “JLP decide en favor de las cooperativas agropecuarias”. Número 15, 524, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 4 de septiembre de 1982). “JLP recibió la solidaridad de los gobernadores estatales”. Número 15, 639, año XLIV, p. 1, sección A; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 5 de septiembre de 1982). “Hoy, manifestación pública aquí en apoyo del régimen de J.L.P.”. Número 15, 640, año XLIV, página principal.

Apéndice 6

El Imparcial. Hermosillo, Sonora. (viernes 29 de octubre de 1982). “Toca a MMH organizar la economía del país: JLP”. Número 15, 694, página principal; o también, *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 29 de noviembre de 1982). “Empujar a México con MMH, pide JLP”. Número 15, 725, página principal.

Apéndice 7

Sobre la creciente presencia de Miguel de la Madrid en la opinión pública local, véase por ejemplo: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 1 de octubre de 1982). “Pretenden en EEUU influenciar sobre MMH”, Número 15, 566, año XLIV, p. 3, sección A; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 16 de septiembre 1982). “Declaran a MMH presidente electo de México”. Número 15, 645, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 12 de septiembre de 1982). “Sonora reconocerá a MMH como presidente electo”, Número 15, 647, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 29 de noviembre de 1982). “Nombra

MMH los primeros colaboradores de su régimen”. Número 15, 725, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 1 de diciembre de 1982). “No hubo sorpresas en el gabinete de MMH. Hoy la toma de posesión del nuevo Presidente de México”. Número 15, 727, año XLIV, página principal.

Apéndice 8

Sobre el impacto de la crisis de 1982, en los programas nacionalistas pueden citarse: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 3 de marzo de 1982). “No es ‘el fin del mundo’ devaluación: CaNaCInTra”, Número 15, 454, año XLIV, p. 1; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 16 de marzo de 1982). “México no está de rodillas: José López Portillo”. Número 15, 467, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 11 de marzo de 1982). “Sonora también reducirá gastos: Cubillas”. Número 15, 462, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 20 de marzo 1982). “No afectará la devaluación planes del Banrural”. Número 15, 471, año XLIV, página 4, sección A; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 6 de abril de 1982). “No afectará al Banrural la reducción presupuestal”. Número 15, 488, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 15 de abril de 1982). “Para contrarrestar la crisis reducen salarios de funcionarios en San Luis”. Número 15, 497, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 16 de abril de 1982). “No deben afectar al campo las restricciones presupuestales”. Número 15, 498, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 20 de abril de 1982). “Con pusilánimes no se logrará la grandeza de México: Miguel de la Madrid Hurtado. Comprométese a combatir la inflación”. Número 15, 502, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 22 de abril de 1982). “Reducen la superficie de algodonerero. Sólo cuatro despepitadoras funcionarán en S.L.R.C.”. Número 15, 504, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 3 de mayo de 1982). “Desaceleración económica y no recesión en el país afirma José Ma. Basagoiti”. Número 15, 515, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 10 de mayo de 1982). “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”. Número 15, 522, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 10 de mayo de 1982). “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”. Número 15, 522, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 27 de mayo de 1982). “Cancela CONASUPO el cobro de maniobras trigueras”, Número 15, 539, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 4 de septiembre de 1982). “Vienen tiempos difíciles, reconoce José López Portillo”. Número 15, 639, año XLIV, página principal.

Apéndice 9

Véanse por ejemplo las siguientes notas: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 31 de julio de 1984). “Contribuirá el noroeste con más del 70% del total nacional en pesca. Sonora a las 400 mil toneladas este año; la producción del país, será de 1,200,000”. Número 16, 331, año XLVI, p. 3; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 12 de julio de 1984). “6,500 millones de FIRA al agro en el Mayo”. Número 16, 312, año XLVI, p. 1, sección D; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles, 1 de agosto de 1984). “Hay tecnología para aumentar rendimientos trigueros”. Número 16, 332, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 2

de agosto de 1984). “CONASUPO aumenta nuevamente precios del trigo y sorgo”. Número 16, 333, año XLVII, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 24 de agosto de 1984). “Impulsa BANRURAL la integración agropecuaria del Plhino. Beneficios para 4500 ejidatarios; créditos por 1,200 millones de pesos”. Número 16, 355, p. 1, sección D; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 27 de agosto de 1984). “Agilizarán créditos a los productores. Programa nacional FOGAIN”. Número 16, 358, año XLVII, p. 2.

Apéndice 10

Como ejemplo véase en la prensa local: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 5 de diciembre de 1982). “Sonora trabaja acorde con las políticas de MMH: Ocaña” Número 15, 731, año XLIV, p. 2, sección A; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 21 de marzo de 1982). “Orden en la economía base para la paz: Miguel de la Madrid Hurtado”. Número 15, 472, año XLIV, p.1; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 14 de diciembre de 1982). “Con firmeza y decisión se enfrenta la crisis: MMH. Salinas de Gortari explica el presupuesto”. Número 15, 740, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 16 de diciembre de 1982). “Para la crisis no basta el petróleo: MMH”. Número 15, 742, año XLIV, página principal.

Apéndice 11

Véase: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 3 de octubre de 1982). “Depende del FMI el presupuesto federal. Hacienda realiza los trámites”. Número 15, 668, año XLIV, p. 3, sección A; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 26 de octubre de 1982). “Ajustan los últimos detalles con el FMI. En noviembre se firma el pacto: Hacienda”. Número 15, 691, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 11 de noviembre de 1982). “México llega a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Silva Herzog y Tello Macías explican carta de intención”. Número 15, 707, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 12 de noviembre de 1982). “Positiva para el país la carta de intención del FMI: CENS”. Número 15, 708, año XLIV, página principal.

Apéndice 12

Véase, por ejemplo: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 1 de mayo de 1982). “Factor para superar la crisis: la hotelería. Podría absorber la mano de obra desempleada”. Número 15, 513, año XLIV, página principal.

Apéndice 13

Sobre las consecuencias de la crisis de 1982, pueden citarse también las siguientes notas de la prensa local: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 6 de octubre 1982). “Empleo o salario es la disyuntiva: JLP. No pudo consolidar la economía; urge la captación de divisas”. Número 15, 671, año XLIV, página principal; *El Imparcial*.

Hermosillo, Sonora. (jueves 7 de octubre de 1982). “Crisis de México, tema de plática MMH-Reagan”. Número 15, 672. Año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 9 de octubre 1982). “México superará la crisis económica MMH. No puede haber diferencias con EU, dijo a Reagan”. Número 15, 674, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 20 de noviembre de 1982). “País en crisis, mi gran fracaso: JLP”. Número 15, 716, año XLIV, página principal.

Apéndice 14

Véase: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 18 de mayo de 1982). “Instalarán una fábrica de calzado aquí, en coinversión con España”. Número 15, 530, año XLIV, página principal; *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. (viernes 21 de mayo de 1982). “Gran generadora de divisas es la minería de Sonora”. Número 15, 533, año XLIV, página principal; *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. (viernes 19 de noviembre de 1982). “Inmejorables perspectivas de los parques industriales”. Número 15, 715, año XLIV, página principal; *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. (miércoles 5 de enero de 1983). “Sonora insiste en su industrialización”. Número 15, 760, año XLV, página principal; *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. (miércoles 26 de enero de 1983). “Aceptaría el comercio el ingreso al GATT”. Número 15, 781, año XLV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (sábado 6 de julio de 1984). “Crédito a parques industriales. Inversiones por 600 millones para obras de infraestructura”. Número 16, 307, año XLVI, p. 3D; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 15 de julio de 1984). “Industrializar, salida para el viticultor”. Número 16, 315, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 1 de agosto de 1984). “Sonora, lugar propicio para invertir. Ocaña invita a los industriales del centro del país”. Número 16, 332, año XLVI, página principal.

Apéndice 15

Al respecto también puede consultarse la prensa local. Véase, por ejemplo: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 25 de junio de 1984). “Ocaña inaugura hoy la planta empacadora agroindustrial”. Número 16, 272, año XLVI, p. 2; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 2 de julio de 1984). “Proyectan industrializar la papa en el Mayo. Invertirán 500 millones y participará el Estado”. Número 16, 302, año XLVI, p. 2; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (viernes 10 de agosto de 1984). “Vigoroso, el crecimiento industrial de la Entidad. Ocupa el tercer lugar del ingreso estatal”. Número 16, 341, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (jueves 6 de septiembre de 1984). “Impulsarán la industria maquiladora en Navojoa”. Número 16, 368, año XLVI, p. 6.

Apéndice 16

Respecto a las presiones del Fondo Monetario Internacional, la prensa local ofrece información relevante: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 6 de septiembre de 1982). “Confirma el Banco Mundial su apoyo para México”. Número 15, 641, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 7 de septiembre de 1982). “Moratoria para su deuda dan a nuestro país. Satisfacen a FMI explicaciones de Jesús

Silva Herzog”. Número 15, 642, año XLIV, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (martes 10 de julio de 1984). “Banco Mundial critica políticas del FMI. Con planes de austeridad ahorca a países endeudados”. Número 16, 310, año XLVI, p.11; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 18 de julio de 1984). “Es opresora la deuda; la inversión extranjera, no: Emilio Goicoechea. Ni el petróleo ni el turismo pagarán lo que debemos”. Número 16, 318, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 2 de septiembre de 1984). “No nos ha derrotado la crisis. De la Madrid en su segundo informe de gobierno”. Número 16, 364, año XLVI, página principal.

Apéndice 17

Al respecto, la prensa local no abunda en el tema, sin embargo, se pueden encontrar notas como la siguiente: *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 20 de agosto de 1984). “Apoyarán 25 empresas a la planta Ford. Concretarán los proyectos de la industria conexas automotriz”. Número 16, 351, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (lunes 27 de agosto de 1984). “Desinterés de la Ford por las constructoras locales: CNIC”. Número 16, 358, año XLVI, página principal; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (miércoles 8 de agosto de 1982). “Iniciarán preparación de personal de Planta Ford. Desde ayer, un programa de becas para entrenar y capacitar jóvenes”. Número 16, 339, año XLIV, p. 2; *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. (domingo 9 de septiembre de 1984). “Taller de la Ford para uno de los Conalep’s de Hermosillo”. Número 16, 371, año XLVI, p. 9; *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. (jueves 18 de octubre de 1984). “Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. Número 16, 410, año XLVI, página principal.

Julio de 2020
(edición impresa)

Agosto de 2020
(edición electrónica)

Diseño de portada:
Miguel Ángel Campuzano Meza

Compuedición:
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Corrección:
Luis Enrique Aguilara Araoz

Departamento de Difusión Cultural de
El Colegio de Sonora

